



**El gran pescador**  
**Técnicas de pesca entre los cocama-cocamillas**  
**de la Amazonia peruana**

**Roxani Rivas Ruiz**



Pontificia Universidad Católica del Perú  
Fondo Editorial 2004

**Próximos números de  
la colección *Etnográfica***

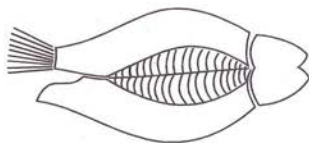
**Músicos en los Andes**

Testimonios y documentos nativos  
(Valle de Chancay, Lima)

Fondo Editorial de la PUCP  
Plaza Francia 1164  
Cercado de Lima  
330-7405 / 330-7410 / 330-7411  
feditor@pucp.edu.pe  
<http://www.pucp.edu.pe/publicaciones>

## **El gran pescador**

**Técnicas de pesca entre los cocama-cocamillas de la Amazonia peruana**



# **El gran pescador**

## **Técnicas de pesca entre los cocama-cocamillas de la Amazonia peruana**

**Roxani Rivas Ruiz**



Pontificia Universidad Católica del Perú  
Fondo Editorial 2004

Primera edición: junio 2004

*El gran pescador*

*Técnicas de pesca entre los cocama-cocamillas de la Amazonia peruana*

© 2004, Roxani Rivas Ruiz

© 2004 de esta edición por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú

Plaza Francia 1164, Cercado de Lima - Perú

Telefax: 330-7405; 330-7410; 330-7411

Correo electrónico: [feditor@pucp.edu.pe](mailto:feditor@pucp.edu.pe)

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

*Derechos reservados*

Hecho el Depósito Legal: 15011620045270

Col. Etnográfica

ISBN: Obra completa: 9972-42-587-8

Volumen 2: 9972-42-643-2

Impreso en el Perú - Printed in Peru

*A mis padres,  
Yolanda y Adrián,  
quienes alumbran, ofuscadamente, mi camino y madriguera.*



# ÍNDICE

Sobre la fonología de los tupí-guaraníes cocama-cocamillas	11
--	----

## INTRODUCCIÓN

Conocimiento del <i>saber hacer</i> acuático como parte polémica en la identidad étnica de los cocama-cocamillas	13
--	----

1. Respecto de la identidad étnica de los cocama-cocamillas	16
2. Área de estudio	21
3. Contexto de la investigación	21

EL ARTE DE PESCAR DE LOS COCAMA-COCAMILLAS EN UN ECOSISTEMA DE <i>VÁRZEA</i>	25
--	----

1. CAPTURA A LA MANO	31
1.1. Captura de peces en charcos	31
1.2. Captura de quelonios y sus huevos	33
1.3. Captura de huevos de carachama	41

2. TÓXICOS NATURALES	43
2.1. Cerco de hoja de <i>shapaja</i> en cocha ( <i>yuta pariata tsa</i> )	46
2.2. Tejido de esterillas ( <i>+w+watsuin yupin</i> )	48
2.3. Con huaca ( <i>waka</i> )	49
2.4. Quichiquina ( <i>waka pichi-kakan-ka-n</i> )	49

3. ARPONES Y FLECHAS	55
3.1. Arpon ( <i>itatsapa</i> )	57
3.1.1. Arpón paichetero	59
3.1.2. Arpón vacamarinero	62

3.2. Flecha ( <i>uva</i> )	64
3.2.1. Partes de la flecha	65
3.2.2. Tipos de flechas	66
3.2.3. Fabricación	71
3.2.4. Utilización	73
<b>4. PESCA CON CAÑA DE PESCAR</b>	89
4.1. Partes de la caña de pescar	90
4.2. Tipos de anzuelo y cebo	94
<b>5. TRAMPAS: REDES Y CERCOS</b>	107
5.1. Las redes ( <i>p+tsa</i> )	107
5.1.1. Partes de las redes	110
5.1.2. Tipos de redes	110
5.1.2.1. Trampera o templadora	112
5.1.2.2. Arrastradora	113
5.1.2.3. Hondera	115
5.1.2.4. Tarrafa o atarraya ( <i>p+tsa tata</i> )	116
5.1.2.5. Llika	117
5.1.3. Animales acuáticos que perjudican las redes	117
5.2. Los cercos	119
5.2.1. <i>Pari</i>	119
5.2.2. Tapaje ( <i>ynta</i> )	120
5.2.3. Tapaje para quelonios ( <i>tarikaya yapichika chiru</i> )	127
5.2.3.1. En caños	127
5.2.3.2. Zanjas en cochas y playas	127
5.2.3.3. En playas pequeñas de las quebradas y cochas	128
5.2.4. Lanzón grande ( <i>+w+ratsu tuwan</i> )	128
Sobre la pesca con dinamita	130
<b>CONCLUSIÓN</b>	153
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	159
<b>GLOSARIO REGIONAL</b>	169

## SOBRE LA FONOLOGÍA DE LOS TUPÍ-GUARANÍES COCAMA-COCAMILLAS

Para la transcripción de la lengua tupí-guaraní cocama-cocamilla he adoptado el sistema fonológico propuesto por dos lingüistas que han estudiado dicho idioma en el Perú. El primero es el del agustino Lucas Espinoza (1935, 1989), quien es, a mi juicio, uno de los investigadores que más aportes ha brindado sobre la lengua y la cultura de los cocama-cocamillas. Y el segundo fue llevado a cabo por la lingüista del Instituto Lingüístico de Verano, Norma Faust (1972).

### Vocales

- a Anterior no redondeada semiabierta.
- e Se pronuncia entre la *i* y la *e* castellanas, con la lengua redondeada o acanalada, similar a la posición que se adopta cuando se pronuncia la *ɜ* (Faust 1972: 145).
- i Anterior no redondeada, con apertura mínima.
- + Se pronuncia poniendo los labios en la posición en que normalmente se pronuncia la *i*, poniendo la lengua en la posición para pronunciar la *ʌ* (Faust 1972: 145).
- u Varía su pronunciación entre la *ʌ* del castellano y un sonido intermedio entre la *ʌ* y la *o* del mismo castellano (Faust 1972: 145).

### Consonantes

Las letras del alfabeto cocama se pronuncian como las del castellano y son: *ch, k, l, m, n, ñ, p, r, s, sh, t, ts, y, w*. Tengamos en cuenta las siguiente excepciones:

- ts Se pronuncia como cuando en castellano se pronunciarían rápidamente estas dos letras (Faust 1972: 145).
- y Se pronuncia como la *y* del castellano cuando está precedida por la *i*. En los demás casos, se pronuncia algo parecido a la *d* del castellano, pero poniendo la lengua en el paladar (Faust 1972: 145).

A lo largo de esta etnografía, consigno algunas palabras tal como se usan en el castellano regional de la zona estudiada, así como sus originales en lengua nativa. Sin embargo, para diferenciar unas de otras, utilizaré el siguiente sistema: primero, en redondas, la palabra del castellano estándar (si la hubiera); luego, en cursivas, la palabra tal como se conoce en el castellano regional; a continuación, entre paréntesis y en cursivas, el vocablo en la lengua indígena original (con la notación fonética que he precisado). Finalmente, si se tratara de una especie de ser vivo, escribiré a continuación la nomenclatura taxonómica científica correspondiente —entre corchetes, para distinguirla de la palabra en idioma nativo—. Así, por ejemplo, para referirme a un tipo de planta usada como sogá por los cocama-cocamillas, lo haré de la siguiente manera: sogá *tamshi (itimu)* [*Carludovica devergens*, Drude], donde ‘sogá’ corresponde al castellano estándar; ‘tamshi’, al castellano regional; ‘itimu’ a la palabra en idioma nativo; y ‘*Carludovica devergens*’, a la nomenclatura científica.

Registro, además, entre comillas angulares («»), algunas expresiones típicas del castellano regional y originales de los pobladores de la Amazonia central.

## Introducción

### CONOCIMIENTO DEL *SABER HACER* ACUÁTICO COMO PARTE POLÉMICA DE LA IDENTIDAD ÉTNICA DE LOS COCAMA-COCAMILLAS

El título de mi investigación, *Ipurakari*, es una categoría indígena de la lengua cocama que significa 'gran pescador, cazador o guerrero' (como se observa, este vocablo nativo no diferencia una actividad mortífera de otra), '*fisga*'<sup>1</sup> o 'aquel que sabe matar'. Probablemente, esta acepción antiguamente marcaba y diferenciaba al *gran guerrero* de las aguas de los demás hombres, pues se sabe que los cocamas fueron los «grandes corsarios» (Figuroa 1986: 175) de los ríos Bajo Pastaza, Bajo Marañón, Bajo Huallaga y Bajo Ucayali. Actualmente, este vocablo distingue y designa a un hombre que por su habilidad, temeridad, conocimiento, sagacidad y valentía en la pesca sobresale del común de los hombres y es un *gran pescador*. De todos los significados expuestos, interesará este último, pues alude al tema de la pesca entre los cocama-cocamillas. La pesca es una actividad de interés global inmediata por sus características socioeconómicas y técnicas; sin embargo, la intención en este estudio es solo describir y analizar un aspecto de la pesca, los instrumen-

---

<sup>1</sup> Palabra del castellano regional proveniente de la lengua española antigua, introducida en la Amazonía en la época de las misiones (entre 1637 y 1768). Actualmente —entre las comunidades o caseríos ubicados en las riberas de los ríos— significa 'gran pescador'.

tos (cultura material) y la técnica de pesca que practican sobre todo los hombres cocama-cocamillas en un ecosistema de *várzea* o tierras inundables.

Dentro de esta temática planteamos las siguientes interrogantes: ¿son los instrumentos y las técnicas de pesca de los cocamas un legado de sus ancestros?; ¿constituye este conocimiento la base de la cultura pesquera «mestiza ribereña», y de otros pueblos indígenas interfluviales que actualmente se asientan en las riberas de los ríos de la región de Loreto? Formulado de otra manera: ¿cuál es el origen social de los utensilios «artesanales» de pesca reportados por investigadores (Hanek 1982, Guerra 1994), que utilizan frecuentemente hoy en día los «ribereños» del departamento de Loreto?

En las fuentes históricas escritas por los misioneros jesuitas entre los siglos XVI y XVIII sobre la provincia de Maynas, se ha resaltado el impacto de las herramientas de metal que los colonizadores occidentales introdujeron en las sociedades indígenas de la Amazonia, hecho que dio lugar a una «revolución tecnológica», que originó cambios en el consumo (Gros 1976, en Bellier 1994: 51), la agricultura y la caza (Barclay 1985: 290-291). Queda pendiente reconstruir el efecto que tuvo el metal en la actividad pesquera pues los cronistas —desde mediados del siglo XVI— distinguieron su importancia para los cocamas: «De las cosas de acá fuera, lo que más estiman [...] son *bachas, azuelas, machetes, cuchillos, puyas, fisgas y anzuelos* y todas las cosas de hierro para sus chácaras y pescas, y las *bachas y azuelas para hacer canoas*, de que usan mucho por andar de continuo en el agua» (Jiménez de la Espada 1965: 246. El destacado es mío). Otro testimonio, de mediados del siglo XVII, nos dice lo siguiente: «[...] los anzuelos y puyas con que pescan y otros instrumentos de yerro, que todos son para ellos de mucha estima» (Figueroa 1986: 308).

Las ciencias sociales, básicamente la Antropología y la Arqueología, han descuidado el estudio étnico de las poblaciones que habitaron y habitan las riberas de los grandes ríos del departamento de Loreto, como es el caso de los cocama-cocamillas y omaguas, pese a la gran importancia histórica y sociocultural de estos pueblos para la misma cultura de la región, básicamente porque se presentan como «mestizos ribereños», «nativos invisibles» o «campesinos» integrados a la sociedad nacional (véase Stocks 1981, Santos

1990, Chibnik y Jong 1992). Este descuido sobre la adaptación sociocultural y ecológica de los grandes pueblos en la *várzea* o tierras inundables estriba incluso en que se cree que son sociedades muertas, cuyo interés compete reconstruir solo a los arqueólogos, tal como lo afirma Betty Meggers: «Por desgracia, ninguna de las culturas aborígenes de la *várzea* ha sobrevivido para ser estudiada por los antropólogos» (1976: 178).

En este sentido, el Perú es uno de los países afortunados de Sudamérica que cuenta con dos pueblos indígenas de *várzea* que subsisten en toda la cuenca amazónica (los cocama-cocamillas y los shipibo-conibos), ya que en Brasil las sociedades indígenas que habitaron estos ecosistemas fueron prácticamente exterminadas (Meggers 1976). Los investigadores sociales que han identificado a los cocama-cocamillas como pobladores ancestrales adaptados a un ecosistema de *várzea* están de acuerdo en que la pesca es la principal actividad que han practicado y practican los hombres (Tessmann 1999, Espinoza 1935, Métraux 1963, Girard 1958, Stocks 1983). Sin embargo, esta no ha sido descrita con rigurosidad. Así, existe un vacío etnográfico sobre las categorías indígenas de los medios de trabajo de pesca y la descripción de la técnica aplicada en la *várzea* (véanse Stocks 1983, Regan 1983) y, si aparecen, solo es en estudios parciales y puntuales (Tessmann 1999, Espinoza 1935, Girard 1958).

Las ciencias naturales han resaltado que la importancia de la pesca en la *várzea* se debe a dos razones. La primera es que la pesca constituye la principal actividad dadora de proteínas para la población ribereña; se estima un promedio de entre 136 y 158 gramos diarios por habitante en pescado fresco (Dourojeanni 1990: 309). La segunda es que en el aspecto socioeconómico se trata, en general, de una práctica que vincula a los hombres con el mercado. En ese sentido, Hanek enfatiza que la pesca «artesanal» —caracterizada por utilizar embarcaciones pequeñas y medios de trabajo artesanales—, frente a la pesca «comercial» en la selva baja, es mucho más importante por la creciente participación socioeconómica que tiene la primera en el mercado. Se estima el valor de la pesquería artesanal en 16 millones (46 179 TM/año), y la comercial en 5,1 millones de soles (14 598 TM/año) (Hanek 1982: 18, 21).

## 1. Respeto de la identidad étnica de los cocama-cocamillas

Es importante conocer que los nombres con los que son conocidos los pueblos de los que hablamos (cocama, cocamilla, omagua) provienen en realidad de vocablos propios de la familia lingüística tupí. El término *Kukama* está compuesto de dos vocablos: *ku* 'chacra' y *kama* 'seno, teta, mamas' y significa literalmente 'chacra-seno' o 'se amamanta de la chacra'. La palabra *Kukamiria* se segmenta en cuatro partes: *ku*, *kama* (que ya conocemos), *miri* 'delgado, pequeño, chico' e *ia* 'corazón, centro', con lo cual tenemos que el vocablo significa 'chacra pequeña amamantada'; Por su parte, el nombre *Umawa* (de aquellos más conocidos como los omaguas) se compone de dos términos: *umi* 'mirar, ver, escuchar, espiar, acechar' y *awa* 'gente'; esto literalmente quiere decir 'gente que mira, observa, espía, escucha o acecha' (Rivas 2003).

Los cocama-cocamillas y los omaguas son pueblos indígenas amerindios que pertenecen a la familia lingüística tupí-guaraní. Postulamos que, actualmente, los cocama-cocamillas cuentan con una población aproximada de 85 mil miembros<sup>2</sup> (Rivas 2003b), y están establecidos principalmente en las riberas de los grandes ríos, los cuales son navegables durante cualquier época del año y desde los cuales mantuvieron control de la red hidrográfica de la

---

2 Hasta el momento no existe un censo confiable que nos dé el total de población representativa del pueblo indígena cocama-cocamilla. Tenemos diferentes cifras al respecto: en los años setentas había 28 mil habitantes, según Uriarte (1976: 42-43), y 19 mil, según Chirif y Mora (1977: 112); en los ochentas, 25 mil, según Stocks (1981); por último, el censo de 1993 nos da una cifra de 10 705 (Mora y Zarzar 1997), que difícilmente puede ser tomada en serio. Es difícil la estimación de la población de los cocama-cocamillas. Y esto en primer lugar, por el largo proceso de integración con los ribereños mestizos asentados en las riberas, aunque también habitan en los barrios pobres de las ciudades del departamento de Loreto (Stocks 1976). En segundo lugar, porque en la idiosincracia loretoana es un estigma considerarse como «indígena», por lo que los cocama-cocamillas evitan nombrarse como tales; de ahí que se los haya denominado «nativos invisibles» (Stocks 1981). Por último, es difícil, además, hacer la estimación, porque los censos carecen de criterios socioétnicos para incluir estos problemas en su estimación de cálculos.

zona del Alto Amazonas, Bajo Huallaga, Bajo Ucayali, Bajo Pastaza y Bajo Marañón. Además, también se expandieron hacia los ríos Nanay, Itaya, Bajo Napo y Putumayo, y son parte componente de los barrios pobres de las ciudades selváticas peruanas: Iquitos, Yurimaguas, Requena, Nauta, Lagunas, Tamishacu, Genaro Herrera, y de Leticia (Colombia).

Los cocama-cocamillas son conscientes de su tendencia a los ríos, en oposición a los pueblos cuya cultura está enmarcada por el bosque. En idioma cocama tenemos la categoría *tapiya*, que está formada por *tapir* 'sachavaca' (palabra de castellano regional que refiere a un animal ligado al hábitat del bosque y, por lo tanto, opuesto al mundo de las aguas o ríos) e *iya* 'corazón', literalmente 'corazón del tapir', expresión que connota a lo *salvaje*. Es decir, simboliza a aquellos pueblos que fueron desplazados por los *corsarios* de los ríos (Figueroa 1986: 175) hacia las zonas interfluviales, pueblos que para los cocama-cocamillas tienen una vida parecida a la del tapir en los bosques, es decir «brutal», «salvaje» (Espinoza 1989: 441, Tessman 1999: 37).

Cualquier investigador que haya realizado trabajo de campo entre los cocama-cocamillas, y luego confronte su experiencia con la tesis que Anthony Stocks presenta en *Los nativos invisibles* (1981), sin duda se preguntará si no habrá sido atributo del antropólogo su categoría de «indígena», pregunta que subsiste en el ambiente académico. Y esto porque de un vistazo superficial no se distingue una comunidad cocama o cocamilla de las ribereñas. A grandes rasgos, en la Amazonia del Perú se define como comunidad *ribereña* a las poblaciones de la selva baja que habitan en las *várzeas* de los grandes ríos Alto Amazonas, Bajo Ucayali, Bajo Huallaga y Bajo Marañón. Esta es la situación de los cocama-cocamillas, de otros pueblos indígenas y de los «mestizos». Fenómeno complejo, pues, en su conjunto, y ante la sociedad, se autodefinen como «mestizos» y «campesinos», y niegan su herencia cultural indígena.

Las poblaciones que caben dentro de la categoría de «ribereños-mestizos» sin tradición indígena inmigraron a estas zonas en diferentes períodos de la historia peruana, desde la etapa de las misiones hasta la del caucho, leche *caspi*, *balata*, *barbasco* y petróleo; ribereños mestizos que, en un afán

extractivista, se asentaron en las orillas de los ríos y tomaron elementos culturales indígenas, sobre todo de los cocama-cocamillas; de ahí su condición de mestizos.

Por la similitud que existe entre los «ribereños-mestizos» y los cocama-cocamillas, Stocks puso de relieve —a través de un estudio etno-histórico (1981)— la naturaleza «invisible» de la etnicidad de los cocama-cocamillas. Es decir, no enfrentamos una transparencia en su identidad étnica como la de los achuales del Ecuador, por ejemplo, que Descola (1996: 21-25) resalta cuando dice que tuvo la suerte de haber investigado uno de los pueblos nativos «más preservados del mundo amazónico», y subraya el poco contacto que tenía este con la sociedad envolvente ecuatoriana, y que era necesario realizar una «etnografía de rescate» para conocer «una de las últimas sociedades no aculturadas de la Cuenca Amazónica».

Históricamente, los cocama-cocamillas han tenido múltiples e ininterrumpidas relaciones con la sociedad nacional<sup>3</sup> y aun así no han desaparecido como pueblo indígena que aporta a ella su especificidad. En este sentido, descartamos la proposición de Ribeiro (1971) de que un mayor contacto —en tiempo y espacio— entre el Estado y una pueblo indígena, hace que los pobladores de este último lleguen a la condición de «indios genéricos». Por su parte, los cocama-cocamillas han eliminado algunos rasgos culturales visibles que molestaban al *otro* —sea misionero, patrón o mestizo— y que pudieran identificarlos como indígenas, entre los cuales tenemos la lengua (en proceso de desaparecer: solo algunos cocamas mayores de cuarenta años comprenden su lengua; sin embargo, pocas veces la usan para comunicarse), así como gran parte de su cultura material (vestimenta, pinturas faciales, etc.).

En este sentido, Chaumeil resaltó una frase de F. Grenand: «un hecho cultural que desaparece, deja de ser combatido» (1996: 385). Ambos investigadores coinciden en que lo que permanece en los cocama-omaguas son sus

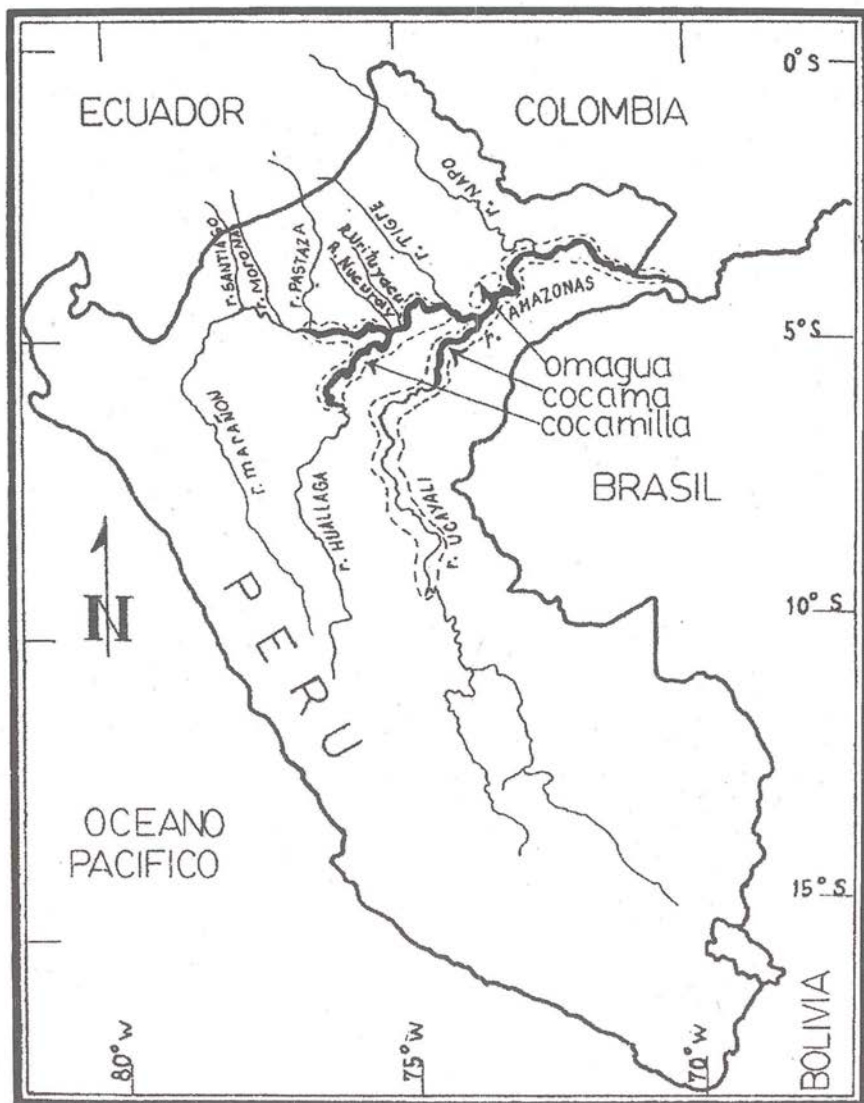
---

<sup>3</sup> Su primer contacto con los europeos data de 1557 (Jiménez de la Espada 1965: 201). Desde entonces hasta la actualidad han sido 440 años de relación con la sociedad envolvente.

valores, creencias; es decir, su aspecto simbólico. La experiencia con este pueblo me permite ampliar esta visión, pues un pueblo no es tan autodestructivo como para eliminar de su práctica las herramientas y el *saber hacer* en su medio ambiente que le permiten su subsistencia diaria. Tal es el caso de los cocama-cocamillas.

En 1980, los cocama-cocamillas del Bajo Huallaga se autodefinieron por primera vez como «indígenas» a través de la Federación de Comunidades Cocamilla (FEDECOCA), hecho registrado por Mora (1995), quien descartó la noción de «cholo amazónico» propuesta por Stocks (1981) y retomada por Chibnik (1991) para identificarlos en el contexto social amazónico. (FEDECOCA forma parte de la Coordinadora Regional de Pueblos Indígenas, conocida como CORPI). Más tarde, en 1992, hicieron lo mismo los cocamas del Bajo Marañón, a través de la Asociación Indígena de Desarrollo y Conservación del Samiria (AIDECOS); y en el 2000, de la Asociación Cocama de Desarrollo y Conservación San Pablo de Tipishca (ACODECOSPAT). En el Bajo Ucayali (canal de Puinahua), en 1992, fue el caso de la Asociación de Desarrollo y Conservación del Puinahua (ADECOP). Y en el río Nanay, en el 2001, de la Coordinadora Autónoma de Pueblos indígenas de la Cuenca del Nanay (CAPICUNA). AIDECOS, ACODECOSPAT y ADECOP forman parte de la Organización Regional de AIDSESEP Iquitos, organización que se conoce como ORAI (Rivas 2003b: 15-16).

Y, cruzando los límites fronterizos peruanos, tenemos que en Brasil, en 1983, gracias a la Fundación Nacional del Indio (FUNAI, por sus siglas en portugués, organización gubernamental encargada de la política indigenista oficial), un grupo cocama de treintaicinco familias originarias de las *várzeas* del Alto Solimões, asentados en tierra firme en la boca del lago de Tefé, han sido reconocidos como «indígenas», así como su derecho a 930 hectáreas de territorio (CEDI 1991 en Dos Santos 1996: 63). Y en Colombia existe un aproximado de 285 personas reconocidas como cocamas (Mora y Zarzar 1997: 129).



Mapa n.º 1: Ubicación geográfica de los grupos Tupi en la Amazonia peruana.  
(Tomado de Stocks 1981: 27)

## 2. Área de estudio

Este trabajo es fruto de la experiencia de trabajo de campo por temporadas desde 1992 hasta 2001. En 1992, de febrero a junio, realicé trabajo de campo entre los cocamas del Bajo Ucayali y visité los caseríos de Nuevo Ahucayacu, Nuevo Pumacahua, Yanallpa y Santa Rosa. Entre 1993 y 1996 fui contratada por la Asociación Interétnica de la Selva Peruana (AIDSESP) para trabajar como docente en el Programa de Formación de Maestros Bilingües de la Amazonia Peruana (FORMABIAP) que se encuentra afiliado al Instituto Superior Pedagógico de Loreto. En dicha institución tuve como tarea principal asesorar e investigar la cultura material de los cocama-cocamillas. Visité las comunidades del Bajo Huallaga del departamento de Loreto: Achual Tipishca, Arahuate, Ocho de octubre, Siete de junio, Sananquillo, Vista Alegre, Tamarate y el distrito de Lagunas y también estuve en el Bajo Marañón en la comunidad de San Martín de Tipishca.

En abril de 1996 realicé una investigación en la Reserva Nacional Pacaya-Samiria, financiada por el Programa Integral de Desarrollo y Conservación Pacaya Samiria (Rivas y Gallegos 1996). Las comunidades que visité fueron cuatro: San Martín de Tipishca y Leoncio Prado, en el río Samiria (Bajo Marañón); y Victoria y Nuevo Encanto, en el canal de Puinahua (Bajo Ucayali). En 1997, de febrero a abril, estuve en el Bajo Huallaga en las comunidades de Achual Tipishca (la comunidad cocamilla más conocida por el ambiente académico, gracias al trabajo de Anthony Stocks en 1981); Ocho de octubre, Tamarate, y en el caserío Arahuate y el distrito de Lagunas (véase mapa n.º 2). Desde octubre del 2000 hasta junio del 2001 fui contratada por el Programa Integral de Desarrollo y Conservación Pacaya-Samiria (Junglevagt for Amazonas WWF-AIF/DK) como coordinadora del Centro San Martín-Río Samiria (Bajo Marañón), y como asesora de AIDECOS.

## 3. Contexto de la investigación

Al ingresar a la maestría en Antropología de la Pontificia Universidad Católica del Perú, desde un inicio el doctor John Earls se interesó en mi tesis,



mencionar a la doctora Jeanine Anderson, quien leyó la tesis en su estado primigenio y dio importantes sugerencias teóricas; y a los profesores doctor Manuel Marzal s.j. y doctor Alejandro Ortiz Rescaniere, por sus sugerentes ideas en clases. Quiero agradecer también a los asesores externos: a la doctora France-Marie Renard-Casevitz, quien dio las primeras orientaciones para centralizar mi trabajo sobre técnicas de pesca y me dio pautas importantes para hacer etnografía, y a Jaime Regan s.j. También quisiera agradecer a dos amigos que leyeron la tesis: Mackena Ulfe y Manuel Cornejo.

Una mención especial a AIDSESP, a las asociaciones FEDECOCA, AIDECOS y ADECOP las que me otorgaron la autorización respectiva para dar testimonio de la experiencia obtenida dentro de su institución. Agradezco a los alumnos cocama-cocamillas de esta institución y a Miguel Caritimari, Víctor Yuyarima y Zenovia Manihuari. Finalmente, menciono a mi hermano, Roger Rivas Ruiz, quien en su calidad de arquitecto realizó la mayor parte de los diseños presentados en este estudio.

## EL ARTE DE PESCAR DE LOS COCAMA-COCAMILLAS EN UN ECOSISTEMA DE VÁRZEA

La prolongada interrelación —durante casi un milenio— con un ecosistema de *várzea* o de tierras de inundación ha permitido que los cocama-cocamillas adapten y adopten diferentes técnicas para la *caza-pesca* de animales acuáticos. Estas técnicas —practicadas desde hace cientos de años— varían de acuerdo a quién las realiza, al instrumento que utiliza, a la especie que desea capturar, al ecosistema acuático, al momento del día y a las fluctuaciones del agua (creciente/vaciante) durante el año. Esta variedad de medios de trabajo y de técnicas de pesca permite la interrelación con el río y el abastecimiento de pescado durante todo el año. Han sido aprendidas, retomadas y practicadas, no solo por comunidades mestizas ribereñas sino también por muchos pueblos indígenas interfluviales actualmente asentados en ecosistemas de *várzea* (como shipibos, jeberos, aguanos, yaguas, tikunas, chayahuitas, etc.), poblaciones que reconocen a los cocama-cocamillas como los *grandes pescadores* o *fisgas* del departamento de Loreto. A continuación presento el testimonio de un indígena chayahuita quien, desde su visión, presenta a los cocama-cocamillas como excelentes «pescadores», de quienes aprendieron las técnicas para pescar *paiche* (*invasu*) [*Arapaima gigas*], *vacamarina* (*yuwara*) [*Trichechus inunguis*] y *charapa* (*puka*) [*Podocnemis expansa*]:

Los cocamas se han especializado en las cochas y el río. Tienen habilidades desarrolladas en cuanto a la pesca, por ejemplo, para picar paiche, taricaya, lagarto, etc. Ellos manejan una serie de conocimientos. Los chayahuita no conocíamos mucho estas cosas; en nuestra zona no hay mucho paiche, taricaya. Tampoco hay cochas como acá [en referencia a Iquitos]. Por eso no hemos desarrollado estas habilidades. En cambio los cocama, sí. Este es un poder que un chayahuita no podía dominar y competir con los cocamas. Al cocama le tienen respeto por eso. [...] A nivel de pesca, en un principio los chayahuita seguro han aprendido a hacer flechas, pero como para picar el chitari [una especie de *carachama*] y eso no se necesita flecha puntiaguda, simplemente mocho con lo que picas y sacas. Pero los cocamas viven cerca de las cochas donde abundan taricayas, paiche, arahuana, boquichicos, lagarto, todos esos pescados que tienen escamas, todos esos animales que tienen cuero duro. Para eso necesitan flecha puntiaguda y saber manejarla. Claro que los chayahuita también sabían picar, pero como decimos nosotros de cerquita. Cerca al pez es fácil. Lo más importante, por ejemplo cuando tienen que cazar paiche el cocama sabe cuándo se está aproximando para salir, y cómo tiene que tirar la flecha para que vaya a caer exactamente en el lomo del paiche. Eso es una de las cosas importantes que los chayahuita no tenían y los cocama, sí; ese conocimiento aprendieron de ellos. Tiene que ser en el lomo porque si lo agarra en la cola, como se mueve bastante, puede ser que la saque. En cambio, en la cabeza mueve, pero no tanto, ahí entra la flecha. Por ejemplo, la taricaya cuando está en tiempo de veda empieza a salir con espuma. Los cocamas conocen de esto, cuando está próximo para que salga ellos se dan cuenta: no sé cómo lo notan, pero dicen «ya está, suficiente», y ahí ya la empiezan a picar. A la flecha para picar paiche lo llaman *arpón* [se le conoce entre los chayahuitas como *wawasapa*, y es lo que pica y se cuelga. Sirve para taricaya, paiche, lagarto]. Hay otro *tsim+te*. Otro le llaman *ts'ara*. Los chayahuita nunca hemos tenido cochas grandes, donde hay bastante vacamarina, taricaya. Bueno hay, pero no como donde los cocama. Antes, los chayahuita esperaban que el paiche vaya a la playa para atraparlo, pero nunca lo agarraban en la cocha, no sabían cómo hacerlo. Las técnicas de cómo cazar esas taricayas, paiche, vacamarina y charapas hemos aprendido de los cocama. (Rafael Chanchari Pizuri, profesor bilingüe chayahuita, AIDESEP)

La pesca es la principal actividad desarrollada por los hombres cocamas y, de acuerdo con los medios de trabajo con que el pescador cuente, se realiza en forma individual o grupal. Esta práctica demanda mayor tiempo de trabajo, y es socialmente más valorada que la caza y, además, constituye para ellos la principal fuente de proteínas). Por eso, en los mitos de origen se resalta la figura del héroe mítico Ini Yara, literalmente 'nuestro dueño' (Girard 1958), quien como gran pescador va recorriendo ríos y lagunas en una canoa o balsa. Y entre los varones cocamas existe una especialización en la captura de grandes animales acuáticos como el *paiche* (*inatsu*) [*Arapaima gigas*], la *vacamarina* o manatí (*yuvara*) [*Trichechus inunguis*], la *charapa* (*puka*) [*Podocnemis expansa*], la gamitana (*kamak+chi*) [*Colossoma macropomum*] o el *zúngaro* (*tsuri*) [*Zungaro sp.*]; animales muy preciados, no solo por el sabor de su carne sino también por tener un sitio en el imaginario (están presentes en los relatos míticos) y porque su *caza-pesca* otorga renombre social a quien lo caza, gracias al intercambio que logra realizar con sus capturas.

Una de las características más significativas de los hombres cocama-cocamillas es su gran capacidad náutica. Es común observarlos transportarse en sus canoas navegando grandes distancias.<sup>4</sup> En la memoria colectiva de los cocamillas del Bajo Huallaga, prevalece la figura de los *grandes pescadores*, quienes iban a pescar durante la creciente de las aguas a lugares muy distantes de su espacio étnico: al río Aypena, entre los jeberos; al Alto Marañón o al río Morona, en territorio jívaro o chayahuita; a la laguna Rimachi, espacio de los candoshi-shapras y otros pueblos. En el imaginario colectivo de los hombres de la comunidad achual-tipishca subsiste el recuerdo de estos hombres que regresaban después de semanas de ausencia y que, para lograr el reconocimiento de los demás, utilizaban para asegurar sus canoas sogas hechas de las tripas secas de los manatíes que habían logrado matar.

Retomando la hipótesis de Clastres, de que la guerra formaba parte integrante del modo de vida y de la cultura de la gran mayoría de los pueblos indígenas amazónicos de Sudamérica (1981), tenemos que para los cocama-

---

4 Sin embargo, rara vez se ve a una mujer bogar sola. Si lo hace, va acompañada de su padre, marido o hermano.



cocamillas eran importantes la fuerza física y el valor que los varones desplegaban en las actividades de la guerra, caza y pesca, de las cuales dependía su prestigio. A lo largo de su historia, los cocama-cocamillas han tenido *grandes guerreros «ipurakariri»* (literalmente 'hombre que sabe matar'), quienes junto con los chamanes (*tsume*), se encargaron de defender los límites étnicos y éticos de su sociedad.

Tradicionalmente, entre los cocama-cocamillas (y probablemente también entre los omaguas) los niños se sometían a un rito para ser valientes y fuertes, y tener habilidad en el uso de las flechas o lanzas: el padre colocaba y amarraba alrededor del brazo del niño la vena de la anguila (*puraki*) [*Fam. Electrophoridae*]. Según los cocamas, en esta vena estaba concentrada toda la «energía» de este feroz animal acuático. La estrechez con que se amarraba la vena de la anguila producía, con el paso de los años, una cicatriz en forma de anillo. A través de este ritual practicado a los niños se esperaba que el brazo adquiriera un «poder» o «fuerza» similar a las descargas eléctricas de la anguila. Se pensaba que el niño al convertirse en adulto podría paralizar o matar de un golpe a otro hombre, o lanzar con una fuerza extraordinaria sus armas de pesca para matar a los animales, con una energía similar a la del impacto de la anguila. Estos atributos de fuerza física se adquirirían, fortalecían y aumentaban con la ingestión del jugo de tabaco (*p+tima*) [*Nicotiana tabacum*] en la madrugada. En su recorrido por esta región, a finales de los años veinte, Tessmann afirma: «el tatuaje=*atōka* se lo aplica solamente en el antebrazo, yo lo he visto sobre todo en los hombres» (Tessmann 1999: 38). Como con este ritual el brazo (*+wa*) debería adquirir «fuerza» y «energía», importantes para la defensa personal, se entiende que recibiera un tratamiento especial. Es interesante que en lengua cocama el término *iwa* 'brazo' tenga cierta similitud con el vocablo *uwa* 'flecha'. Podemos afirmar que los cocama-cocamillas simbólicamente hacen una analogía entre el brazo (*iwa*) y los dedos (*puwa*) de un hombre, y una flecha (*uwa*), que en lengua original significa 'proyectil' o 'dardo'. Chaumeil (1993: 267) resalta que en muchas lenguas indígenas, la palabra *dardo* denota 'fuerza, poder sobrenatural, energía'. No es mera casualidad que entre los cocamas, tanto las flechas como los brazos se adornaran de la misma manera. Antiguamente, en la parte intermedia de la flecha *chinto* (*+watata*) pintaran unas rayas formando anillos.

A continuación presentaré la descripción de las técnicas de pesca de los cocama-cocamillas; para ello, me guiaré de las indicaciones que Mauss proporciona en su libro *Manuel d'Etnographie* (1968: 58-62). Las cinco agrupaciones de los medios de pesca descritas en esta etnografía se inspiran en la clasificación realizada por Leroi-Gourhan (1945: 69-95).

## CAPÍTULO 1

# CAPTURA A MANO

Con este procedimiento Leroi-Gourhan (1945: 73) se refiere a la actividad de recolectar animales fijos o lentos que se encuentran tanto en tierra como en agua poco profunda. La recolección es una empresa cuya planificación es necesaria, pues requiere de experiencia, aunque depende mucho del azar. Las siguientes actividades que describiremos tienen como principal medio de trabajo las manos, e implican un conocimiento ecológico del medio con relación al ciclo biológico, hábitat y comportamiento del animal acuático. Dentro de esta clasificación tenemos que los cocama-cocamillas juntan peces en aguas estancadas, quelonios y sus huevos en playas, y huevos de *carachama* (iña) [*Pterygoplichthys multiradiatus*] en las orillas de los lagos.

### 1.1. Captura de peces en charcos

Esta actividad se realiza al inicio de la época de vaciante o durante ella. Cuando súbitamente el río baja el caudal de sus aguas —entre mediados de mayo y mediados de junio—, las *tabuampas* se secan formando charcos en zonas de bajo relieve en las que quedan atrapados muchos peces, sobre todo los «negros» o *ipatsu ipira*, que significa ‘peces de la laguna’. Esta es una

clasificación que los cocama-cocamillas asignan a los peces que habitan en aguas cerradas o estancadas. Los «blancos» o *parana ipira*, literalmente ‘peces del río’, apenas baja el nivel del río siguen el curso del agua dejando las *tabuampas*, buscando las aguas abiertas y con corriente para realizar sus funciones reproductoras.

En el período de máxima vaciante, los cocama-cocamillas realizan la recolección en quebradas pequeñas que han quedado empozadas, porque la boca que se conecta a la laguna o al río está seca (parte más alta) al igual que la cabecera. Los peces que se quedaron varados en estos charcos se alimentan de insectos o terminan comiéndose entre sí, aunque muchas veces mueren debido a la alta temperatura del agua. Entre estos peces destacan el *boquichico (kirimata)* [*Prochilodus nigricans*], *ractacara (kumarata)* [Fam. *Curumatidae*] o peces menudos (*ipira k+ra*) [Fam. *Characidae*]. Sin embargo, existen algunos peces como el *shuyo (y+yu)* [*Hoplerythrinus unitaeniatus*] que resisten la temperatura del agua enterrándose en el barro.

Estos peces, de no ser recolectados por la gente, serán devorados por aves y animales como la garza blanca (*umari tini*) [*Casmerodius albus*], la garza ceniza (*umari tsawi*) [*Ardea cocoi*], el puma garza (*unuri*) [*Tigrisoma lineatum*], la *wapapa* [*Cochlearius cohblearius*], el *mansbaco (ya+ra)* [*Mycteria americana*], el gallinazo (*urupu*) [*Coragyps atratus*], el gavilán (*w+ratsu*) [*Pandion haliaetus*], la *unchala (tsarakuria)* [*Aramides cajanea*], el zorro (*m+kura*) [*Didelphis marsupialis*], y la iguana (*yukuraru*) [*Iguana iguana*].

Por lo general, el hombre identifica el charco al observar los peces que boquean. Si el agua estancada es pequeña, la recolección se realiza en forma individual; de lo contrario, participan los parientes de su comunidad o del caserío. Hombres, mujeres y niños van al lugar, caminando o en canoa, en una fecha previamente acordada. Al llegar al estanque deshieren y limpian la orilla. Luego, observan qué animales hay en él, pues pueden encontrarse con boas o «fieras». De no haber ningún peligro todos se tiran a la poza (generalmente de treinta a cincuenta centímetros de profundidad) para remover el agua con los pies hasta enlodarla. Mediante este procedimiento los peces salen a la superficie «boqueando» por falta de oxígeno en el agua.

Cada miembro de la unidad residencial se esfuerza por juntar el mayor número de peces, y los coloca a las orillas del charco. Los medios que utilizan para coger los peces que boquean son las manos, canastas chicas (*urkuru mishan*) y flechas *menuderas* (*uwa yapakara*) o flecha *rayachupa* (*uwa yawaw+ra*); estas últimas son de uso exclusivamente masculino para picar peces pequeños o medianos. Con las manos agarran *shiruis* (*tsamata*) [Fam. *Callichthyidae*] de diferentes variedades que muchas veces se encuentran en agujeros dentro del barro; *wira mojarra* (*iriwa arani*) [*Moenkhausia* sp.], *colchón* (*kurupirunara*) [*Astyanax* sp.], *ractacara* (*kumarata*) [*Curimata vittata*], y algunos peces clasificados como «blancos».

Las mujeres recogen los peces que tienen espinas en las aletas pectorales o branquiales con canastos. De hacerlo solo con las manos podrían sufrir algún corte debido a los bruscos movimientos de los peces agonizantes. Los hombres, por el contrario, pican con sus flechas a los peces de mayor tamaño. En general, los peces recolectados pertenecen a la clasificación de «negros» o *ipatsu ipira*, de la familia de los *Loricariidae* y *Cichlidae*.

Finalizada la recolección, cada participante retorna a la comunidad transportando sus pescados. Las mujeres de cada unidad residencial preparan los pescados para ser colocados sobre hojas de plátanos para el consumo doméstico, pues la cocción está a cargo de ellas. Los pescados que se consumirán se envuelven en hojas de *bijao* haciendo el *nina juane* o *patarashca*, o son asados, o se prepara un sabroso caldo, como el conocido *chilcano*. Los que se van a consumir en los días siguientes se salpresan, salan o secan, y luego son guardados en canastos.

## 1.2. Captura de quelonios y de sus huevos

Son tan abundantes y pormenorizadas las descripciones que los cronistas hicieron sobre la recolección de las tortugas acuáticas y sus huevos, que preferiré hacer un análisis de los informes de los misioneros jesuitas realizados durante los siglos XVII y XVIII, como también de las observaciones de las expediciones científicas realizadas durante el siglo XIX, y luego complementarlos con las observaciones hechas durante mi trabajo de campo. Este

procedimiento permitirá identificar los aspectos de esta actividad que se han mantenido y aquellos que han sido modificados en el curso de la historia.

Después de la captura de peces, la recolección de los quelonios y sus huevos en las playas que se forman durante la temporada de vaciante del río, ha sido y es, sin duda, una de las actividades más importantes que —en tiempos precolombinos y actuales— continúan realizando los indígenas y mestizos-riberños en tierras inundables o *várzeas*. El jesuita Maroni, en 1738, escribió:

Los otros seis meses se llaman de verano. Entonces es cuando los días son de ordinario serenos y en las orillas de los ríos se descubren a cada paso arenales y playas hermosísimas y muy extendidas, en que se entretienen los indios cogiendo tortugas y desenterrando de la arena los huevos, que hallan a centenares. (Maroni 1988: 141)

Todos los cronistas de los siglos XVII y XVIII coinciden en resaltar la existencia de grandes cantidades de quelonios que salían a las playas a depositar sus huevos. Esto nos indicaría que en esa época, pese a que los indígenas realizaban una actividad extractiva a gran escala, era un recurso abundante en la región. Tenemos a otro jesuita que en 1770 escribió:

Charapa es tortuga, que abunda increíblemente en aquellos ríos, y cuyo desove es el agosto de los indios, para comer huevos frescos recién desenterrados de los arenales y hechir las tinajas de la manteca de ellos extraída [...]. De su número en el Magdalena describe el Padre Simón (*Noticias históricas*, 7 Noticia, cap. 22) que «pudiera ser estorbaran la boga, si no la destruyeran los indios y negros de ella, los huevos». Y añade que por curiosidad calculó que los que se comieron los bogas de una flotilla de diez canoas; y sacó el número aproximado de 250,000 [sic]. (Uriarte 1986: 120)

Presento, a continuación, una descripción del jesuita Figueroa —realizada a mediados del siglo XVII— quien pormenorizadamente relata el proceso de recolección de los huevos y tortugas acuáticas en las playas. A mi parecer esta actividad social continúa vigente en nuestros días con la misma

intensidad, pero con menores capturas debido a la escasez de dicho recurso, originadas por la extracción desmesurada en los dos últimos siglos:

Las tortugas, que las ay grandes como una adarga, y otras pequeñas, es buen sustento y sano para todos. Lógranlo particularmente los que biben cerca de lagunas y en ríos remansos de arenales y anchurosos, y sus huevos, en el tiempo que dura el desobar en los arenales, que suele ser desde Julio hasta Diciembre y aún más adelante en algunos ríos. Es grande la feria dellos, principalmente en el mes de Octubre, que dejan soterrados en los nidos dentro la arena en las playas; tal vez llegan los de las grandes en sólo un nido á doscientos; es sustento sano y vigoroso, de que suelen sacar y comer en abundancia en su temporada, y después quando han empollado, las tortuguillas, que son más regaladas. En esse tiempo para coger las tortugas, las espían de noche en las playas de los arenales, que es quando á bandadas salen á desobar: Quando ben que han salido las siguen de carrera, buelcan las que alcanzan, y las dejan de espaldas, con las que dejan, principalmente á las grandes, seguras, y corren tras de otras. Deste modo cogen muchas, y llebándose las que pueden caber en sus canoillas dejan las demás bolcadas en tierra ó atadas, y en corrales que hacen al propósito para bolber por ellas; al cabo de quinze días o veinte, y aun de un mes, las hallan vivas, excepto las que los tigres les han comido. (Figuroa 1986: 265-266. El destacado es mío)

Los primeros colonizadores de la Amazonia observaron que los indígenas ubicados en las riberas de los grandes ríos desarrollaron técnicas de cautiverio, denominadas por los misioneros como «lagunetas», «corrales», «charaperas», para la crianza de los quelonios cerca de la unidad residencial. Al parecer emplearon más de un corral artificial con el cual se abastecía a una unidad doméstica: «a la puerta de cada bohío había dos o tres lagunetas llenas de dichas tortugas» (Vásquez 1987: 69).

Actualmente, los cocama-cocamillas del Bajo Marañón y Bajo Ucayali continúan haciendo estas lagunetas artificiales conocidas como corrales o *rapisheos (ruta)*, literalmente ‘cerco’ (véase dibujos n.º 0,1 y 0,2) que se construyen sea a media creciente (octubre, noviembre) para *carachamas (iña)* [*Pterygoplichthys multiradiatus*], o durante la media vaciante (abril, mayo) para

zúngaros [*Fam. Pimelodidae*]. Estas funcionan como despensa o almacenamiento para conservarlos y trasladarlos vivos hasta el mercado de Iquitos para abastecer la demanda. Estos corrales se hacen de palos de cañabrava (+w+wa) [*Cynerium sagitatum*]: en la base se utilizan troncos enteros, mas para los laterales se usan cañabravas enteras para las columnas, y partidas en la mitad para el cerco. También se utilizan palos *topa* (*apewa*) [*Ochroma pyramidale*], cuya función es mantener flotando el corral, así como otros palos —duros y flexibles— que sirven para sostener las *topas* y asegurar el cerco. Todo esto es amarrado con sogas naturales. La estructura se arma con forma rectangular, y es la parte delantera de menor longitud que la trasera. Hay corrales de varias dimensiones; el que observé tenía dos metros en la parte delantera por cuatro metros en la trasera, siete metros de largo y un metro y medio de altura. Una laguneta de este tamaño es capaz de almacenar aproximadamente cinco mil *carachamas*. Una vez construidas, los pescadores llenan los corrales de peces y después aprovechan la corriente aguas abajo para trasladarlos hasta Iquitos.

A continuación veamos cómo fueron descritas estas lagunetas por los cronistas, y cuál fue el uso que tuvieron antaño. La primera cita corresponde a la narración de un expedicionista de la Amazonia (alrededor de 1560), y la segunda a la de un misionero jesuita durante la primera etapa de las misiones (entre 1642 y 1661):

[...] encerradas en unas *lagunetas hechas a mano*, llenas de agua y cercadas a la redonda con un cerco de varas gruesas, porque no se pudiesen salir. (Vásquez 1987: 69. El destacado es mío)

*En sus casas las guardan* para provisión en corrales bien cerrados de palos, los que pueden hacerlo en el agua logran más tiempo la provisión destas manadas, matando cada día o quando les parece algunas de ellas para comer. (Figueroa 1986: 266. El destacado es mío)

Es interesante también la descripción del misionero Acuña realizada en 1639, pues resalta que estas lagunas aprovechaban el filtro de las aguas llovedizas: «hacen para estos unos *corrales grandes, cercados de palos, cavados por dentro*, de suerte que, como *lagunas de poco fondo, conserven* siempre en sí el *agua llovediza*» (Acuña 1986: 52. El destacado es mío).

En estas lagunetas artificiales los indígenas almacenaban los siguientes quelonios acuáticos: *cupisos* (*kupitsu*) [*Podocnemis sextuberculata*], *taricaya* (*taricaya*) [*Podocnemis unifilis*] y *charapa* [*Podocnemis expansa*]; la idea era consumirlos en época de escasez (en inundación, que en cocama se conoce como *uni nuwa* o 'agua grande'). Los tamaños de estas reservas acuáticas artificiales —por las descripciones de los cronistas o misioneros— debían variar. En todo caso, es sorprendente que una laguneta pudiera albergar más de cien tortugas y que incluso un asentamiento poblacional pudiera tener a su disposición más de seis mil tortugas acuáticas. La primera cita es del siglo XVI (1560); la segunda, del siglo XVII (1639-1641); la tercera, del siglo XVIII (1770):

Había en este pueblo, según se dijo, más de seis mil tortugas grandes que los indios tenían para su comer encerradas en unas lagunetas hechas a mano. (Vásquez 1987: 69. El destacado es mío)

Cogen estas tortugas en tanta abundancia, que no hay corral de estos que no tenga para de cien tortugas arriba, con que jamás saben estos bárbaros qué cosa sean hambres. (Acuña 1986: 53. El destacado es mío)

[...] fuera de la charapera del Padre, tenían los indios las suyas, en que ponían muchas, y cubiertas con chozas pajizas, echándoles su hoja o gramalote, se mantenían gordas todo el año, con una despensa segura para todo trance. Para las charapillas y otras maltonas, que cogían los mitayos, había destinada otra charapedilla, y observé que a los cuatro años estaban como dos gemes de largo. (Uriarte 1986: 177. El destacado es mío)

A pesar de que la misión de Maynas estaba exenta de cualquier tributo durante los siglos XVII y XVIII (Chantre y Herrera 1901: 627), una de las formas de contribución indígena a las reducciones jesuitas durante la merma de los ríos consistía en la captura de quelonios y de sus huevos. Es interesante notar que el misionero Uriarte hace hincapié en la captura indiscriminada de los quelonios acuáticos: «La codicia desahorada de los mantequeros las ha casi descartado» (1986: 120).

Estas prácticas extractivas fueron generadas por los mismos misioneros, quienes tenían el control de los productos tan codiciados por los indígenas

tales como las telas o herramientas de metal. Una parte de la carne de los quelonios era utilizada para el consumo de las misiones, mientras que la grasa del animal, al ser procesada como aceite, servía para alumbrar (Maroni 1988: 456), o para conservar el pescado y la carne (Meggers 1999: 123). Así, Uriarte manifiesta alrededor de 1770: «Según la costumbre, por setiembre se envió a las mantecas y charapas, yendo juntamente indios para hacer la canoa despachar en Ucayale [...]. Trajéronse más de trescientas charapas y sus catorce tinajones de manteca para la iglesia, casa y limosnas, dando a los indios, como era su costumbre, sus regalos por su trabajo» (Uriarte 1986: 235). Otra parte era trasladada, junto con la manteca de buena calidad, desde la provincia de Omagua hasta el Pará (Brasil) (Maroni 1988: 137) en donde su carne tenía gran demanda. Ahí eran intercambiadas por productos que escaseaban en las misiones. Este hecho refleja que el comercio de las misiones jesuitas de Maynas con Brasil era más fácil que con Quito por la facilidad de transporte, pese a los conflictos políticos y territoriales entre ambas colonias.

Esta actividad extractiva era exclusiva de los hombres, quienes durante la máxima merma del río iban a buscar a los quelonios hasta lugares distantes. Myers (1988: 43) propone que debería identificarse los sitios donde se realizaban estas recolecciones porque podría tratarse de importantes centros comerciales temporales prehispánicos de intercambio indígena. Uriarte hizo una descripción de cómo los omaguas —asentados desde 1726 en San Joaquín de Omaguas, cerca de la desembocadura del río Ucayali— iban al Bajo Ucayali a capturar a estos quelonios, luego almacenaban las charapas y sus huevo y los transportándolas de regreso al pueblo misional:

Para las charapas iban a Ucayale como unos quince indios, sólo varones, con algún cabo de fiar; llevaban diez o más tinajones que daba el Misionero, y recogiendo millares de huevos, que hay en las playas, comían a gusto, y los demás aplastaban en las canoas; y la manteca que sobresalía ponían con unas conchas en los tinajones, hervían en pailas, y con un poco de sal, dejada enfriar, la echaban a las tinajas, que cerraban con hoja de bijao y aseguraban con venas, metiéndolas después en las canoas grandes sobre basas pajizas. A las noches había indios de centinela para los tigres y para observar cuándo

salían en otras playas a poner sus huevos; que suelen ser por posición de luna, y en las playas retiradas. Aquí, logrando el lance, pasada media noche, avisaban a todos, que a dos manos volcaban cuantos querían, pues salen a millares; y así vueltas no se pueden menear; hacían un cerco de cañas, adonde había un poco de agua, y las mantenían así hasta cavar la balsa de palo fofo, en donde las ponían derechas unas sobre otra, de ciento en ciento, con buen cerco de palo atado con venas, y a la punta una alta cruz; todo se hacía sobre río. Con que en unos quince días o veinte, bien proveídos de ellas, y tazas llenas de charapillas tiernas, tiraban río abajo, y dirigiendo la balsa llegaban al pueblo. (Uriarte 1986: 176. El destacado es mío)

El siglo XIX, conocido como el de las grandes exploraciones científicas por parte de los europeos en la Amazonia, ha sido denominado por Bergman (1990: 61-62) como el «de la asolación de la fauna acuática», sobre todo de los quelonios, ya que los mataban solo para obtener la grasa de sus intestinos y el aceite que extraían de los huevos. Ambos productos seguían teniendo una fuerte demanda por parte de los misioneros, quienes daban a cambio telas tocuyos o herramientas de metal. Los científicos Herndon y Gibbon escribieron en 1853:

El proceso de preparación es muy desagradable. Los huevos, aunque estén podridos y huelan mal, se recogen, se tiran en una canoa y se convierten en masa con los pies. Los cascarones y las tortugas jóvenes se arrojan. Se vierte agua encima y se deja que el residuo se seque al sol por varios días. El aceite aflora encima, se le desnata y se le hierva en grandes recipientes de cobre. Luego se le coloca en recipientes de barro casi de cuarenta y cinco libras de peso. Cada recipiente de aceite se vende en la playa a un dólar con treinta centavos y en Pará generalmente se vende entre dos dólares y medio o tres [...]. Cada tortuga pone un promedio de ochenta huevos; cuarenta tortugas dan un recipiente. Veinticinco hombres preparan doscientos recipientes en doce días. Las playas del Amazonas y sus tributarios producen de cinco a seis mil potes al año. Un pote lleno cuesta doce centavos y medio en Pará. Prolífica como es, creo sin embargo que la tortuga está disminuyendo en el Amazonas. (Herndon y Gibbon 1991: 310)

El comercio de las tortugas acuáticas involucró a muchos pueblos indígenas. A mediados del siglo XIX, durante la travesía que realizaban explorando el río Ucayali, los científicos Herndon y Gibbon se *toparon* con una embarcación de los indígenas panos, quienes transportaban tortugas vivas en su embarcación. He registrado la cita porque es una forma usual por parte de los cocama-cocamillas de trasladarlas vivas: «La tripulación estaba compuesta por indios conibos del Ucayali. Tenían consigo un *corral de tortugas flotante* y nos dieron una» (Herndon y Gibbon 1991: 263. El destacado es mío).

Actualmente, los quelonios siguen siendo una de las especies más explotadas en la Amazonia, forman parte del régimen cotidiano y poseen un alto valor proteínico. La población entera, mujeres, hombres y niños, participan en la recolección de taricayas, cupisos y sus huevos, en playas cercanas a la comunidad. Cabe resaltar que debido a la sobreexplotación de dichas especies —desde el siglo XIX— el azar se ha convertido en el factor principal en su captura.

Los huevos se almacenan en sacos, previamente embadurnados con sal (para su mayor conservación), y pueden mantenerse aptos para el consumo humano hasta por seis meses. Si, por el contrario, se desea venderlos frescos, se los almacena en un balde con arena. Debido a la relación de dependencia económica que los cocama-cocamillas tienen con el mercado regional, estos recursos generalmente son exclusivos para la comercialización; con la ganancia de la venta, los indígenas adquieren otros productos.

Analizar el proceso de cambio dado en la recolección de los quelonios acuáticos y sus huevos es importante, porque nos proporciona pautas para retomar técnicas y conocimientos tradicionales que fueron comentados no solo por los misioneros a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII en las crónicas, sino también durante los siglos XIX y XX. La construcción de cercos, corrales o *rapisheos* de cañabrava podría retomarse como método tradicional de conservación y almacenamiento para incrementar la población de quelonios acuáticos a través de cultivos (sobre todo de la *charapa* (*puka*) [*Trichechus inunguis*] que hoy en día se encuentra muy escasa en el Bajo Huallaga y en muchos sitios de la selva baja). Además, como los cercos son cautiverios adaptados al medio acuático, se podrían utilizar para realizar

crianzas y así aumentar la población de especies que se encuentran en amenaza como el *paiche* (*iwatsu*) [*Arapaima gigas*], *arawana* [*Osteoglossum bicirrhosum*]. A través de dicha práctica se podría abastecer la demanda de aquellos recursos, sin olvidarnos del nuevo contexto socioeconómico regional, nacional e internacional para su uso y aplicación.

### 1.3. Captura de huevos de *carachama*

Sobre las *carachamas* (*iña*) [*Pterygoplichthys multiradiatus*] Avencio Villarejo, misionero agustino, comenta, a mediados del siglo XX, que «son peces de fondo y se alimentan de fango». Para reproducirse construyen sus nidos *excavando hoyos profundos en las orillas de los lagos y caños*» (1988: 141. El destacado es mío).

El inicio de la creciente del río —a principios de noviembre— viene acompañado de abundantes lluvias. Los cocama-cocamillas denominan a estas lluvias *chamura uni* ‘agua de los muertos’. En esta época se observa, desde las orillas de los lagos, ríos que el agua se enturbia a uno o tres metros de profundidad porque las *carachamas* cavan la tierra arcillosa y hacen sus moradas en espera del «agua fría» para desovar. Los cocamas dicen que las *carachamas* necesitan de la creciente y de los aguaceros para hacerlo. Cada una de ellas escarba una especie de lecho que varía entre el medio metro y el metro y medio de longitud, aglomerados en un mismo sitio unos sobre otros. Y, generalmente, se los encuentra en despeñaderos de tierra arcillosa o gredosa ya que las *carachamas* son limnóvoros, peces que comen o succionan el barro.

Hay *carachamas* machos que excavan la tierra con sus aletas pectorales o branquiales y con la boca aplanan el barro hasta dejarlo liso. Luego, las hembras entran a desovar. Dos o tres *carachamas* hembras pueden poner las huevas en un mismo nido, ya que algunas aprovechan el agujero dejado por otras. La cantidad de huevas que una *carachama* puede poner es directamente proporcional a su tamaño. Una vez que desovan, desde la entrada de la cavidad protegen sus huevas de los depredadores. La recolección de las huevas la realiza el hombre cuando «duele» o «rabia» el sol para resistir el frío de las aguas. Los medios que emplea son las manos (cuando los huevos están

ubicados en guaridas cortas —a cuarenta o cincuenta centímetros de la superficie del agua—, un machete (para socavar en nidos largos de hasta un metro de profundidad) o una flecha (para picar a la *carachama* en caso de que esté cuidando las huevas dentro o fuera de la madriguera). El pescador tantea con sus manos para buscar los nidos, pues resulta peligroso introducirlas directamente en las cavidades ya que en estas habitan también *cunchis* (*mani*) [Fam. *Pimelodidae*], *fasacos* (*tar+ra*) [*Hoplias malabaricus*], *pañas ipiri* [Fam. *Characidae*] o *atingas* (*mutsu*) [*Symbranchus marmuratus*], que ingresan para comerse las huevas cuando la *carachama* hembra se retira. De hacer caso omiso a esto, el pescador puede recibir una picadura del *cunchi*, un mordisco del *fasaco* o de la paña o piraña, o hasta una extracción de sangre por parte de la *atinga*.

Hay *carachamas* que construyen su morada anexada a otra; de esta manera, si el depredador quiere atraparla escapa por el agujero contiguo. Durante la merma del agua se puede observar los agujeros construidos por las *carachamas* en los barrancos de los ríos. Las huevas son de color amarillo y para que se conserven mejor los cocama-cocamillas las colocan en un panero o bandeja con agua, y las transportan a la unidad residencial. El excesivo calor del sol las pone rojas, y pueden reventar y derretirse. Se las conserva con sal. Si las huevas se han disuelto, son colocadas en tajadas sobre hojas de plátano para que sequen al sol —durante dos o tres días— hasta que endurezcan; de esta manera se pueden conservar hasta un mes. Las huevas están destinadas al consumo de la unidad residencial.

## CAPÍTULO 2

# TÓXICOS NATURALES

El misionero jesuita Figueroa, entre los años 1642 y 1661, escribió sobre el *barbasco* y su uso entre los indígenas lo siguiente:

*También se valen del barbasco, que es una raíz y género de torbisco con que se embriaga y muere el pescado. Usan dél en quebradas no muy hondables con barbacoas en que cae el pescado, llenándola tal vez hasta romperla, y en esteros y lagunas donde lo cogen con redes, flechas y canoas en que andan de unas partes en otras prendiéndolo y recogiendo. Tienen desta manera abundantes suertes de pescado de las gamitanas, sábalos, boquichicos, doncellas, bagres, y otros muchos géneros grandes y pequeños, de que ahuman cuanto pueden y salan si tienen sal, á lo que les alcanza quantas personas concurren á estas pescas, dejando muchísimo que se pudre y pierde por no poderlo beneficiar ni cargar aunque aya mucha gente [...]. Son de tal calidad, que aunque son veneno, los animales, después de muertos con él, se comen sin recelo ni peligro ninguno, y guardan con seguridad de que hagan daño. (Figueroa 1986: 264. El destacado es mío)*

Podemos afirmar que el uso de tóxicos naturales para la pesca es la técnica más difundida y practicada por los pueblos indígenas de la

Amazonia.<sup>5</sup> Tessmann, en *Los indígenas del Perú nororiental* (1999), menciona la utilización de *barbasco* [*Tephrosia toxicaria*] domesticado y silvestre, *huaca* [*Clibadium vargasii*], *bejucos*, leguminosas o arbustos silvestres. Todavía está pendiente un estudio exhaustivo que compare las distintas especies de árboles o plantas domesticadas o silvestres utilizadas para pescar por los pueblos indígenas de la cuenca amazónica. Los cocamas utilizan cuatro especies de plantas ictiotóxicas: el *huasca-barbasco* (*waska t+mu*) [*Lonchocarpus sp.*] cuya raíz posee mayor cantidad de rotenona; la *huarushá* (*warusha t+mu*) [*Lonchocarpus sp.*], de raíces largas, pero con bajo nivel de rotenona; la *huaca* (*waka*) [*Clibadium sp.*] cuyo tóxico se encuentra en la hoja; y la resina de la *catabua* (*uwachi*). Estos tóxicos naturales en realidad producen el efecto de cerrar las branquias de los peces produciendo asfixia, de ahí que no sean nocivos para el consumo humano.

La cosecha y uso del *barbasco* (*t+mu*) pueden ser de carácter colectivo, familiar o individual. Esta actividad no se realiza en luna nueva o *yats+ +k+rari*, literalmente 'luna verde' o 'luna tierna', debido a que, como ellos mismos señalan, la planta «carece de fuerza». Los cocama-cocamillas creen que en esos días la planta está «dulce» y sin «fuerza». Tienen que esperar seis días más para poder cosecharla. Para los cocama-cocamillas el *barbasco* sembrado en tierras de altura o interfluviales es mucho más «fuerte» que el sembrado en bajiales o en zonas inundables.

La fase de aplicación del zumo tóxico tiene una serie de gestos preventivos para asegurar mayor efectividad del veneno. Así, está prohibido que una mujer embarazada y su marido participen en la pesca, pues creen que «endulzarán» al veneno y le quitará su «fuerza», pero también porque el

5 En 19 de los 50 pueblos indígenas que describe, Tessmann (1999) no nombra el uso de plantas ictiotóxicas. Hay que resaltar que estos 19 pueblos son los más pobres en información etnográfica. Por ejemplo, de esta lista se descartan los amueshas, pues tienen diferentes plantas ictiotóxicas (Rivas 2003b) y los tucunas (véase Goulard 1994). Las sociedades antiguas de la costa peruana también emplearon el *barbasco* para pescar (Valcárcel 1984: 12).

6 Los cocamas la conocen como *barbasco* «dulce» por no tener «fuerza», y asan las raíces para aumentarla. Está comprobado que al calentarse el *barbasco* este aumenta ostensiblemente su poder tóxico (Moro 1963: 47).

*barbasco* ocasionaría la muerte del niño. Según algunos informantes, se levantaba la prohibición si el hombre lavaba su rodilla y la mujer amarraba alrededor de su cintura una soga de *itininga*<sup>7</sup> (*taruka it+mu*). Tampoco intervienen en el proceso de la pesca las muchachas que están menstruando en esos días, ni se permitía que los participantes orinen en el agua porque se cree que la orina es «fuerte» y puede neutralizar el efecto del tóxico.

La pesca con *barbasco* o *huaca* se realiza en aguas estancadas, durante las madrugadas y al amanecer, cuando existe poca cantidad de oxígeno disuelto.<sup>8</sup> Esto hace más efectiva la intoxicación de los peces. A los diez minutos de disolver el tóxico en el agua los peces sienten los efectos de la asfixia y emergen aturridos hacia la superficie, donde, por último, se quedan quietos. Luego nadan en forma anormal dando saltos, intentando salir del agua. Después se colocan en forma oblicua y por instantes con el vientre hacia arriba y nadando lentamente y, finalmente, puede apreciarse un leve movimiento de las agallas de los peces. Quince o veinte minutos después de mezclar el tóxico en el agua la mayor parte muere y va al fondo.

Los cocama-cocamillas han constatado que existe en los peces diversos grados de resistencia frente a la intoxicación por *barbasco*. Esta es proporcional al tamaño y hábitat del pez. Los más afectados pertenecen a la clasificación de peces «blancos» o *panara ipira*, como mojarras (*ipira k+ra*) [Fam. *Characidae*], sardinas (*upari*) [*Triportheus angulatus*], *toas* (*tua*) [*Hemisorubim platyrhynchos*], *bagres* (*mañu/ mani*) [*Pimelodus sp.*] o *corvinas* (*wakupa*) [Fam. *Sciaenidae*]. Las especies más resistentes corresponden al grupo de peces «negros» o *ipatsu ipira*, como el *shirny* (*tsamata*) [Fam. *Callichthyidae*], *shuyo* (*y+yu*) [*Hoplerythrinus unitaeniatus*], *carachama* (*iña*) [*Pterygoplichthys multiradiatus*] o *fasaco* (*tar+ra*) [*Hoplias malabaricus*]. Estos últimos, al sentir el veneno se sumergen al fondo del agua y se protegen enterrándose en la tierra del fondo del río.

---

<sup>7</sup> Soga del monte semejante al *tamsbi*, pero carente de resistencia y de nudos.

<sup>8</sup> El «oxígeno disuelto» se encuentra en aguas vivas en pequeñísimas burbujas. No existe en la misma cantidad en todas las aguas, pues en las estancadas o lénticas (lagunas y lagos) que fluyen muy poco o no, hay poca concentración. La mayor cantidad de oxígeno solo se encuentra entre la superficie del agua y un metro de profundidad, y en las aguas es menor de noche que de día (Guerra 1990).

En el artículo de Stocks (1991) sobre la frecuencia del uso de las técnicas de pesca en siete comunidades cocamillas del Bajo Huallaga, tenemos que la técnica del veneno para peces es la menos utilizada (representa solo el 0,7% dentro del conjunto de ellas) y se practica en los riachuelos entre junio y octubre. Tradicionalmente, el hombre cocama-cocamilla que pescaba mucho con tóxicos naturales se desprestigiaba socialmente y era marginado, es decir, era visto como *afasi* o 'inútil' en la pesca, en contraste con la imagen del gran pescador que sabe usar eficazmente las armas. Este constreñimiento social funcionaba como regulador en el uso del *barbasco*. Así, la facilidad con que se realiza esta pesca hace que se considere femenina.

En el Bajo Huallaga pude registrar cuatro tipos de técnicas utilizadas en la pesca con dichos tóxicos.

### 2.1. Cerco de hoja de *shapaja* en cocha (*yute pariate tsa*)

Pesca con *barbasco* que está asociada a un despliegue masivo de fuerza de trabajo masculina, en la que toda la comunidad participa. Es realizada cuando los peces todavía están en las *tabuampas* a inicios de la merma del río (mayo-junio). El encargado de organizar el evento social y decidir quiénes son los hombres que deben cerrar el lago, cosechar y preparar el *barbasco* es el curaca —hombre viejo de mayor prestigio—. En otras ocasiones este trabajo lo realiza el agente municipal, el padre del pueblo.

Los primeros observan la laguna para localizar el lugar donde duermen los peces y eligen las aguas tranquilas de las puntas o recodos menos profundos. Luego, calculan el ancho y la profundidad de la laguna en relación con el tamaño y cantidad de hojas y varas que necesitarán para cerrarla. Para el cerco recolectan tantas hojas de *shapaja* (*pariata*) [*Scheelea cephalotes*] como palos largos necesitarán, así como soga del monte o soga de *balsa huatana* (*iratapa tik+tata*) [sin identificar] que será utilizada a modo de travesaño. Los hombres cortan con machete hojas maduras de *shapaja* (estas tienen una dimensión de cuatro y medio a siete metros de largo por uno y medio de ancho). Cada hombre recolecta entre treinta y cuarenta hojas, y las transporta en canoa al lugar donde se va a realizar la pesca,

pues para cerrar parte de una laguna necesitan alrededor de doscientas hojas de *shapaja*.

Como primer paso, recolectan palos *yutu banco* (*inamu watsu rap+ka tupa*). Luego, desde una canoa, colocan dichos palos pilotados en el lago, con una distancia de medio metro entre cada uno, de modo que, apilados, sirvan de base para las hojas. Después, van prendiendo las hojas de *shapaja* en el intermedio de las varas con las que van construyendo la trama traslapada que servirá de cerco. Las puntas de dichas hojas se amarran en la sogá travesaño de *balsa huatana*. Dejan tres espacios abiertos para que los peces ingresen a dormir. Por la madrugada, poco antes de echar el *barbasco*, estos huecos serán cerrados con las hojas de *shapaja*.

En paralelo a la fase del cercado de la laguna, el otro grupo de hombres realiza la cosecha del *barbasco*. Primero, destronan las plantas. A continuación, buscan un palo largo que usan como palanca para picar los trozos de madera prendidos en la tierra (la unión de las raíces con el tallo es el punto fijo), y otro pedazo de palo más grueso que hace de punto de apoyo. Como no es suficiente la fuerza de un solo hombre para jalar las raíces (algunas logran medir hasta cinco metros) el tronco es palanqueado por dos o tres hombres que las aflojan las raíces. Luego jalan las raíces y las cortan en pedazos con un machete. Mientras tanto, cada hombre va cortando diferentes tipos de palos, largos y gruesos, y los amontona en un lugar determinado. Encima de los palos colocan las raíces del *barbasco* y empiezan a golpearlas con mazos hasta convertirlas en pulpas. Posteriormente, son colocadas en canastos (*urkuru*) o sacos junto con todas las astillas y tierra, para que el veneno tenga fuerza y, finalmente, las transportan a una unidad residencial.

Durante la madrugada avisan a los parientes que va a realizarse la pesca. Los que llevan el *barbasco* deben encontrar la laguna completamente cerrada. Dentro del cerco, el *barbasco* triturado es colocado en una canoa y mezclado con agua, que, al contacto con las raíces, adquiere una coloración blanca. Los cocamas, mediante un recipiente de *wingo* o plástico, sueltan el zumo tóxico en el agua. Según ellos, el *barbasco* «marea» lentamente a los peces. Para matar a los que se encuentran en el fondo del agua, amarran con una sogá un rollo de *barbasco* triturado y lo introducen hasta el fondo; de esta manera, los peces

salen a superficie. Cuando los peces salen boqueando, las mujeres y niños se tiran al agua y los juntan con canastas, y los matan con machetes.

Desde una canoa, los hombres van pescando con instrumentos tales como flechas, *farpa*, lanza y arpón. En las lagunas se puede pescar peces de gran tamaño como gamitanas (*tamak+cb+*) [*Colossoma macropomum*], *zúngaros* (*tsuri*) [*Zungaro zungaro*] o *paiche*. Con los primeros peces atrapados, las mujeres preparan pescados ahumados (*ipira memuki*) para paliar el hambre de los que participan en esta actividad. La pesca con *barbasco* es una labor comunal que se prolonga durante toda la mañana.

## 2.2. Tejido de esterillas (*+w+watsuin yupin*)

La esterilla (véase dibujo n.º 1) se empleaba en la pesca durante la vaciante del río (julio-noviembre), junto con la *huaca* o el *barbasco* en pequeñas quebradas o caños. Para confeccionarla, se recolectaban los pedúnculos de la inflorescencia de la cañabrava (*+w+wa*) [*Cynerium sagittatum*], los cuales se raspaban y partían en cuatro partes (véase dibujo n.º 23), que luego se soleaban. Una vez secos los palos se punteaban en un extremo con machete, y comenzaban a tejerse (véase dibujo n.º 23) con la sogá flor de *punga* (*parana +w+ra*) [*Bombax munguba*, Mart.], que debía tener una consistencia intermedia, no estar fresca ni seca. Construida la esterilla, esta se amarraba sobre la base de tres estacas de palos pilotados prendidos con doble travesaño (véase dibujo n.º 2) en el caño. Una vez utilizada la esterilla en una pesca, la soleaban, luego la enroscaban y la guardaban sobre las vigas del terrado de la casa. Este tejido era usado cuando había bastante *barbasco*; con él cerraban todo el ancho de una quebrada o caño, tanto aguas abajo como arriba (véase dibujo n.º 3). En las quebradas más grandes tejían las esterillas con cañabras más largas y partidas por la mitad, para utilizarlas en ese momento.

Hasta hace unos años las mujeres tejían sus propias esterillas, pues los maridos les impedían tocar las suyas porque creían que las volverían ineficaces. Ellas utilizaban las suyas en ausencia de sus maridos realizando una *minga mañanera*, jornada de trabajo —conocida como *mañacheo*— exclusivamente femenino, que duraba más o menos cuatro horas. Se realizaba en una

quebrada utilizando *barbasco* en pequeñas cantidades, debido a la dificultad de la extracción de las raíces.

Actualmente, el uso de esterillas en la pesca es escaso. No pude registrar ninguna. Esta herramienta tradicional ha sido sustituida por las redes *tramperas*. Al cerrar un caño o quebrada, los cocamas lo hacen con doble trampera, tanto aguas abajo como aguas arriba. Las *tramperas* interiores tienen malla gruesa y capturan a los peces grandes; las *tramperas* exteriores son de malla fina y atrapan a los peces pequeños.

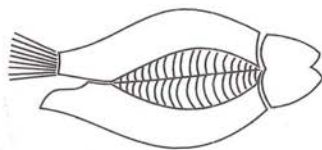
### 2.3. Con huaca (*waka*)

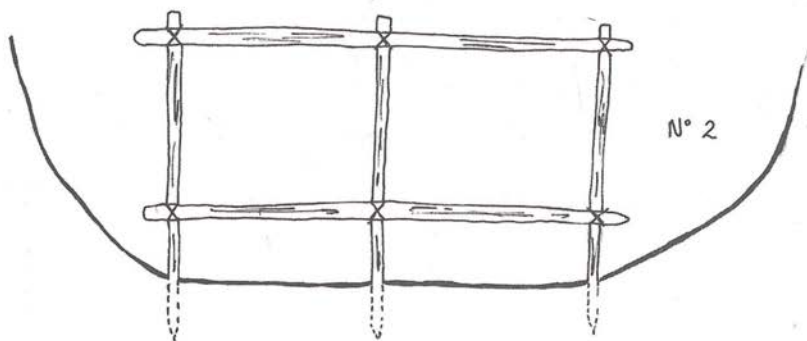
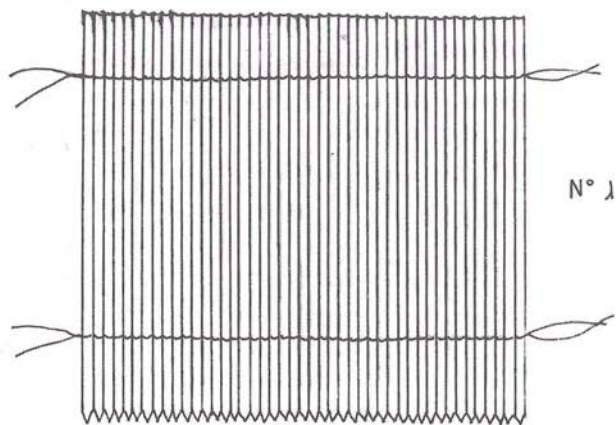
Pesca que se realiza en quebradas pequeñas no torrentosas durante la vaciante del río. Se cosechan las hojas de la huaca (*waka*) [*Clibadium remotiflorum*] (dejando algunas para que el arbusto no muera) y se transportan en paneros a la orilla de la quebrada. Los hombres cocamas cavan con un machete un hueco circular de cuarenta centímetros de hondura por cincuenta de circunferencia. En este agujero colocan las hojas de la huaca, las machacan con un mazo hasta convertirlas en una pasta, y la mezclan con ceniza del fogón para que sea más nociva. Después de diluir la masa con agua, la colocan en una canoa y, por último, la vierten en la quebrada. Los cocamas dicen que la reacción de los peces al tóxico de la *huaca* es más violenta que al *barbasco*. El zumo tóxico paraliza los órganos respiratorios de los peces y, como consecuencia, mueren en poco tiempo. Las mujeres y niños cogen lentamente los peces con ayuda de canastas o con las manos, y los hombres con todo tipo de flechas.

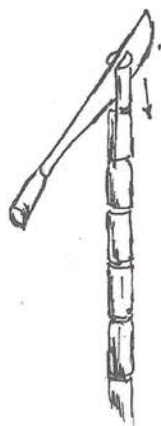
### 2.4. Quichiquina (*waka pichi - kallon - ka-n*)

Es de uso individual. Es utilizada por las mujeres cuando el marido se encuentra ausente. La mujer cosecha y tritura la hoja de la *huaca* hasta formar una masa. Luego cocina en agua la yuca (*yawiri*) [*Manihot utilisima*] o el *pijuayo* (*p+p+chi*) [*Bactris gasipaes*] y la deja enfriar. Después amasa la yuca o el *pijuayo* con las hojas machacadas hasta que la mezcla adquiera un color verdusco, y con ella forma pequeñas bolas. Las mujeres afirman que la masa de *pijuayo* es

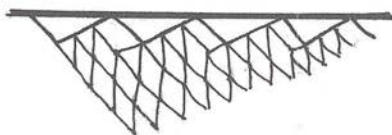
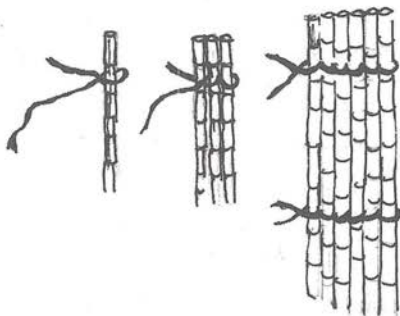
más efectiva para la pesca porque contiene un poco de aceite que gusta a los peces. Esta masa de forma circular se tira en pozas, remansos o coditos de las quebradas o caños, en aguas no torrentosas. Por cada bola mueren dos o tres peces. La mujer coge los peces que salen boqueando a la superficie del agua con la ayuda de la *llika* o de canastos pequeños.







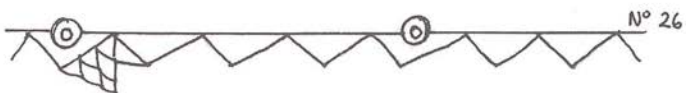
N° 23



N° 24



N° 25

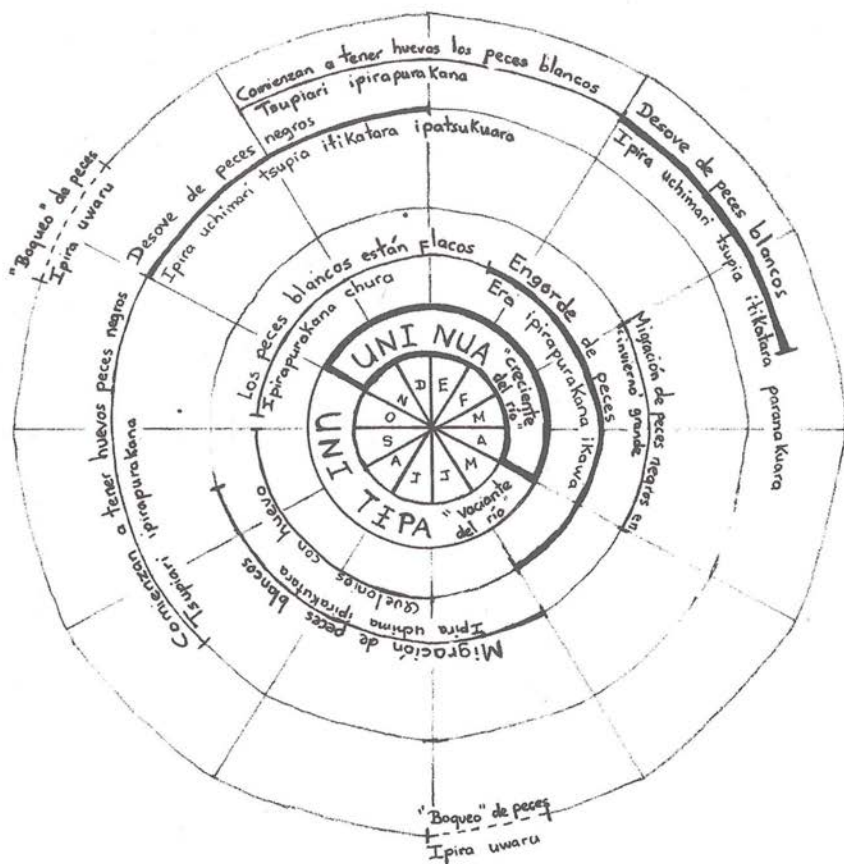


N° 26



N° 27

Cuadro n.º 1  
Ciclo biológico de los peces en relación  
al ciclo hidrológico anual en el bajo huallaga



## CAPÍTULO 3

# ARPONES Y FLECHAS

Los estudios arqueológicos en la cuenca amazónica se han realizado, por lo general, sobre la base de los restos de alfarería encontrados en la región. Como se sabe, los residuos de alfarería son una de las escasas evidencias que pueden conservarse en las regiones tropicales. En un clima húmedo-tropical es difícil la preservación de los utensilios, debido al tipo de material (madera, sogas, huesos, etc.) con el que están hechos; por eso, muchos arqueólogos han desistido de investigar en las tierras bajas<sup>9</sup> (Meggers 1999). Pese a este límite, tenemos que según Roosevelt (1993) las sociedades *primitivas* de caza-recolección de la Amazonia —finales del Pleistoceno y principios del Holoceno— no necesariamente fueron *primitivas* en tecnología, pues los paleoindios de la Amazonia hicieron algunas de las más grandes y finas puntas de proyectiles

---

<sup>9</sup> En el Perú, el interés de los arqueólogos para investigar las sociedades indígenas amazónicas es ínfimo, tanto que los estudios de los peruanos se hallan en una fase en extremo inicial si se los compara con el conocimiento acumulado sobre las sociedades andinas. Esto ocurre así debido a la alta valoración que tienen las grandes culturas preincas e incas asentadas en la costa y en los Andes, mientras que las sociedades de la Amazonia son vistas dentro de un enfoque evolucionista como «expresiones congeladas en el tiempo, sociedades atrasadas que no han logrado alcanzar los logros de sus vecinos andinos» (Narváez 1999).

bifaciales trabajadas a presión. Y los restos materiales de estas sociedades dan evidencia de la caza especializada de animales acuáticos.

Las puntas de armas talladas en piedra fueron comunes en otras partes del continente. En la Amazonia se emplearon como base material el bambú, las espinas o la madera (Leroi-Gourhan, Bailloud, Chavaillon y Laming-Emperaire 1980: 135). El tallado de dientes o lengüetas (ganchos) en las puntas de las flechas de los cocama-cocamillas es una técnica tradicional, que antecede a la llegada de los conquistadores, hace más eficaz la pesca y no fue conocida por la totalidad de las sociedades indígenas de la Amazonia, sobre todo aquellas ubicadas en zonas interfluviales. Para los cocamas la introducción del hierro durante la época de las misiones significó un rotundo cambio tecnológico. Este metal reemplazó a las puntas de *pona* [Fam. *Araceae*] o de huesos de animales (como la punta del rabo de la raya) que utilizaban en sus flechas. El cambio de materiales —madera o huesos por metal— no implicó una modificación de los tipos de puntas de las flechas tradicionales; muy al contrario, se reprodujeron los mismos artefactos. Este hecho refleja «la fidelidad obstinada a un pasado concebido como modelo intemporal [...] [que] expresa un partido adoptado consciente o inconscientemente, y cuyo carácter sistemático [...] está atestiguado por esa justificación, incansablemente repetida, de cada técnica, de cada regla y de cada costumbre por medio de un argumento único: los antepasados nos los enseñaron» (Lévi-Strauss 1994: 342).

De todos los medios de trabajo de pesca, sin lugar a dudas, las flechas y los arpones han tenido y continúan teniendo —aunque están siendo desplazadas por las redes de *nylon* introducidas desde inicios del siglo XX (Tessmann 1999)— importancia práctica y simbólica para el hombre. Presento, a continuación, un mito del origen de las aguas entre los cocamas, registrado por Regan (1983):<sup>10</sup>

Antes que desapareciera la tierra otra vez, apareció un gavián pequeño a un hombre que hacía su canoa [...]. A un buen rato volvió a aparecer un joven de buena apariencia que le preguntó al señor: «*Qué estás haciendo?*» El señor contestó: «*Estoy*

<sup>10</sup> Agüero (1994: 170-171) narra un mito parecido.

*haciendo mi canoa». El joven le dijo que no hiciera una canoa porque no le iba a servir porque uno de esos días iba a desaparecer la tierra. Dijo que hiciera más bien una balsa con su tambito, que metiera camotes, plátanos, papas (sachapapa), una jagua, su mujer y sus hijos [...]. Una vez terminada la balsa, metió las cosas, él, y su esposa y sus hijos. Comenzó a manar agua desde debajo de la tierra por todas partes y se puso a llover. Se inundó toda la tierra y la balsa comenzó a flotar y moverse en las olas. Se hizo un mar. El joven cogió una flechita e hizo un círculo en la arena, sin ninguna explicación y dijo que cavase allí. El joven desapareció. El señor le hizo caso y comenzaron a cavar y encontraron la sorpresa que había masa de yuca podrida. Tenían para comer pero no para beber. Se apareció el joven llevando dos flechitas: una pequeña y otra grande y una balista, y le dijo que con esta balista balisteara con la flecha hasta donde cayera, primero con la grande, luego con la pequeña. Una vez dadas las instrucciones, el joven se fue. El señor hizo lo que el joven había mandado. Cogió la flecha y la balista y lanzó la flecha hasta donde pudo, primero con la grande y luego con la pequeña. En cuanto las flechas tocaron la tierra manó agua. De la flecha grande salieron los ríos, y de la pequeña salieron las quebradas. De ese manera aparecieron las aguas. (Versión cocama narrada por el P. Luis Silvano Ahuanari. En: Regan 1983: 136-138. El destacado es mío)*

La siguiente es una clasificación etno-taxonómica de las armas de pesca. Podemos decir, que los cocama-cocamillas agrupan sus armas en dos grandes categorías: *itatsapa* ‘arpones’ y *uwa* ‘flecha’. En la mentalidad cocama se denomina *itatsapa* al instrumento que sirve para pescar grandes animales acuáticos, tales como el *paiche*, el *zúngaro* o la *vacamarina*. El máximo prestigio social que alcanzaba un hombre lo obtenía a través de la eficacia con que utilizaba esta arma. Todas las demás herramientas entran dentro de la categoría *uwa*, y son las que sirven para pescar peces medianos o pequeños.

### 3.1. Arpón (Itatsapa)

Leroi-Gourhan dice que uno de los rasgos singulares del arpón es la de adaptarse a animales de caza de diferentes tamaños (1945: 75-76). Desde tiempos remotos el arpón fue usado en la costa del Pacífico para la pesca de peces grandes. Se fabricaron primero con piedra; después, con hueso; y finalmente, con cobre. Dada la especialización del trabajo en la fabricación o

realización de actividades —que parece fue una característica de las sociedades precolombina de la costa peruana—, Rostworowski (1981: 111) se pregunta quiénes fueron los que se encargaron de fabricar las puntas y los anzuelos de metal.

La lanza y el arpón entre los cocama-cocamillas son instrumentos de pesca que preceden a la llegada de los conquistadores. Su uso fue registrado en diferentes períodos por los misioneros. Así, tenemos que entre los años 1738 - 1746 el misionero jesuita Magnin escribió:

*[...] pero lo que de ordinario más practican es la estólica con sus flechas; éstas se arman con una punta de fierro de diferente figura, conforme el animal; si es para charapas, se asemeja a un clavo, quitada la cabeza; si para Gamitanas y otros pescados, le añaden una uña al lado; si para vacas marinas, es más grande y de forma triangular. Sáltase dicha puya de la flecha, en que se encaxa; pero mediante un cordelito, que tiene, más o menos largo, conforme la necesidad, siempre se le queda amarrada. (Magnin 1988: 486. El destacado es mío)*

Los cocama-cocamillas denominan al arpón *itatsapa* (véase dibujo n.º 50). Tessmann (1999: 29) para referirse a lo mismo entre los omaguas comete una equivocación cuando dice que el término *oasapúa* alude a la ‘lanza’. Espinoza (1989: 67) al segmentar *itatsapa* halla que viene de *itaki* ‘piedra’ y de *tsapua* ‘raíces’. Ambas palabras expresan ‘piedra-raíz’. Y concluye que los cocama-cocamillas relacionaron «esa punta (la de madera), por su dureza, a una piedra dirigida o lanzada a semejanza de una raíz de fondo». A modo de complemento, Villarejo (1988: 226) relaciona la palabra *ita* —de origen guaraní— con el significado de ‘piedra’ o ‘conchas’. Este último significado coincide con la descripción que Acuña hizo de los arpones a fines del siglo XVI: «[...] *sus arpones, que hacen de conchas* [...]» (1986: 51-52), y nos da una pista sobre el material con que los arpones fueron hechos: de madera y de conchas. Los diferentes tipos de arpones se hacían del *shungo tawari* [*Tabebuia heteropoda*]. Actualmente, la madera de los arpones ha sido reemplazada por el metal, que se adquiere en el mercado regional.

Tessmann (1999: 29) utiliza la palabra *öwöráwasu*, para referirse al arpón, pero en realidad se trata de la lanza (véase dibujo n.º 49). Al segmentar la

palabra cocama +w+ratsu, tenemos que proviene, por un lado, de +w+ra ‘palo’; y, por el otro, watsu ‘grande’. Literalmente significa ‘palo grande’. Para hacer la lanza utilizan el *shungo* del *tawari* (*tawari*) [*Tabebuia heteropoda*], del pijuayo (*p+p+chi*) [*Guilielma gasipaes*], de la *cumaceba* (*kumatsiwa*) [*Cesalpina echinata*] o de la *huacrapona* (*patiwa watsu*) [*Iriarteia ventricosa*, Mart.]; esta última es la más usada por su resistencia, dureza y rectitud de fibra. Goulard (1994: 342) ha resaltado que Nimuendajú consideraba a la *huacarapona* como una madera típica de los omaguas, con quienes los cocama-cocamillas estaban emparentados.

Utilizando la definición que hace Leroi-Gourhan sobre el arpón, he registrado dos variedades de arpones utilizados por los cocama-cocamillas: el *paichero* y el *vacamarinero*. A continuación describiremos el uso de cada uno de ellos.

### 3.1.1. Arpón paichero

A mediados del siglo pasado, Villarejo hace una descripción de cómo un *fisga* pescó un *paiche* (*iwatsu*) [*Arapaima gigas*] desde una canoa y con arpón:

Si la pieza cobrada es un pez como el *paiche* o el zúngaro, les va largando la sogá. *Ningún ruido ni alharaca*; por mucho un simple *chupó* lleno de energía. Observa impasible a la víctima que se agita en el fondo con impetu de titán. *Si huye la persigue en su canoa. Si retrocede, él gira con la misma facilidad*. Así transcurren los primeros minutos. Al sentirse herido el gigante se agita con hercúlea fuerza en raudos movimientos, hasta que, desangrado y exhausto, se rinde. Entonces *el fisga va cobrando la sogá*, mientras el pez nada veloz, tratando, en última instancia, de abandonar la lucha y huir. En esos instantes se presenta ante el espectador un bellísimo espectáculo de náutica amazónica, lleno de colorido y viveza: la canoa, impulsada por fuerzas invisibles, hiende las aguas con rápidos movimientos, dejando estelas cual líquidos relámpagos trazados sobre la tersa superficie de las tranquilas aguas. Atraído el ejemplar al borde de la canoa, *el fisga le descarga un fuerte machetazo en la cabeza*, golpe de gracia en esta lucha tan llena de emociones y sobresaltos. *Agilidad, destreza, serenidad,*

*energía, cálculo y fortaleza son las virtudes que debe tener un buen fisga. Y casi todos las tienen.* (1988: 242. El destacado es mío)

El arpón *paichero* se utiliza también para picar caimanes en lagunas, *tabuampas*, caños o quebradas. Este instrumento está compuesto de cuatro partes:

- El arpón o *itatsapa* (véase dibujo n.º 50) tiene una longitud aproximada de 35 cm. En una extremidad destaca la punta fina con dos lengüetas y en la otra, una cabeza ahuecada donde encaja la lanza. El arpón para picar *paiche* es el de mayor longitud porque los ganchos deben incrustarse en la costilla del pez, ya que su cuero y carne son suaves.
- La lanza o *+w+ratsu* (véase dibujo n.º 49) debe ser pesada, gruesa y estar lijada de tal manera que no lastime la mano al usarla. Mide cerca de tres metros de largo, tiene siete centímetros de diámetro, y se compone de cuatro partes: la punta de la lanza, donde encaja el arpón (*+w+ratsu +ati*); el agarrador (*ñapichika tupa*), centro de la lanza por donde se la coge para tirarla; el cuello (*yachuka*), lugar donde va amarrada una soga de *chambira* cuya función es asegurar la lanza después de tirarla sobre el pez; y la cabeza (*yak+*). Una vez utilizada, la lanza es colocada cerca del fogón de la unidad residencial para su conservación.
- La soga de *chambira* (*tuku puwatsa*) (véase dibujo n.º 51) sirve para resistir la fuerza del pez y asegurar la lanza y el arpón. Tradicionalmente la cuerda se hacía de las fibras del cogollo de la *chambira* (*tuku*) [*Astrocaryum tukuma*, Mart.]. Actualmente se compra en el mercado. Para usarla con el arpón, debe tener una longitud de entre diez y quince brazas, y un centímetro de grosor para resistir la fuerza de los peces grandes.
- El flotador es de *topa* o palo de balsa *apewa* [*Ochroma lagopus*] (véase dibujo n.º 51), y su dimensión aproximada es de veinte centímetros de ancho por otros veinte de altura y ochenta de largo. En la *topa* se amarra la soga de *chambira* para asegurar el arpón, y cansar al pez.

El pescador cocama emplea diferentes formas para picar al *paiche* dependiendo del movimiento que realice el pez, de la profundidad en que se encuentre para calcular la refracción de la luz en el agua y de la distancia del

*fisga* (véase dibujos n.º 52, 53 y 54). También el *fisga* conoce el ciclo biológico de reproducción del *paiche* —que comienza entre octubre y noviembre en las *tabuampas*—, y sabe que durante la creciente protege a sus crías. A lo largo de su ciclo reproductivo (octubre-marzo) su pesca es intensiva porque se dice que «está manso». Los cocamas tienen paciencia para observar el comportamiento del *paiche* y saber cuándo este es astuto e inquieto, y cuándo manso y tranquilo. Si es astuto o «mañoso» sus salidas a la superficie del agua no son continuas por lo que prefiere esperar para picarlo; pero si encuentran uno tranquilo lo pican fácilmente porque emerge a cada rato sobre el mismo lugar. Hay momentos en que el *paiche* está inmóvil; esto sucede cuando boya para recibir el sol y calentarse: ahí será fácil picarlo. Se dice que está «en movimiento» cuando bota espuma (véase dibujo n.º 52). Complementando esta información, tenemos que el misionero agustino Avencio Villarejo, a mediados del siglo XX, escribió sobre el *paiche*: «Vive en las aguas quietas de los lagos y es fácilmente localizado por los pescadores debido a su necesidad de *boyar* o emerger para “*tomar aire atmosférico para su respiración*” [sic]. Los pescadores o *fisgas* emplean para la captura el arpón y son tan expertos que, inclusive [sic], *llegan a seleccionar el tamaño del ejemplar, según el tamaño de la boyada*» (Villarejo 1988: 143-144. El destacado es mío).

Durante la creciente del río (noviembre-marzo) el *paiche* hace su nido y desova sus huevos en *tabuampas*, *ñejillales* o *putuputales*. Si el *paiche* es sagaz, siente que lo escuchan y no flotará, y más bien se asentará en el fondo. En estos casos, el pescador sube a una rama cerca de la morada del *paiche*, y desde ahí lo observará todo el día. Apenas el pez salga a la superficie lo picará con el arpón.

Al mediodía durante la vaciante o creciente, el *paiche* emerge a calentarse y duerme sacando su lomo fuera del agua. Así es fácil confundirlo con un palo seco, pues las escamas se mimetizan con las ramas y hojas secas que existen en las lagunas, y hasta pueden «montarlo con la canoa». Una vez que el *fisga* lo ha visto boyar, en el momento en que el *paiche* saca el lomo o rabo hacia fuera, se acercará dando remadas fuertes. Luego, se pondrá de pie en la embarcación y calculará la distancia y profundidad en que se encuentra el *paiche*. Cogerá con fuerza la lanza y la tirará hacia el pez. Una vez picado con el arpón, el pez reacciona e intenta escapar jalando la sogá y canoa. El pescador suelta toda la

cuerda del arpón hasta que el *paiche* quede extenuado de tanto forcejearla. Fatigado, lo jala del cabo y lo mata golpeando la cabeza a mazazos, o utiliza para ello un machete o hacha. Si hay *restinga* lo varan en ella tirándolo por el cordel y luego lo matan. En máxima creciente del río (marzo-abril) una forma de eliminarlo es buscar la rama flexible de un árbol donde la cuerda se amarra, pues de atarla a un palo duro puede suceder que este se rompa por el esfuerzo que el animal realiza para escapar. Una vez arponeado, el pez jala la sogá y la rama cede. Debido a los sucesivos vaivenes que se producen por el forcejeo, el *paiche* se agota y ya no intenta huir. Otras veces, se enreda con el cabo y las ramas en la profundidad de las aguas de las lagunas, y muere ahogado.

La captura indiscriminada de esta especie durante la década de los setenta por parte del Estado, por medio de la Empresa Peruana de Servicios Pesqueros (EPSEP), en la Reserva Nacional Pacaya-Samiria, y la masiva pesca que los pobladores realizan para abastecer al mercado, han ocasionado que actualmente la población del *paiche* se encuentre francamente en crisis (Dourojeanni 1990: 64).

### 3.1.2. Arpón vacamarinero

La primera descripción de las partes y los procesos del uso de esta arma, así como las reacciones del manatí a lo largo de su captura, por parte de los cocama-cocamillas, la hizo el misionero jesuita Figueroa (más o menos entre los años 1642 y 1661):

Otro instrumento tienen que les sirbe en ríos grandes y lagunas, donde no pueden poner cerca para el uso de la red. Este es un *yerro de lanza al modo de lengua de víbora, fixo y atado en un palo pequeño que con yerro y todo tiene casi un xeme de largo*. En la mitad del está trabado un cordel grueso y fuerte de muchas brazas de largo, con *boya al remate*: este instrumento lo encajan en una hasta grande de modo que pueda despedirse; quando *ben al peixe buey ó baca marina* en el agua ó a sus orillas, *adonde se llega a pascer la yerba que baña y cubre el agua*, le tiran con fuerza la lanza con el instrumento que, penetra[n]do dentro del cuerpo se despide del hasta, quedándose con el cordel. Vanselo dando á lo largo y siguiéndolo por

donde la boya de la soga sale sobre el agua, hasta que se cansa y desangrando desfallece el peixe, quedando sin fuerzas para forcejar y resistirse; entonces lo sacan a remolque á la orilla tirándolo del cordel que tiene la lancilla atravesada dentro del cuerpo del peje, y lo *desquartizan para ahumarlo* que es el mejor modo de comerlo. (1986: 264-265. El destacado es mío)

Aunque Figueroa presenta esta cita a modo de resumen sin mencionar a qué grupo indígena pertenece dicha técnica de captura, tenemos que Maroni hace copia textual de ella y la presenta como suya, pero resaltando que es una habilidad propia de los cocamas y omaguas (Maroni 1988: 153) y de otras sociedades indígenas a lo largo del Ucayali y del Marañón.

Para el ensamblaje de este arpón los cocamas utilizan los mismos materiales del paichero, con la única diferencia que la longitud del arpón es de 16 cm, ya que solo es necesario que el arpón atraviese la piel del manatí —dura y resistente— para capturarlo. La caza del manatí o *yuwara* [*Trichechus inunguis*] es bastante minuciosa porque el animal, a pesar de ser de gran tamaño tiene movimientos suaves y silenciosos. Este animal se alimenta de *gramalote*, levanta la cabeza para comer y boya cada cierto tiempo para respirar, ocasiones que los cocama-cocamillas aprovechan para pescarlo. Entre los años 1639 y 1641, el jesuita Acuña escribió:

Susténtase este pescado *sólo de yerba que paxe* [...]. Debajo del agua detiene poco el resuello, y así dondequiera que anda, *saca a menudo el hocico* para cobrar nuevo aliento, *de donde le viene su total destrucción, pues el mismo se va mostrando a su enemigo*; venle los Indios, y siguiéndole en canoas pequeñas, le aguardan a que, queriendo respirar, saque la cabeza, y clavándole, *sus arpones, que hacen de conchas* le quitan la vida; divídenle en partes medianas que, *asadas sobre parrillas de palo, duran sin interrupción más de un mes.* (Acuña 1986: 51-52. El destacado es mío)

Cuando es arponeada, la *vacamarina* reacciona dando dos o tres estirones fuertes. Una vez debilitada y cansada flota casi sin moverse; entonces el pescador aprovecha para golpearla con un palo pesado en la trompa dos o tres veces; ella rebalsa medio muerta y el *fisga* mete los dedos en los orificios de la

trompa para asfixiarla. Otra técnica para matarla fue descrita por Magnin entre los años 1738 y 1746: «[...] llévanla assi mismo poco a poco a la ribera, donde, *con meterle palitos en las narizes, con facilidad la ahogan*, y assi muerta por el agua la llevan a su casa» (Magnin 1988: 487. El destacado es mío).

Una vez muerta se coloca a la *vacamarina* en la canoa. Si es muy grande se la arrastra hasta vararla sobre tierra, y se la revuelca para luego descuartizarla. Primero se le quita el cuero, luego se sigue el mismo procedimiento utilizado para filetear el *paiche* (véanse dibujos n.º 56-64). Además de picar al manatí o *vacamarina*, con este instrumento pican al lagarto en las lagunas, caños o quebradas.

En épocas precolombinas los tupinambas utilizaban el cuero de la *vacamarina* como protectores o escudos<sup>11</sup> de las flechas que recibían de sus enemigos en sus constantes guerras armadas por agua: «Del cuero, que es muy grueso, hacen adargas los guerreros, tan fuertes, que bien curado, no le pasa ni una bala de arcabuz» (Acuña 1986: 51). Históricamente, los cocamas se han interrelacionado con los yaguas (Chaumeil 1994: 196-201). A lo largo de estos últimos decenios, el arpón y la lanza indudablemente han sido introducidos entre los yahuas por los cocamas del Alto Amazonas. Actualmente, en la Amazonia, la *vacamarina*, junto con la *charapa*, se encuentran en vías de extinción (Dourojeanni 1990: 63-64). En el Bajo Huallaga es muy difícil encontrarlas.

### 3.2. Flechas (*uwa*)

En lengua cocama a la flecha se la llama *uwa*, vocablo que está contenido en los términos *+wa* 'brazo' y *puwa* 'garras, dedos, mano'. De ahí que la flecha, simbólicamente, alude a un brazo con dedos o garras. En el habla regional de

<sup>11</sup> Es interesante comparar que los escudos de defensa fueron hechos de las pieles de los animales más grandes que hay en la Amazonia. Tenemos que en el caso de los tupí se utilizó el cuero del manatí, uno de los animales acuáticos más grandes. En algunos pueblos interfluviales, por ejemplo entre los yahuas, «los guerreros usaban escudos de piel de tapir para protegerse contra las jabalinas» (Powlison, en Chaumeil 1987: 112).

Loreto, denominan flecha *uwa* a un instrumento de pesca que es lanzado a mano y no necesita de un arco propulsor. A lo largo de la historia, es evidente que los cocama-cocamillas han dejado de utilizar el arco de la ballesta para impulsar las flechas, opción tecnológica cuya razón se desconoce. Se conoce la gran variedad de puntas de flechas usadas por los indígenas. Los cocamas elaboran siete tipos para la pesca. Antes de describirlos, veamos las partes que la componen y su fabricación.

### 3.2.1. Partes de la flecha

Una flecha *uwa* está compuesta de tres partes (véase dibujo n.º 4): las raíces (*uwa tsapua*), el *chinto* (+*watata*) y la *isana* (*uwa +w+wa*) (véase dibujo n.º 5).

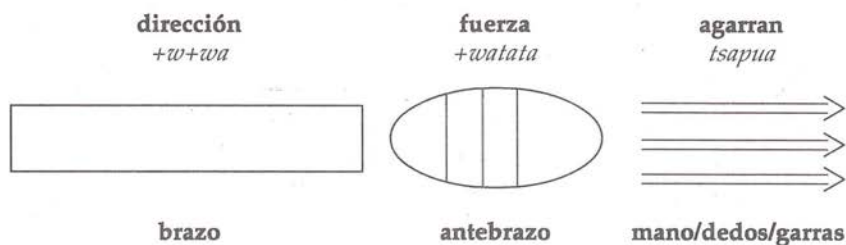
- *Uwa tsapua* ‘raíces de la flecha’ o puntas. Estas constituyen el conjunto de las puntas de fierro o de alambre que tiene una flecha. Cada una de ellas suele tener lengüetas o dientes, que en lengua cocama se denominan *iyaka*, ‘cuerno del ciervo o del toro’, y tienen la función de enganchar y atrapar al pez. Estas puntas varían en número, tamaño y forma de acuerdo al tipo de pez a capturar. Según Leroi-Gourhan, las variedades de puntas tienen diferentes formas debido a las propiedades mecánicas de la materia y a las necesidades de penetración o de retención (1980: 185).
- +*watata* o *chinto*. Segmentando el término nativo tenemos que *iva* significa ‘brazo’ —como ya se mencionó— y *tata* alude a ‘candela, fuego, energía’ o también puede aludir a una ‘cosa de gran dureza en cualquier especie, como la piedra-pedemal o a la tierra petrificada’ (Espinoza 1989: 189). De las connotaciones de la lengua cocama, podemos deducir que esta parte representa la «fuerza» y «energía» de la flecha y que tiene la cualidad de ser dura como la piedra. Así, +*watata* o *chinto*, es el cuerpo, da peso, y es el lugar donde se concentra la «fuerza» de la flecha. Esta parte del arma tiene una longitud aproximada de entre 10 y 15 cm, y se construye de madera dura como la *cumaceba* (*kumatsiwa*) [*Cesalpina echinata*], el *remo caspi* (*yapikita iwa*). [Fam. *Apocinaceae*], la *quinilla* (*watsatsa iwa*) [*Chrysophyllum priureii*, A.D.C.], la *pona* (*patiwa*) [*Iriarteia* sp.] o el *palo sangre* (+*wira p+tanin*) [*Brósimum rubescens*, Toub.].

- *Uwa +w+wa* o *isana*. Por un lado, tenemos que *+w+wa* es el nombre cocama de la cañabrava [*Cyperium sagittatum*], pues la flecha es construida del pendúnculo de su inflorescencia. Por otro lado, estoy de acuerdo con Espinoza (1935: 118) en que al segmentar la palabra *+w+wa* descubrimos que el vocablo viene de la conjunción de dos nombres *uwa* 'flecha' e *iwa* 'brazo', y se ve que es la caña que se utiliza para sus flechas. Podemos decir que esta parte del arma, en la mentalidad cocama, es el brazo de la flecha y funciona como mango y elemento que le da dirección. Mide entre un metro y medio y dos metros de largo. El extremo opuesto de la flecha es denominado *uwa +ati* 'punta de la flecha' (en oposición a las raíces).

A continuación presento un esquema que nos permite visualizar que la flecha entre los cocama-cocamillas tiene un símil con el brazo humano. Y es que, tal como lo ha resaltado Descola, «el cuerpo está considerado en casi todas las culturas como uno de las primeras reservas de metáforas» (1996: 169).

### Diagrama n.º 1 Representación de la flecha

*UWA* 'FLECHA' = BRAZO CON GARRAS



#### 3.2.2. Tipos de flechas

Antiguamente, se utilizaban las flechas indistintamente para la guerra y para pescar. Pude inventariar siete tipos de flechas de uso personal. El dueño del instrumento es el encargado de cambiar la *isana* cuando esta se rompe.

*Flecha menudera*

A la flecha menudera (véase dibujo n.º 6), los cocamillas la llaman *yapakara*; los cocamas, *yap+k-ara* (Espinoza 1989: 164); y los omaguas, *yapwókára* (Tessmann 1999: 29) que literalmente significa ‘sentado’. A esta flecha se le denomina así porque posee entre tres y seis puntas hechas de alambres delgados que van juntas o *sentadas* en el *chinto*, y carecen de ganchos. Las puntas van ensambladas al *chinto* o van directamente conectadas a la *isana*. Son utilizadas durante la creciente del río en el bosque inundado, exclusivamente para atrapar peces pequeños que nadan en grupos y cerca de la superficie del agua.

*Flecha buahuasapa*

*Tak+tan* viene de *tak+* ‘clavo’. El vocablo alude a la acción de clavar. Esta flecha (véase dibujo n.º 7) también es denominada *uwa watsu* ‘flecha grande’, porque es conocida como el «abuelo de las flechas». Tiene dos o tres puntas de hierro cada una, con una o dos lengüetas cada una, a su vez. El mango de esta flecha se hace de *palo de tortuga* (*yawati +w+ra*). Es empleada en las pescas nocturnas —con la ayuda de una linterna— durante la época de vaciante del río para capturar peces medianos.

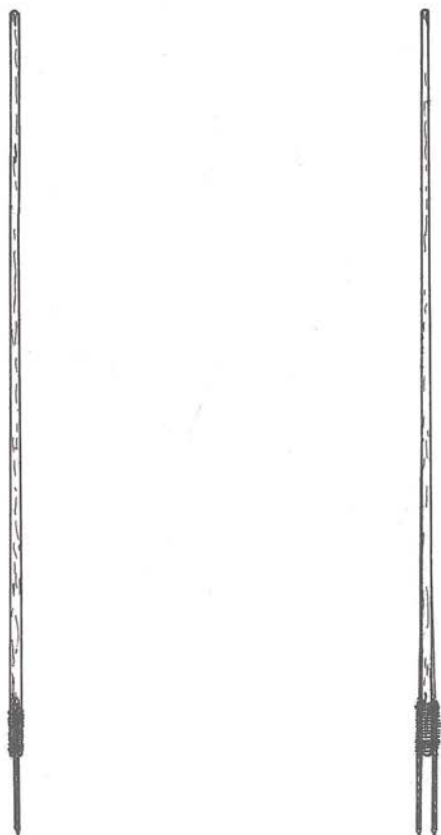
Chaumeil (1987: 84-85) menciona que esta flecha fue introducida recientemente entre los yahuas —entre quienes se la conoce como *watci*— y que, en la década de los ochenta, algunos de los grupos aislados la desconocían. También se encuentra entre los chayahuítas, denominada *buahuasapa* (García 1992).

*Flecha rayachupa*

Segmentando *yawaw+ratsui* tenemos que, por un lado, *yawaw+ra* es el nombre de un pez acuático: *raya* [*Fam. Potamotrygonidae*]; por el otro, *tsui* significa ‘rabo’. Ambas palabras juntas quieren decir ‘rabo de la raya’, significado que va de acuerdo con su nombre en el castellano regional *rayachupa*. Los cocama-cocamillas tradicionalmente usaron las lancetas de la cola de la raya para hacer

UWA YUMUTSUKATATA : FLECHA YUSUQUERA

Nº 10



0 0.1 0.5 1m.

las lengüetas o dientes de las flechas. A continuación presento el relato de un informante cocamilla sobre cómo se inspiraron para hacer esta flecha:

La raya tiene dos lancetas pegadas, una larga y otra más corta. Estas lancetas son duras como un clavo y hasta el mismo machete no lo prende. Entonces mirando las lancetas los viejos dijeron: «Bueno, ya que no tenemos fierro, no sabemos cómo agarrar los peces; más bien, de esta forma vamos a hacer la flecha para picar los peces». Ellos lo que han hecho es buscar *la pona bien madura de la huacrapona*. Empezaron a sacar las ponas, le labraban bonito. Así como la raya tiene sus fierritos, la lanceta tiene sus fierritos en la punta; por eso cuando nos pica nos hace romper como la sierra. Los viejos hacían su flecha mirando cómo es la lanceta de la raya. Esta ha sido la primera flecha que han utilizado nuestros ancestros cocamillas. Cuando terminaron de hacer la flecha salieron a probarla, a buscar peces y todo salió bien. La pona cuando es bien madura no se rompe ni quiebra.

Esta flecha (véase dibujo n.º 8), por lo general, es tridente. Cada una de las puntas tiene de tres a seis dientes o lengüetas muy pequeñas. Técnicamente, estas puntas estarían clasificadas como dentadas. Son usadas por los cocama-cocamillas durante la época inundable para pescar peces medianos.

### *Flecha yusuquera*

Es la flecha más grande y es utilizada durante la merma del río en las palizadas, lugar donde los peces se refugian. Tiene una o dos puntas (véase dibujo n.º 10) hechas de fierro de construcción —sin lengüetas— de treinta centímetros de longitud cada una. La vara es de tortuga (*yawati +w+ra*) [sin identificar] de dos brazas (tres metros) de largo. La puntas están amarradas al mango con alambres cubiertos de brea. El pescador captura al azar, pues prende más palos que peces. Con una mano coge el extremo de la flecha y, como con un bastón, pica el agua, lentamente por ser pesada, tanteando y sin ver al pez. Una vez que siente haber prendido un pez, para que no escape presiona la flecha hasta tocar tierra y lo pica con otra flecha, la *rayachupa*, que funciona como complemento de captura. Con la flecha *yusuquera* se pesca toda especie de peces.

*Flecha yateca*

*Yat+ka* es un término cocama que significa ‘clavar, pinchar o picar una estaca introduciendo una cosa puntiaguda’. Se usa (véase dibujo n.º 9) exclusivamente para atrapar quelonios como la *taricaya*, el *cupiso* y la *charapa*, a los que los pescadores pican en el casco cuando los encuentran en la superficie del agua. Para picar *charapas* usan un pequeño arpón, y para las *taricayas* o *cupisos* utilizan una flecha. Los shipibo-conibos también tienen esta flecha y la denominan *yateka*. Indudablemente, se trata de un aporte que recibieron de los cocamas del Ucayali.

*Farpa*

En 1930, este pequeño arpón<sup>12</sup> fue registrado por Tessmann (1999: 29). Está compuesto (véanse dibujos n.º 12-13) por cuatro partes: *isana* o lanza, *chinto*, sogas y puntas. La lanza se hace del pedúnculo de la inflorescencia de la cañabrava (+w+wa) [*Cyperium sagittatum*]. El *chinto* se prepara del *shungo* de *machi mango* (*kai yukuchi* +wa) o *palisangre* (+w+ra p+tani) [*Brosimum rubescens*, *Toub.*], y en él se ensamblan las puntas de fierro con una o dos lengüetas con una sogas de dos brazas. Para tirar la flecha los pescadores agarran con una mano la punta de la *isana* (*pina* +ati) (véase partes de la flecha en el dibujo n.º 4), y con la otra la cogen por el centro (*yapichika tupa*) y calculan la fuerza necesaria para lanzarla hacia el pez. Al picar un pez, el arpón se separa de la *isana* que rebalsa en el agua. Luego, el pescador jala la sogas conectada a la *isana*. La *farpa* sirve para capturar peces medianos.

*Kanuti uwa*

*Kanuti*, ‘balista, arco’, sirve para disparar la flecha *uwa*. Los cocamillas del Bajo Huallaga afirman que actualmente desconocen en su praxis el uso del

<sup>12</sup> Aunque este instrumento sea un arpón, dentro del pensamiento cocama se trata de una flecha.

*kanuti*; sin embargo, entre los cocamas del Bajo Ucayali y Bajo Marañón su empleo está en su memoria colectiva, y todavía continúa vigente su saber hacer y usar. Es interesante constatar que los shipibos, en su idioma, denominan al arco *kanute*. Probablemente este sea un aporte de los cocamas a su cultura material de pesca.

Los cocama-cocamillas confeccionan el arco (véase dibujo n.º 11) con maderas flexibles como el *wingo* (*kuya*) [sin identificar], el *pijuayo* (*p+p+chi*) [*Guiljelma gasipaes*] o la *cumaceba* (*kumatsiwa*) [*Cesalpina echinata*] raspada. El arco mide aproximadamente un metro y medio de largo por cuatro centímetros de ancho, y casi uno de grosor, medidas que disminuyen en los extremos. La cuerda (*kanuti t+k+tata*) del arco se fabrica de *chambira* torcida, la cual se amarra a los extremos del palo en unas hendidajas que se denominan *cuello* (*yachukakuwara*) hasta templarla, con lo que se forma el arco.

Para pescar con arco y flecha, los cocamas empleaban cualquier flecha de las arriba mencionadas, con excepción de la *yusuquera*; la única salvedad consistía en que ninguna excedía el metro de longitud. En el extremo opuesto de las puntas de la flecha amarraban unas plumas de guacamayo [*Fam. Psittacidae*] o *paujil* [*Mitu mitu*] que controlaban la dirección del proyectil. De esta forma, pescaban todo tipo de peces. Según Goulard, el arco y la flecha entre los ticunas «con seguridad fueron adquiridos por contacto con los grupos de habla tupí» (1994: 341).

### 3.2.3. Fabricación

Desde muy temprano fue descrita la forma en que se hacían las flechas (véase dibujo n.º 5). Continuando con Figueroa (siglo XVII) tenemos la siguiente descripción: «[...] flechas, que las hacen de un pedazo de chonta ó de otra madera fuerte, labrado, delgado y redondo, de punta muy aguda, largo de tres cuartas; éste lo encaja bien atado y embuelto en la espiga de las cañas brabas, con que viene a quedar la flecha larga de tres varas poco más o menos» (Figueroa 1986: 289).

De acuerdo con el tipo de flecha a fabricar, las puntas de fierro o clavo tienen una o más lengüetas. Para las puntas de la *rayachupa* (véase dibujo n.º

8) se golpea al clavo con un martillo sobre un hacha hasta cuadrarlo. Luego, con un machete se hace unos cortes a lo largo de las puntas de cada clavo para formar los dientes o las lengüetas; después, con la lima se les da una forma redonda y se les sacan las asperezas. En el caso de las puntas de la *wawasapa* (véase dibujo n.º 7) se golpean los clavos en la punta y se hacen varios dientes pequeños.

Al *chinto* (véase dibujo n.º 5), luego de tallarlo con un machete se le hacen tantos canales como puntas a colocar. Después, se empalman las coronas de los alambres en dichos conductos untándolos con brea (*iratuna*) caliente. Seguidamente, se amarran las puntas colocadas en los canales con sogas de *chambira*, y se las vuelve a untar con la brea caliente. La unión entre el *chinto* y la cañabrava tiene el mismo procedimiento. La brea se prepara calentando el excremento de la colmena de la avispa (*arambasa*) [Fam. *Vespidae*]; cuando comienza a derretirse se mezcla con la resina de *leche caspi* (*arichi*) [*Couma macrocarpa*, Barb.] o *copal* (*warua +w+ra*) [Fam. *Burseraceae*], y se bate la mezcla hasta que esta cuaje como goma y obtenga color marrón. Para adornar la flecha, tradicionalmente se utilizaba una brea natural de color rojo; esta se usaba en los amarres con lo que quedaba el *chinto* rojo. En su defecto, en este se dibujaban tres argollas.

La *isana* (véase dibujo n.º 5) se recolecta seis días después de la luna nueva o «verde» para que no se apolille. Durante la máxima creciente del río (entre marzo y abril) todas las plantaciones de cañabrava florecen en las orillas del río Huallaga; las del Marañón, entre mayo y junio. Según los cocama-cocamillas, la mejor *isana* para confeccionar la flecha es la *chicosa* del río Marañón, pues su *shungo* es más duro, largo, grueso y tiene mayor durabilidad que los que tiene la *isana* del Huallaga. Los cocamas viajaban hasta esa zona para su recolección, aunque están dejando de hacerlo. Las cañabras se asan y enderezan al introducirlas en la candela carbonizada de un nido de *comején* (*kupia*) [Fam. *Termitidae*]. Luego, se secan al sol por cinco o seis días. Para conservar la *isana* de la flecha, y que la «madre de la polilla» (*+w+wa mama*) no la carcoma, los viejos embadurnaban la *isana* con *greda blanca* (*tuyuka tini*) y la guardaban arriba del fogón. Si el mango de la flecha, después de usado, se llegase a romper, se reemplaza por otro.

Antiguamente, los hombres antes de elaborar una flecha realizaban, durante varios días, una dieta que los privaba de sal, grasa y azúcar. En la madrugada del día en que iban a hacer la flecha consumían jugo de tabaco (*p+t+ma*) [*Nicotiana tabacum*, L.], chapeado en un *pate*, y guardaban el afrecho; esto les producía vómitos. Luego se bañaban y, pasado el mareo, empezaban a prepararla. La finalidad de estas prácticas consistía en purificar el cuerpo.

### 3.2.4. Utilización

Sorprende la descripción del jesuita Figueroa respecto a la forma en que pescan los cocamas: «Son diestrísimos en cogerlo [al pez] con flechas, que las despiden al agua con admirable conocimiento de los peces y tortugas que andan debajo de ella, para flecharlos y prenderlos» (1986: 197); o «[...] de flechas, que despedidas con destreza prenden los peces y parecen linceos en mirarlos dentro del agua para hacer tiro en ellos, y en las tortugas quando andan sobre aguadas o sacan la cabeza para resollar» (Figueroa 1986: 264).

Construidas las flechas, estas eran sometidas a gestos propiciatorios para que obtengan eficacia técnica. Así, el pescador frotaba su cuerpo y las puntas de las flechas con el afrecho del tabaco para que adquieran poder. Y después, una vez que se lograba herir al primer pez con la flecha, metía en la boca del pescado el salvado del tabaco, y lo soltaba al agua. Esto lo realizaba como un rito propiciatorio para atraer a los peces.

Para probar cómo funcionaba la flecha, los cocamas la llevaban a la laguna y picaban al primer pez que lograban ver. Si la flecha se movía con el pescado, era considerada «cazadora»; de lo contrario, se creía que era inservible y debían «curarla» o «castigarla» quebrando el mango y cociendo las puntas de fierro con el ají más fuerte: el *mucusari* (*ik+tain*) [Fam. *Solanaceae*]. Después, las colgaban para que «dieten» y «se arrepientan». Luego, el *figsa* nuevamente arma la flecha y vuelve a probarla. De volver a tener problemas que impidiesen la pesca, ya no era el arma la que se consideraba incapaz, sino el pescador, y era este quien debía «curarse» o «castigarse» con el ají *mucusari*, machacando y tomando una pequeña pócima que le producía abundante flema. También el pescador curaba de la misma forma su mano para que esta

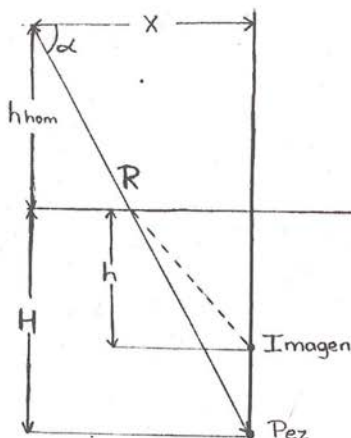
«se resienta» y adquiriera puntería. Parece que antiguamente acostumbraban echarse ají en los ojos, tal como lo testimonia el misionero jesuita Figueroa: «También suelen untarles los ojos con agí para que tengan la vista aguda y perspicaz en divisar al enemigo y á las flechas que les tiraren y puedan defenderse de ellas. Este mismo colorido del agi en la vista les sirbe para ser buenos cazadores, adrezándosela con el fin de que vean la caza y la hagan buena puntería» (1986: 290).

Las restricciones que hacían para que los instrumentos mantengan su eficacia eran las siguientes: primero, no debían ser tocados por mujer alguna; segundo, el pescado no debía ser comido por una joven que menstruaba por primera vez ya que volvía incapaz al *fisga*; y, tercero, el *fisga* se abstenía de comer los primeros pescados picados con su flecha recién construida.

En el cuadro n.º 3 tenemos que, para impulsar su arma, un pescador debe calcular la lejanía en que observa al pez; al mismo tiempo, debe evitar los errores de la refracción de la luz que presenta un objeto cualquiera en el agua. Es decir, debe corregir la diferencia entre la distancia de la imagen aparente en que observa al pez y la real. Esta desigualdad es mayor cuanto mayor sea la profundidad en que se encuentre el pez.

A lo largo de su infancia el hombre cocama-cocamilla desarrolla habilidades de observación y audición para diferenciar los comportamientos y sonidos de las distintas especies acuáticas. Podemos decir que sus percepciones visuales y auditivas con respecto al mundo del agua son tan finas que llegan a identificar de qué tipo de pez o animal acuático se trata según el ruido realizado en el agua. A continuación resaltamos los escritos —de mediados del siglo XX— de un misionero agustino que describe las habilidades del hombre cocama: «Dotados de sentidos extraordinarios desarrollados, *percibe por ondas y burbujas la vida que se agita en el fondo de las turbias aguas. Él sabe qué dirección toma el pez, su especie, tamaño, velocidad y profundidad.* Todo esto lo observa en un instante mientras percibe la flecha o el arpón. El remo en la izquierda para dirigir la canoa, la vista fija y escrutadora, el semblante hierático y los músculos tensos, con matemática precisión y firme pulso lanza su arpón, y el tiro es certero» (Villarejo 1988: 241-242. El destacado es mío).

Cuadro n.º 2  
Principio de refracción en el manejo de las armas

Aire ( $M_\alpha$ )Agua ( $N_\beta$ )

$M_\alpha$   
 $N_\beta$  > Índices de refracción  
de los medios

$$M_\alpha \cong 1$$

$$N_\beta \cong \frac{4}{3}$$

$h$  = distancia aparente

$H$  = distancia real

Ley de Snell:  $h = H \frac{M_\alpha}{N_\beta} = \frac{3}{4} H$

Recorrido de la flecha:

$$R^2 = x^2 + (h_{\text{hom}} + H)^2$$

$$R = \sqrt{x^2 + (h_{\text{hom}} + H)^2}$$

Fuerza con que se envía la flecha:

$$F = m \cdot a \quad 100\% \text{ en aire. En agua esta fuerza disminuye.}$$

$$m = \text{masa} = \frac{w}{g} = \frac{\text{Peso}}{\text{gravedad}} = \frac{\text{Peso}}{9.81 \text{ kg/m}^2}$$

$$a = \frac{m\ddot{t}}{s^2} = \frac{\text{metros}}{\text{seg}^2}$$

$R$  = recorrido de la flecha

$x$  = distancia horizontal entre  
el pez y el hombre

$h_{\text{hom}}$  = altura de la persona

$H$  = altura donde se encuentra  
el pez

$h$  = altura en la cual se divide  
al pez

Los cocama-cocamillas aprenden a ser precisos en el uso de los instrumentos de pesca, y estoicos para que el cuerpo soporte los contratiempos del clima, sobre todo en noches de lluvia donde la pesca es más eficaz porque los peces no escuchan al pescador por el ruido de las gotas en el agua. El hombre adquiere estas habilidades a través de rituales, de abstinencias y de prácticas que vienen desde la infancia.

Los gestos corporales que acompañan el uso de las flechas dependen del momento del día en que se emplean. Durante el día los pescadores agarran la flecha asentando en la palma de la mano la punta posterior de la *isana* y sujetándola con los dedos, menos con el índice, que es el que coge la punta, propiamente dicha, y da a la flecha la dirección hacia el pez. Luego, la lanzan. Los hombres cocama cogen la flecha por la punta para lanzarla hacia el pez que se encuentra a una distancia considerable, puesto que la claridad del día no permite acercarse a los peces, ya que estos escuchan al pescador y huyen hundiéndose en el agua. Existe dificultad al pescar durante el día porque los peces se encuentran dispersos en busca de sus alimentos. Tampoco se pesca en noches de luna, debido a que los peces huyen en cuanto los peces sienten la presencia de uno. Los pescadores esperan que la luna se oculte y los peces se encuentren durmiendo en la superficie del agua. Cuando esto ocurre, los cocamas dicen que los peces están «mansos». La flecha tiene la capacidad de flotar con las puntas dentro del agua porque la caña es ahuecada. Solo así se explica el hecho de que la flecha pueda ser recuperada después de tirarla hacia un animal acuático.

Sin lugar a dudas la noche oscura o la madrugada son los momentos propicios para realizar la pesca. En la noche se emplean las flechas junto con la linterna. Los hombres, para «linternear» en quebradas o lagunas, colocan y amarran el farol de mano en la cabeza. Al encenderlo, alumbran primero hacia arriba; después, gradualmente van bajando la luz hacia el agua, con lo que observan la profundidad y la distancia en que los peces se encuentran durmiendo cerca de la orilla. Luego, sujetan la flecha en la mitad de la *isana* e introducen las puntas en el agua —ya que pueden acercarse más a los peces—; pican los peces sin soltar la flecha y sin hacer mucha fuerza. Antiguamente para alumbrar empleaban el *shupini* que hacían de hojas de

*irapay* cubiertas de *copal* atadas con una soga. Prendían la brea que ardía al grosor de la envoltura y colocaban el *shupivi* sobre horcones. Retomando a Leroi-Gourhan (1945: 84) podemos decir que la linterna o candelero funciona como parte del embaucó del pescador, pues la iluminación provoca curiosidad y fascinación en los peces, lo que los atrae a la superficie.

**Cuadro n.º 3**  
**Etno-taxonomía cocama-cocamilla de las armas de pesca**

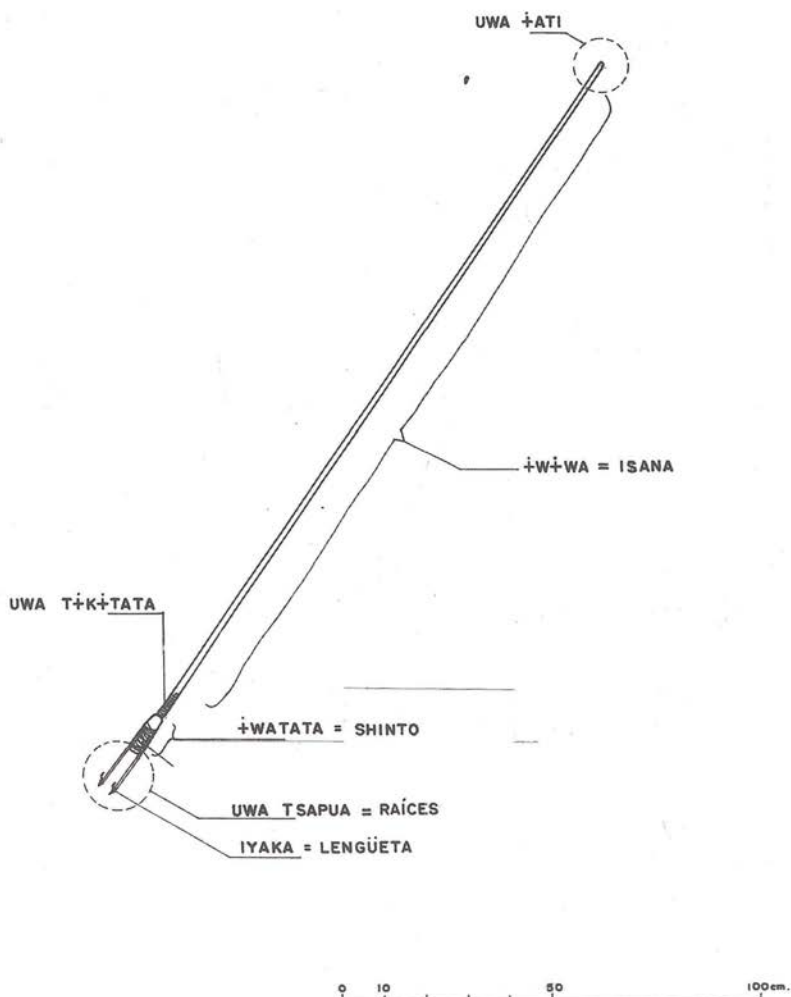
<i>Itatsapa</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>· paichera</li> <li>· vacamarinera</li> <li>· zungarera</li> </ul>	Animales acuáticos grandes
<i>Uwa</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>· uwa yat+ka</li> <li>· uwa pina</li> <li>· uwa yapakara</li> <li>· uwa tak+tan o watsu</li> <li>· uwa yawaw+ratsui</li> <li>· uwa yumutsukatata</li> </ul>	Animales acuáticos medianos y chicos

**Cuadro n.º 4**  
**Taxonomía científica de las puntas de las flechas**

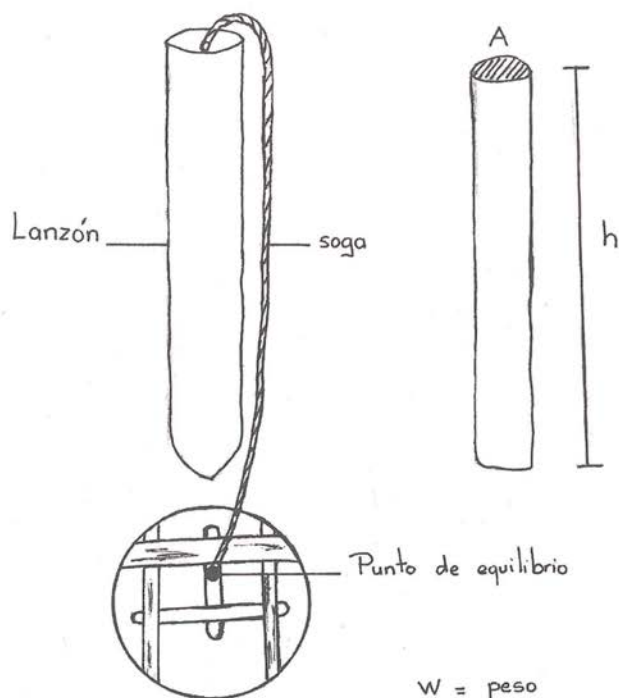
<ul style="list-style-type: none"> <li>uwa yat+ka</li> <li>uwa yapakara</li> <li>uwa yumutsukatata</li> </ul>	Punta de hierro agudas.
uwa yawaw+ratsui	Punta de hierro con denticulados
<ul style="list-style-type: none"> <li>itatsapa</li> <li>uwa tak+tan o watsu</li> <li>uwa pina</li> </ul>	Punta de hierro con dientes unilaterales (uno solo), o varios alternos.

PRINCIPIO DE ESTÁTICA EN EL MANEJO DEL LANZÓN  
«+W+RATSU TUWAN»

FLECHA (PARTES) N° 4



PRINCIPIO DE ESTÁTICA EN EL MANEJO DEL LANZÓN  
«+W+RATSU TUWAN»



El punto de equilibrio se encuentra en:

$$W_{\text{Lanzón}} = T_{\text{soga}}$$

$$T_{\text{soga}} = \frac{\pi D^2}{4} * h$$

W = peso  
T = tensión  
h = altura  
A = diámetro

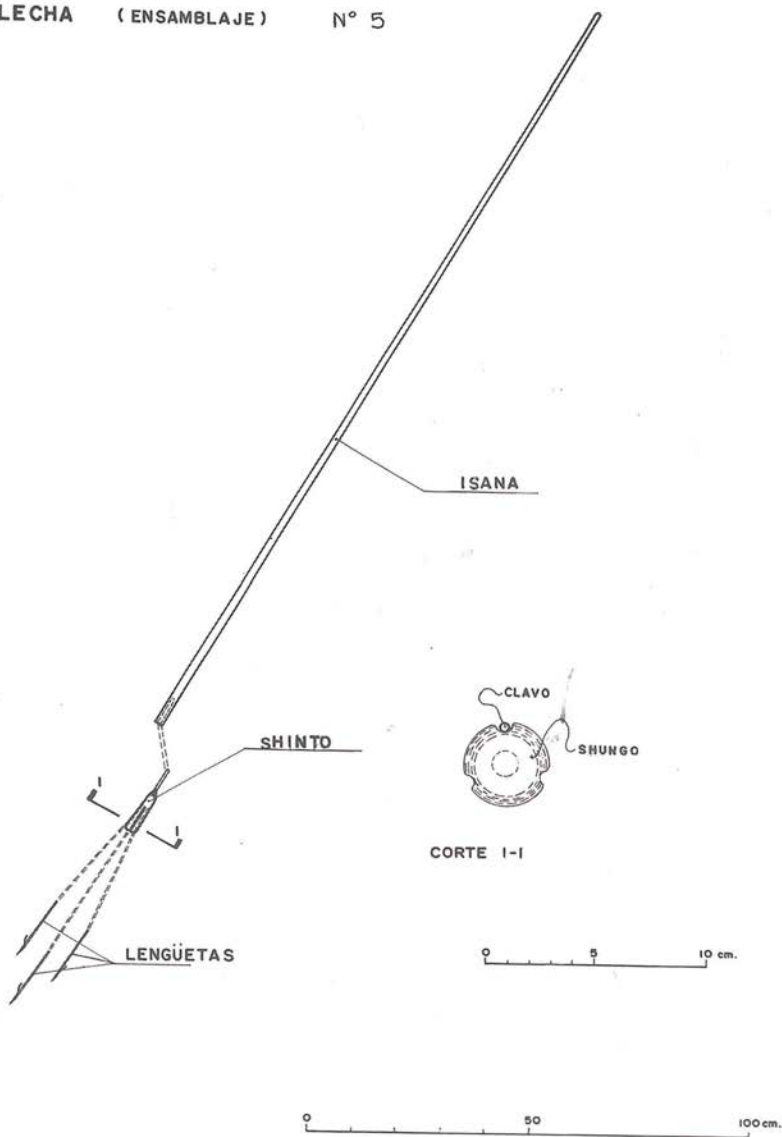
$$\text{Lanzón} = W$$

$$W_{\text{Lanzón}} = A * h$$

$$W_{\text{Lanzón}} = \frac{\pi D^2}{4} * h$$

$$\text{Soga} = T = W_{\text{Lanzón}}$$

FLECHA (ENSAMBLAJE) N° 5



FLECHA MENUERA

-UWA YAPAKARA-

Nº 6



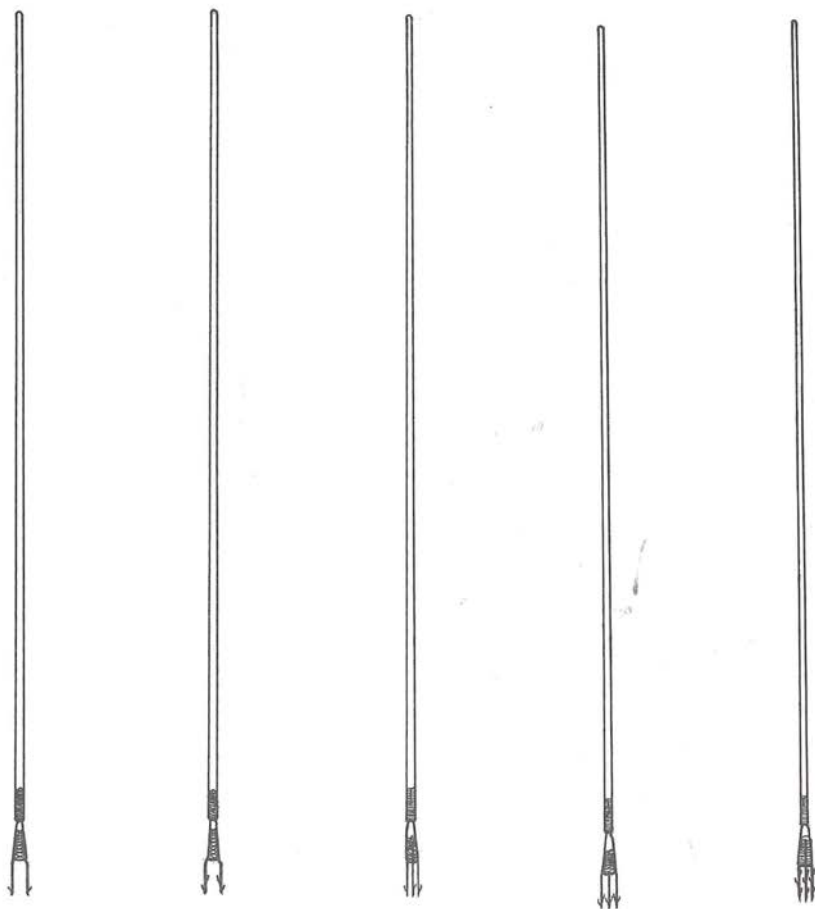
( 5 PUNTAS )

( 6 PUNTAS )

0 10 50cm.

UWA TAKTAN : FLECHA HUAHUASAPA

N° 7



0 10 50 cm.

UWA YAWAW+RA : FLECHA RAYACHUPA

UWA YAT+KA : FLECHA YATECA

Nº 8

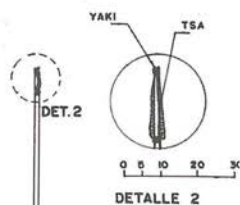
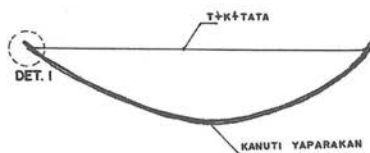
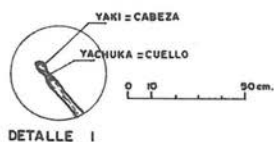
Nº 4



0 10 50 cm.

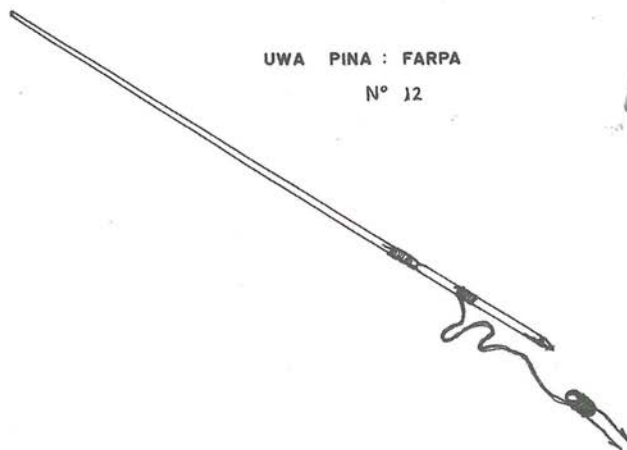
KANUTI : BALISTA

N° 11

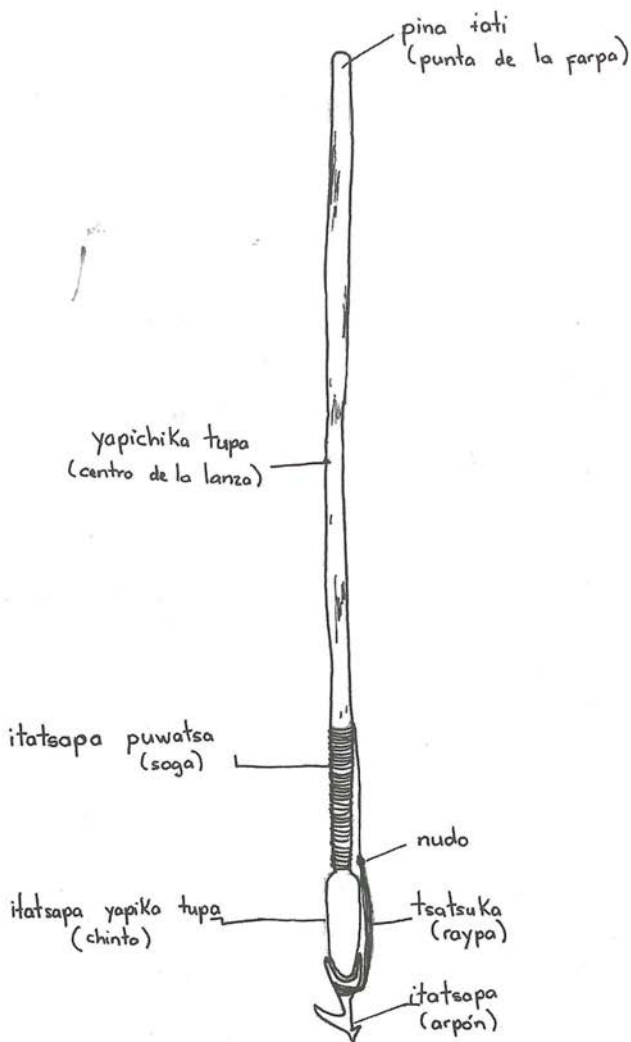


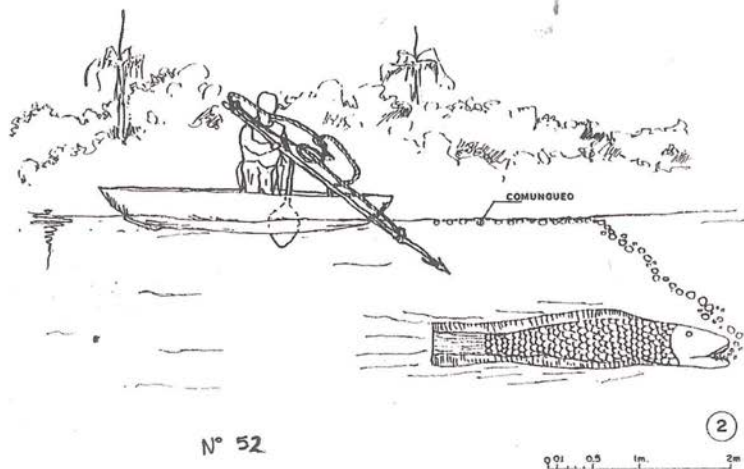
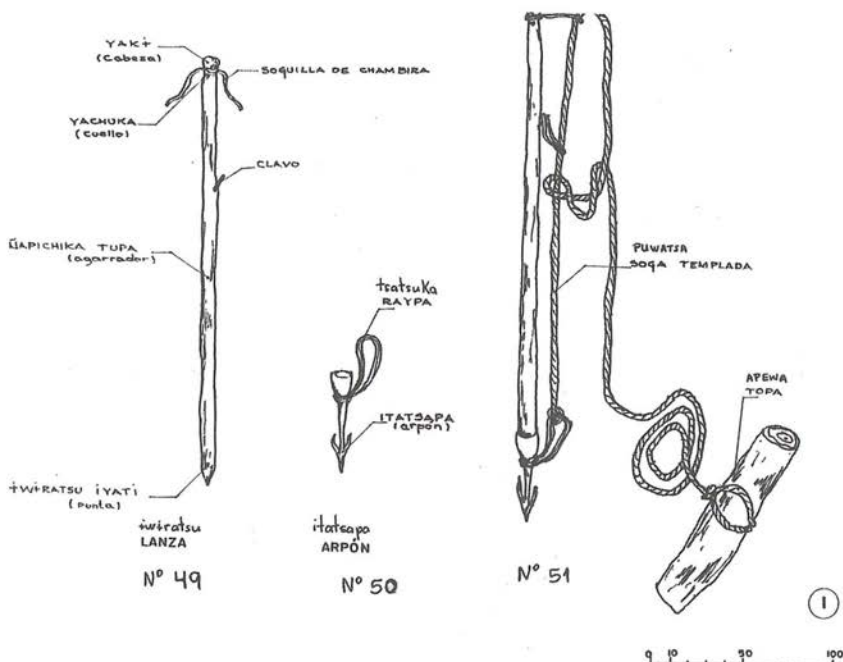
UWA PINA : FARPA

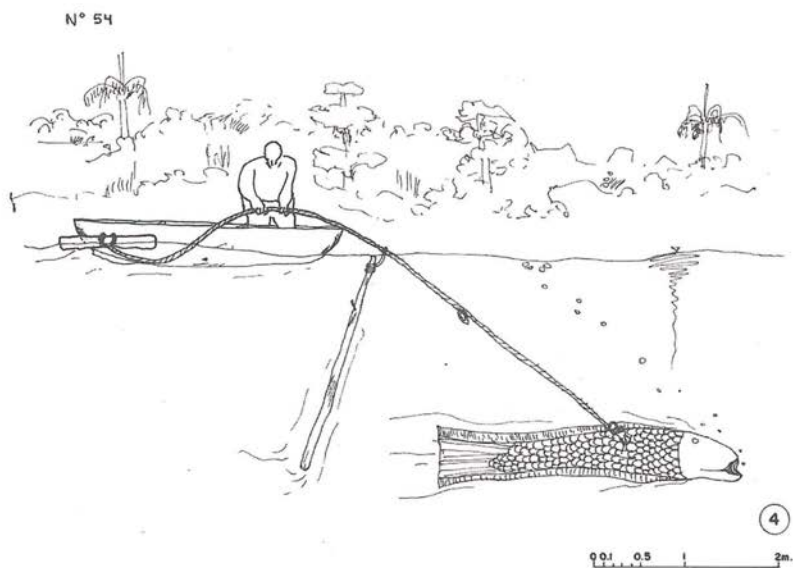
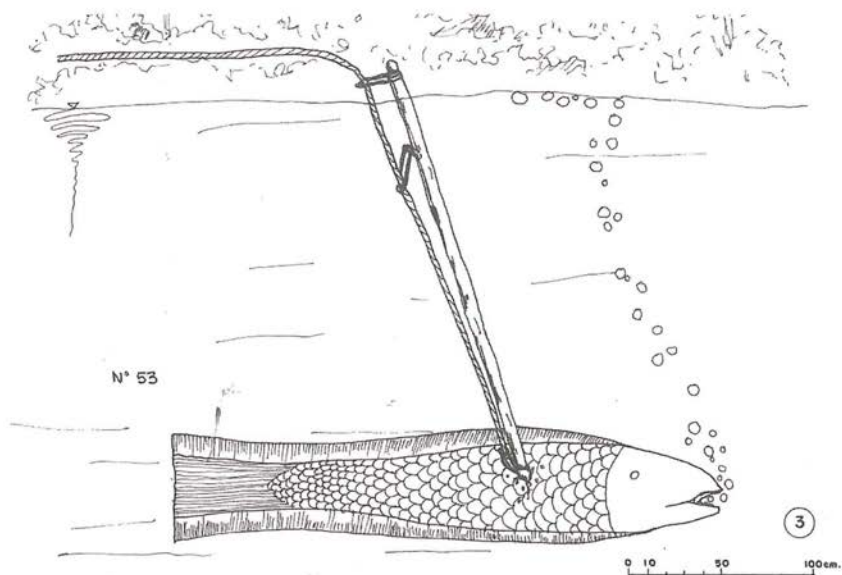
N° 12



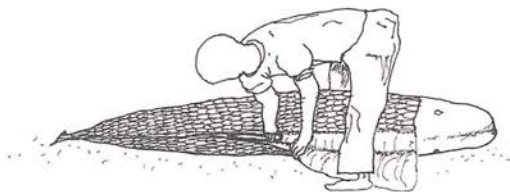
Uwa pina : flecha farpa  
 N° 13







N° 56

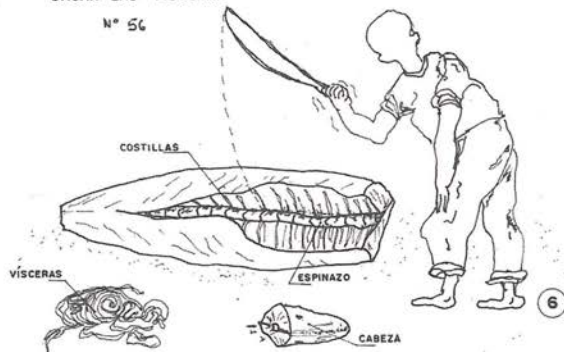


PELAN EL CUERO

5

SACAN LAS VÍSCERAS

N° 56



6

N° 57



CORTE DE LA PIEZA (Del rabo hacia la cabeza)



7

0 10 50 100cm.

N° 58



8

ARMADO DE LA BARBACOA

## CAPÍTULO 4

# PESCA CON CAÑA DE PESCAR

Leroi-Gourhan clasifica como *leurre* 'embauco' a «todos los procedimientos, objetos, o partes de objetos que, creando en el animal buscado la imagen de una presa o la impresión de seguridad, lo atraen hacia un dispositivo de captura» (1945: 78. La traducción del francés es mía). En general, el *leurre* cautiva y esconde un instrumento mortífero. Una de las primeras evidencias del anzuelo en la costa del Pacífico de Sudamérica, la encontramos en el norte de Chile, en donde se encontraron anzuelos hechos de concha de choro [*Mytilus chorus* y *Mytilus magallanicus*], que datan de los estratos precerámicos tempranos. Por eso, esta etapa es conocida como de la «cultura de los anzuelos de concha». Los sedales que se empleaban con los anzuelos se hacían de fibras vegetales. En la segunda fase de los estratos precerámicos tempranos, en el mismo lugar, se hallaron «anzuelos de espinas de cactus [*Opuntia sp.*]» (Bird 1943, en Rostworowski 1981: 101).

En general, por las crónicas de los misioneros jesuitas, se sabe que en la Amazonia los pueblos indígenas utilizaban como anzuelos huecesillos, espinas de pescados o maderas pulidas (Figueroa 1986). Por su parte, Tessmann (1999) agrega que los anzuelos también se hacían del hueso de la danta

(como hacían, por ejemplo, los cotos), de las muelas de monos afiladas (como hacían los auishiris), de los huesos de los armadillos (entre los iquitos) y de los dientes del pecarí de barba blanca (los zaparos, por ejemplo). A partir del trabajo de campo realizado entre los ashaninkas y los yaneshas, puedo decir que también se utilizaban las espinas de plantas o el insecto *sitaracuy* para pescar peces pequeños (Rivas 2003b y 2003c).

Entre los cocama-cocamillas tenemos que tanto las mujeres como hombres usan la caña de pescar (*hook and line*) que Stocks (1983: 250) resaltó como la más importante técnica de pesca en el Bajo Huallaga, ya que su uso entre los hombres cocamillas de entre veinte y cincuenta años tiene la mayor demanda de tiempo de trabajo (29,9 %), además de que su producción es relativamente alta: obtienen más o menos dos kilogramos de pescado por una hora de pesca. Esta afirmación puede ser cierta en el ámbito práctico; pero en el simbólico es en el uso de las armas y en la captura de grandes animales acuáticos donde realmente el hombre cocama encuentra prestigio social pues, tradicionalmente, las técnicas del cordel o del anzuelo eran consideradas femeninas, de manera que si un hombre «anzueleaba» o «cordeleaba» mucho todos se burlaban de él y lo consideraban *afasi* o 'inútil'.

La frecuencia del uso de la caña de pescar entre los cocama-cocamillas de la Amazonia peruana está determinada por el ciclo hidrológico: inicio de la creciente—creciente—inicio de la vaciante—vaciante del río. Durante el inicio de la creciente del río los cocamas no anzuelean pues dicen que la pesca se torna difícil. Pero resulta una técnica efectiva en el máximo caudal de las aguas del río y durante el transcurso de merma del río.

#### 4.1. Partes de la caña de pescar

La caña para pescar con anzuelo tiene seis partes (véase dibujo n.º 14): la caña (*manimpiara iwa*), el hilo o cuerda (*manimpiara puwatsa*), el plomo (*tuyuka ukitan*), la raypa (*manimpiara tsatsuka*), el anzuelo (*manimpiara*), y el cebo (*tsemu*).

*La caña (+w+ra)*

Es la prolongación del brazo y actúa como soporte del hilo. Dependiendo del pez que se pretenda capturar algunas veces se emplea como mango una caña o varilla, un pequeño trozo de madera, una *topa* flotante o, incluso, se prescinde de él y se utiliza solo la mano como soporte de la cuerda.

*Los cordeles o hilos puwatsa*

Son de diferentes longitudes, grosores y montajes. Por ejemplo, se acostumbra usar una sogá gruesa de *chambira* —de tres metros de largo— para la pesca del *tucunaré* (*tykunarí*) [*Cichla monoculus*] o *fasaco* (*tar+ra*) [*Hoplias malabaricus*], o hilo fino torcido para *palometas* (*takapa*) [Fam. *Characidae*].

*El plomo (tuyuka ukitan)*

Literalmente significa ‘tierra cocinada’. Es empleado para que el anzuelo alcance mayor profundidad.

*La raypa (tsatsuka)*

Es la técnica de unir el anzuelo a la cuerda. Se puede hacer de dos maneras: en un primer caso, se utiliza alambre para conectar la sogá al anzuelo porque va dirigido a la captura de «peces con diente» (esto para impedir que el anzuelo se pierda con la mordedura del pez); en el segundo caso, se utiliza la misma cuerda para anexas al anzuelo, puesto que se dirige a la presa de «peces sin diente».

*El anzuelo manimpiara*

Es el instrumento mortífero. Las fuentes escritas por los misioneros jesuitas afirman que el material que los cocama-cocamillas utilizaban para hacer los anzuelos eran madera dura y pulida, para animales grandes, y espinas o

huesos de pescados, para los pequeños: «[...] de anzuelos *que á falta de los de yerros y de agujas los hacen de guecesillos ó palillos aguzados*, no corbos, sino derechos, atrabesados y atados por *la mitad en la cuerda*» (Figuroa 1986: 264. El destacado es mío). Otra evidencia en las crónicas —de mediados del siglo XVIII— muestra que los cocamas anzueleaban caimanes en la playa utilizando maderas duras de entre 15 y 20 cm, técnica que continúa vigente: «[...] para el lagarto sírvense de un *palito de dos puntas, largo de un palmo, más o menos, con una soga en medio*; ármanla en la playa con carnada, *amarrando el cabo a un árbol cercano*; sale el Lagarto, vee el bocado, y con palo y todo se lo traga; con lo qual, *atravesándosele en el estómago, se halla preso como de un anzuelo*» (Magnin 1988: 486. El destacado es mío).

Casi un siglo después de la instauración de las misiones jesuitas, en 1740, el mismo Magnin pone en evidencia el impacto que tuvieron en los indígenas las agujas de metal suministradas por los misioneros, y que sustituyeron paulatinamente a los anzuelos tradicionales, técnica vigente hasta nuestros días: «para la pesca el anzuelo es de gran servicio; tienen de diferentes suertes; grandes y pequeños; y *los más de agujas dobladas por medio de fuego*» (Magnin 1988: 486. El destacado es mío).

Estamos lejos de saber cómo son los tipos de anzuelos tradicionales utilizados por los cocama-cocamillas, pero en su idioma, reciben el nombre de *manimpiara*. Espinoza (1935: 110) segmenta este término en *mani*, que es el nombre del pez *bagre*; *pi*, que significa 'en'; y *jara* 'dueño'. Espinoza sugiere que el término hace referencia a las vértebras de la espina dorsal del bagre, por ser estas similares al anzuelo, y por haber sido utilizadas por los cocamas para atrapar peces pequeños.

Todas las descripciones que realizamos sobre la pesca con sedal me hacen descartar la aseveración de Descola (1996: 368) de que la pesca con sedal es una técnica introducida recientemente en los pueblos indígenas de la Amazonia.<sup>13</sup> Sotengo que esta práctica antecede a la llegada de los europeos

<sup>13</sup> El hecho de que el anzuelo de metal haya sido introducido recientemente en algunos pueblos indígenas —como entre los achuare (Descola 1996: 368) o yaguas (Chaumeil 1987: 85; 1994: 233), por citar alguna etnias— no es criterio suficiente para afirmar que

a la cuenca amazónica, pues en algunos pueblos indígenas continúan vigentes algunas prácticas tradicionales; por ejemplo, para anzuelear peces chicos, los shipibo-conibos, chayahuitas, ashaninkas, yaneshas y cashibos continúan utilizando como anzuelo —y al mismo tiempo como cebo— al insecto *citarachy* [Fam. Formicidae]. Este insecto es denominado en idioma shipibo *nawis*; en chayahuita, *pi'i yawari*; en cashibo o uni, *mais*; en yanasha, *se*; y en ashaninka, *jai*. Cuando esta hormiga llega a adulto tiene dos mandíbulas grandes o —según todos estos grupos— unas lancetas o «dientes» muy fuertes. Ellos la cogen de la cabeza y —cuidándose de que no los muerda— amarran a su cuerpo una cuerda hecha ya de sogas de plátano, ya de hilo de algodón. Luego, la introducen viva en la quebrada. Es especial para capturar anchovetas o peces pequeños.

Actualmente, los anzuelos se compran en el mercado o se obtienen por intercambio con regatones. Algunos prefieren hacerlos de agujas dobladas por medio de fuego, para los peces pequeños, o de alambre acerado, para los medianos. Antiguamente, si el anzuelo resultaba ineficaz, es decir si no atrapaba peces, los cocamas realizaban un rito: lo «castigaban» y/o «curaban» haciéndolo amanecer junto con la soguilla en ají *mucusari* (*ik+tain*) [Fam. Solonaceae] y en *mucura* [Fam. Phytocacaceae] chapeada para que el pez no huela. Cuando el hombre no pescaba con anzuelo se castigaba a sí mismo asando yuca que comía con ají y *cocona* (*kukuna*) [*Solanum sessiliflorum*] para dejar de ser inepto.

### El cebo

La función del cebo (*tsenu*), es atraer al pez ocultando el anzuelo. La utilización de una carnada específica en relación con el régimen alimenticio de una especie de pez es un conocimiento tradicional. Nombro en el cuadro n.º 2 los cebos de origen vegetal que los cocama-cocamillas emplean al anzuelear. También usan la yuca o plátano cocidos, que preparan amasando-

---

se trataba de un objeto cuya práctica fue desconocida por los pueblos indígenas de la Amazonia. Evidencian lo contrario los cocama-cocamilla-omaguas.

los entre las manos con movimientos fuertes hasta obtener una masa compacta. Entre las carnadas, la sardina es considerada la mejor. Para conseguirla, los cocama-cocamillas buscan en la orilla de la laguna o *tabuampa* un árbol con nido de comején al que picarán con un palo hasta que caiga al agua. El comején atraerá a las sardinas. Luego introducen el anzuelo con una lombriz (*tsapani*). Evitan utilizar un trozo de carne, así impiden que las pirañas se acerquen demasiado.

Los gestos que los cocamas realizan en el uso del anzuelo varían de acuerdo a la especie de pez que pretenden capturar. Por ejemplo, para pescar corvina (*wakupa*) [Fam. *Sciaenidae*] utilizan como carnada un trozo de sardina (*upari*) [*Triportheus angulatus*] y balancean la varilla de arriba hacia abajo repetidas veces, gesto que la atrae. Es más cómodo amarrar la soguilla a un palo de *topa* pequeño y, desde la canoa, balancearlo con la mano. Para pescar *tucunaré* (*tukunari*) [*Cichla monoculus*] sujetan una tira de trapo rojo en la *raypa* cerca a la soguilla, pues el carmín es un color que atrae al pez. A veces, para atraer a la *cabuara* arrojan trozos de papaya en el agua.

#### 4.2. Tipos de anzuelos y cebos

Es interesante comparar cómo los pueblos amerindios, a través de sus lenguas, han nombrado esta técnica. En lengua cocama, *anzuelear* se dice *ts+kita*, que significa ‘aspirar, jalar algo’ o ‘carnada para atraer algo’, en donde se da más importancia a la acción que al instrumento. Algunos pueblos de lengua pana —como los unis o los shipibo-conibos— resaltan una parte del instrumento al denominarlo *mishkiti* ‘cuerda, sogá’.

El tamaño de los anzuelos, así como las diferentes técnicas de ensamblaje, dependen de la especie de pez que se desea capturar en relación con el ecosistema acuático y el nivel del agua donde habita. El anzuelo es de uso personal y se puede manejar desde la orilla o desde una canoa. Los cocama-cocamillas distinguen ocho modos de pescar con anzuelo y su denominación apropiada va de acuerdo al tipo de pez que desean capturar.

*Anzuelo mojarrero (ipirak+ra ts+kita)*

Este tipo de anzuelo es utilizado en las *tabuampas*, durante la máxima creciente, para pescar peces pequeños. Tanto la sogá como la caña de pescar miden un metro y medio cada una. La vara es liviana y está hecha de palos derechos de *espintana (tsiri rikiwa)* [Fam. *Anonaceae*] o de *tortuga (yawati +w+ra)* [sin identificar]. Para confeccionar el anzuelo se raspa en una piedra un alambre delgado y acerado; luego, se dobla golpeándolo con un machete; otras veces, se calienta una aguja y luego se la tuerce con el azote de un fierro. Los pescadores utilizan hilo de *nylon* con el cual anexan el anzuelo a la varilla. Como embaucó, emplean frutos de algunas plantas, yuca amasada o una lombriz (*tsapani*). Los hombres arrojan el anzuelo imitando el ruido de la caída de un fruto al agua.

*Anzuelo fasaquero (tar+ra ts+kita)*

Anzuelo usado en sogales o ramas durante la vaciante del río. El anzuelo es enlazado a la sogá con un nudo de alambre para protegerlo de las dentelladas de los peces grandes con dientes. La sogá gruesa de *nylon* —de tres metros de largo— va amarrada a una vara de palo de *tortuga (yawati manimbiara +wa)*. La carnada preferida es un trozo de *fasaco*<sup>14</sup> (*tar+ra*) [*Hoplias malabaricus*] o de *bagre (mañu/mani)* [*Pimelodus sp.*]. Atrapado el *fasaco*, se le mata golpeando su cabeza con un palo pequeño. Para pescar *pirañas* o *pañá (ipiri)* [Fam. *Characidae*] se golpea el agua con la punta de la caña, así estos peces son atraídos hacia el cebo.

*Anzuelo gamitanero, (tamak+ch+ ts+kita)*

Anzuelo utilizado durante la merma del agua. Como se sabe, las gamitanas se alimentan de toda clase de frutos del bosque y algunos de estos son utilizados como carnada; tal es el caso del *camu-camu*. El tamaño del anzuelo

<sup>14</sup> Una de las características del régimen alimenticio del *fasaco*, según los cocamas, es su canibalismo.

es de 11 cm de largo y va amarrada a una soguilla de *nylon* de 9 m. El pescador fulmina los pescados golpeándolos con un machete.

*Anzuelo paichero (+watsu ts+kita)*

Se usa en cualquier época, pero con mayor frecuencia durante la vaciante del río en palizadas a orillas de las lagunas. Durante la creciente del río, algunos *paiches* (*iwatsu*) [*Arapaima gigas*] se encuentran en el bosque inundado, mientras otros permanecen en aguas profundas de la laguna. Para pescarlos se utiliza un anzuelo *castellano* con lengüeta de 16 cm de largo y una cuerda de 9 m; se arma sin hacer bulla y sin que la canoa haga oleadas. Se amarra la soga con doble nudo en una rama de *ipururo* que tiene mucha flexibilidad y no se quiebra. El primer nudo es el firme, el segundo está en falso y a poca distancia del primero. En este último se enrosca el resto de la soga (cerca de seis metros, aproximadamente), al costado de la rama.

El anzuelo (véase dibujo n.º 21) se amarra con un nudo de 15 cm. Los pescadores lo colocan junto con el cebo a 60 cm dentro del agua, en lugares donde boya el *paiche*. El embaucó es un pescado fresco como el *shuyo* (*y+yu*) [*Hoplerythrinus unitaeniatus*] (comida preferida del *paiche*, de ahí que sea considerado como el mejor empate), el *bujurqui* (*akara*) [Fam. *Chichlidae*] o la *ractacara* (*kumarata*) [*Curimata vittata*]. En lugares donde hay mucha paña (*ipiri*) [Fam. *Characidae*] el cebo es una yuca cocinada labrada en forma de pez e introducida en una bolsa transparente. Al tragar la carnada, el *paiche* tira de la soga y desactiva el nudo falso por el forcejeo que hace al intentar escapar. Los tres metros restantes de la cuerda ceden hasta quedar sujeta al primer nudo. El pez muere ahogado en el intento de escapar o se espera a que se canse para cogerlo.

*Espiñel (manimpiara-pa-n puwatsa)*

Según Espinoza (1989: 345) *manimpiara-pa-n puwatsa* es el nombre que recibe un cordel sobre el cual se fijan dos o más anzuelos. Un cabo se amarra en árboles con una pequeña flexión. Dependiendo del pez que se desea capturar tenemos tres tipos:

- Espiñel para peces pequeños (*ipira mishan ts+kitata*) (véase dibujo n.º 20). Se utiliza todo el año, pero con mayor intensidad en la creciente del río. Consta de un cordel de un metro y medio de largo, en medio del cual amarran dos soguillas de treinta centímetros de largo —a una distancia de veinte centímetros entre ellas—, cuyos anzuelos se amarran en los extremos. La soga se amarra en palos prendidos en agua o en ramas de árboles a veinte centímetros de profundidad en el agua.
- Espiñel gamitanero (*tamak+ch+ manimpiara-pa-n puwatsa*) (véase dibujo n.º 19). Se emplea de la misma manera que el anterior. La diferencia es que está diseñado para capturar gamitanas.
- Espiñel zungarero (*tsuri manimpiara-pa-n puwatsa*) (véase dibujo n.º 17). Este espiñel es empleado en máxima vaciante del agua a orillas del río. Es un cordel de aproximadamente cien metros, sobre el cual fijan —en uno de los extremos— de tres a diez anzuelos *castellanos*, cada uno colocado a tres metros de distancia del siguiente. Al final de la cuerda se amarra una piedra pesada cuya función es fijar los anzuelos y que la corriente del río no los arrastre. El otro extremo de la soga se amarra a un tronco de árbol o a un palo en la orilla del río junto con algunas latas de leche vacías cuya función será la de avisar al pescador de la presencia de un pescado.

Si los cocama-cocamillas desean capturar *saltones* (*mañu mama*) [*Brachyplatystoma filamentosum*] usan como carnada la *carachama* (*iña*) [*Pterygoplichthys multiradiatus*] o el *shiruy* (*tsamata*) [*Fam. Callichthyidae*]; mientras que para capturar *doncellas* (*tsuri*) [*Pseudoplatystoma fasciatum*] o *dorados* (*wara+un*) [*Brachyplatystoma flavicans*] utilizan como cebo algunos peces «blancos» o *panara ipira* como la lisa (*kuwana*) [*Fam. Anostomidae*], la *palometa* (*takepa*) [*Fam. Characidae*] o la sardina (*upari*) [*Triportheus angulatus*]. Este espiñel lo arman dos hombres: un *popero*, quien rema y dirige la canoa, y un *proero*, quien tira de la cuerda cuidando que los anzuelos no se enganchen entre sí. Cuando un *zungaro* (*tsuri*) [*Zungaro zungaro*] es atrapado por el anzuelo, tira del cordón y hace sonar las latas de leche vacías, amarradas en el palo que sostiene la soga. El pez muere ahogado.

*Kamuri* (ver dibujo n.º 15)

El *kamuri* es el nombre dado a un anzuelo que cuelga de un flotador. Un cocama me manifestó que el nombre *kamuri* probablemente alude a un ‘trozo de madera pequeña’, ya que también se llama por el mismo nombre a un pedazo de *isana* que sostiene una cuerda-anzuelo utilizada para pescar la *arabuana* (*arawana*) [*Osteoglossum bicirrhosum*]. El *kamuri* registrado es utilizado en la máxima vaciante del río para pescar *cupisos* (*kupitsu*) [*Podocnemis sextuberculata*] o *taricaya* (*taricaya*) [*Podocnemis unifilis*], en los remansos de las lagunas. Las partes que componen al *kamuri* son: la *topa* (*apewa*) [*Ochroma pyramidale*], de 12 cm de largo por 8 cm de diámetro, labrada en uno de sus extremos con una canaleta en la que se amarra el hilo. Sirve como flotador y da independencia al instrumento; el hilo, cuya longitud depende de la profundidad de la laguna; un plomo, que tiene la función de mantener la cuerda vertical y a la carnada en el fondo del agua; una *raypa*, nudo que anexa el hilo al anzuelo; el embauco, que es un trozo del cogollo de la palmera *huicungo* [*Astrocaryum huicungo*, Damm.] o *pijuayo* (*p+p+chi*) [Fam. *Palmaeaceae*]. También emplean un pedazo de plátano (*panara*) [*Musa paradisiaca*] casi maduro a modo de embauco.

Previamente, los pescadores calculan la profundidad del lago con el hilo y el plomo para calcular la longitud que tendrá el hilo, pues el embauco debe ir al fondo de la laguna, hábitat de los quelonios acuáticos. Para que otros peces no se coman el cebo, el pescador debe sumergirlo rápidamente. En el momento en que el *cupiso* muerde el cebo, el hilo se tensa y la *topa* se pone vertical. Esta es la señal que pone en alerta al pescador, quien inmediatamente coge la *topa* y jala el hilo procurando siempre mantenerlo templado, pues de hacer la menor flexión el *cupiso* o la *taricaya* se escaparían.

*Volantín* (*p+ta*)

De acuerdo con Espinoza (1989: 358-359) *p+ta* alude literalmente al ‘pie’ o a la ‘base o parte en que se apoya alguna cosa’. Retomamos ambos significados, puesto que para usar el anzuelo se necesita un punto de apoyo para impulsar y sostenerlo, función que cumple la *topa*. El volantín (véase dibujo

n.º 16) es utilizado durante la merma del río. El anzuelo *castellano* se conecta a la soga con un nudo de alambre de unos 15 cm (para el caso de peces dentados) o con un nudo hecho del mismo cordel (para peces no dentados, como es el caso del zúngaro (*tsuri*) [*Zungaro zungaro*]). El cordel tiene entre 25 y 40 m. Una punta de la soga va amarrada a una *topa* de cuarenta metros de largo y otros diez de diámetro. El pescador coloca un plomo a dos o tres centímetros arriba del nudo. Como carnada utilizan pulpa de pescado fresco. El volantín se lanza desde la playa u orilla del río o laguna y puede atrapar paña, zungaritos, chirapira, bocón, achara y otros.

### *Gasheta*

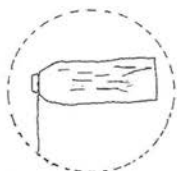
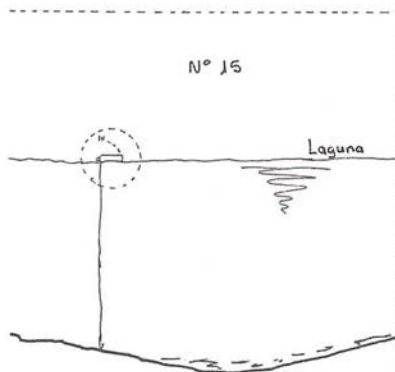
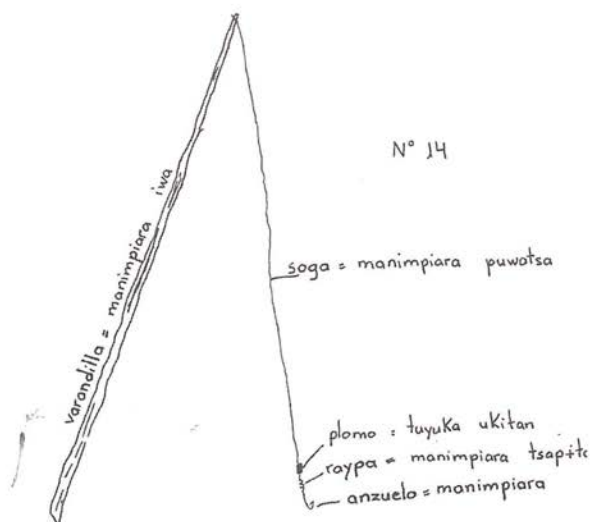
Anzuelo (véase dibujo n.º 18) que actúa con independencia. Se coloca a orillas del río, en una rama de árbol o en un palo de tres metros de largo, con una soga de un metro y medio de longitud. La cuerda sobresale a veinte a treinta centímetros fuera del agua. Se utiliza como carnada un trozo de pescado fresco. El objetivo es atrapar *zúngaros*, *doncellas* o *dorados*.

### *Trampa para caimanes (yakari ts+kita)*

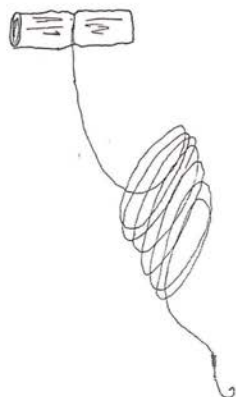
Los caimanes forman parte de la dieta de los indígenas desde tiempos precolombinos: «Cogen también caymanes, de que hay cantidad en bandadas, unos grandes y otros pequeños. Estos son buena comida para Xeberos y otras naciones que usan comerlos» (Figueroa 1986: 265). Una técnica empleada durante la creciente del agua en las tahuampas y lagunas, consiste en utilizar un palo de *topa* (*apewa*) [*Ochroma pyramidale*] grueso y largo, cuyos extremos se encuentran sujetos por sogas amarradas a la rama flexible de un árbol, aproximadamente a sesenta centímetros sobre el nivel del agua (véase dibujo n.º 22). La carnada debe estar en estado de descomposición, pues el olor fuerte es lo que atrae al caimán hacia la trampa. Los cebos pueden ser tripas de cualquier animal o pescados semipodridos envueltos o atados a la *topa*. Cuando el caimán traga el embauco, sus dientes quedan prendidos y adheridos a la *topa*; inmediatamente, la rama del árbol cede con el peso del

animal, con lo que ambos quedan sumergidos en el agua. El caimán muere ahogado en el intento por escapar.

Stocks (1983) resalta que los caimanes negros (*yakari tsunin*) [Fam. *Alligatoridae*], junto con los delfines (*ipira w+ra*) [*Sotalia fluviatilis*], competían directamente—en la zona de várzea— con los seres humanos en la obtención de pescados, y que sus heces servían para fertilizar los lagos. En la década de los sesentas hubo una gran demanda del cuero de caimanes en el ámbito regional, debido a la demanda internacional (Dourojeanni 1990: 64; Stocks 1983). La intensificación en su captura ha originado que actualmente en el Bajo Huallaga la especie *challua lagarto (yakari)* [Fam. *Alligatoridae*] sea escasa. Esta situación probablemente tenga repercusiones serias en la fauna acuática, ya que este animal es un depredador que juega un papel importante en el equilibrio de los ciclos de nutrición (Myers, en Ceron 1991: 169).



Kamuri

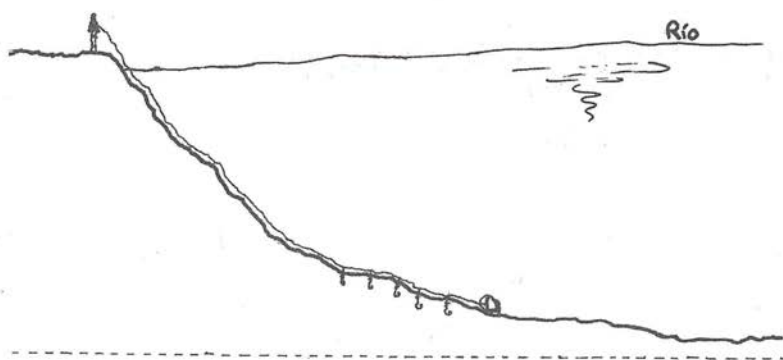


Pita : Volantin

Tsuri manipiara-pa-n puwatsa  
Español

Para súnqaro

N° 17



Gasheta

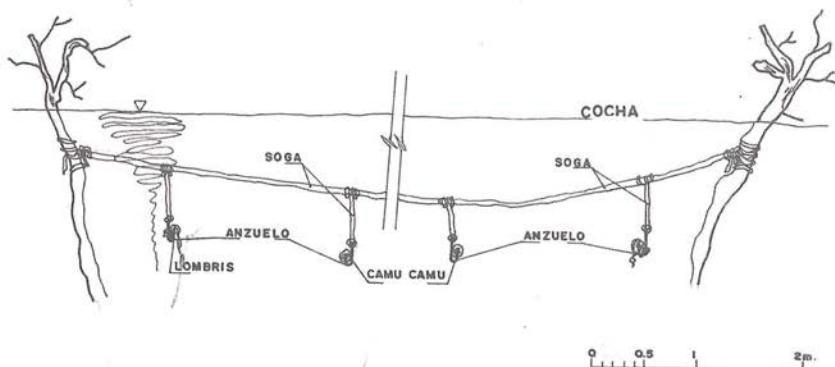
N° 18



Tamakichi manipiara-pa-n puwatsa  
**ESPIÑEL**

PARA GAMITANA

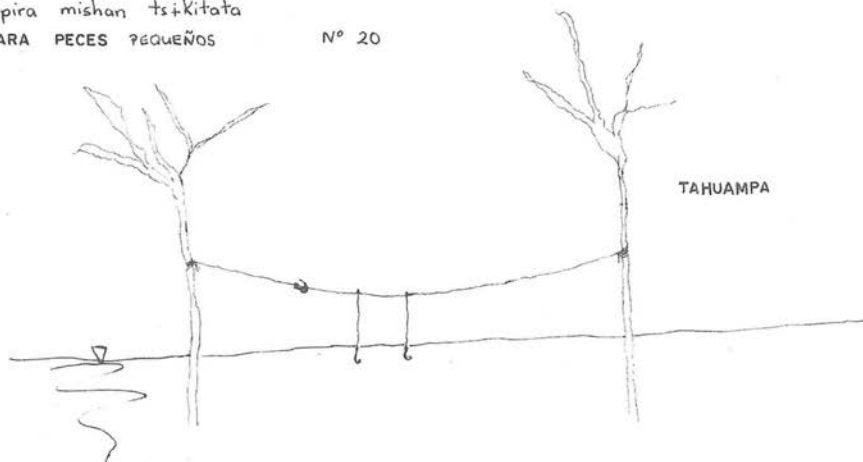
N° 19

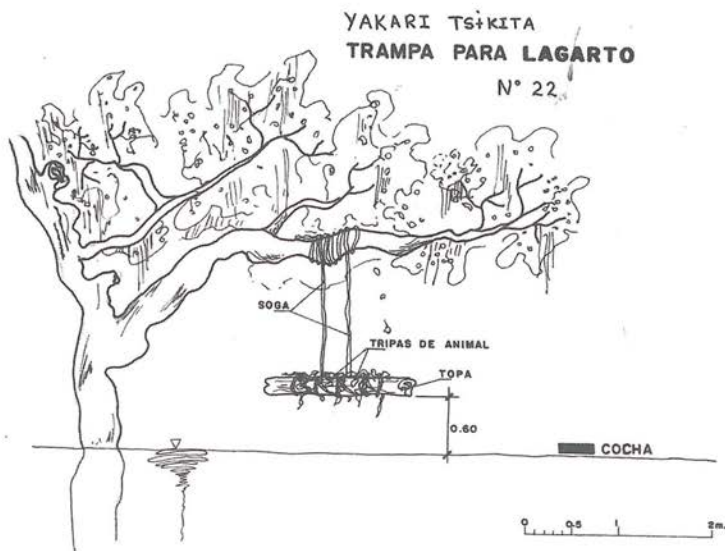
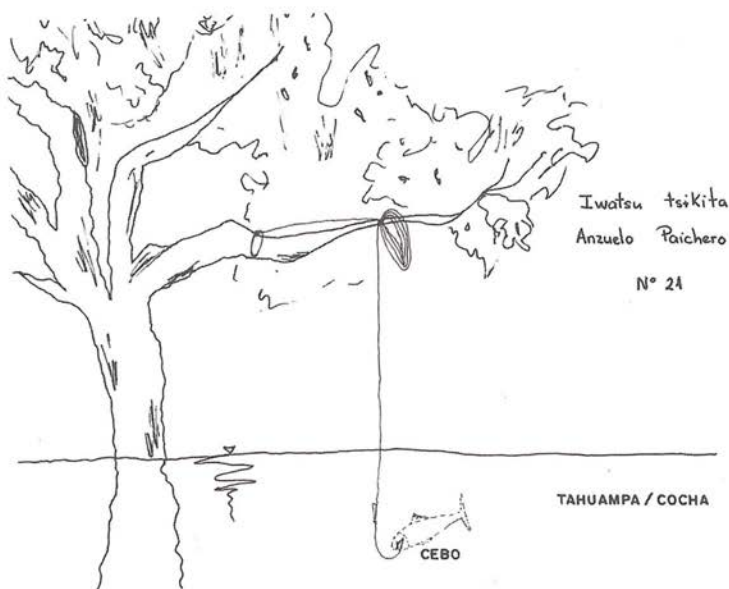


Ipira mishan tsikitata

PARA PECES PEQUEÑOS

N° 20





**Cuadro n° 5**  
**Frutos utilizados para anzuelear por los Kukama-Kukamiria**

Nombre de la planta en castellano regional	Nombre en Kukama-Kukamiria	Nombre científico	Familia	Ecosistema donde crece	Peces que lo comen
<i>Airambo</i>	<i>Apaka</i>	<i>Phytolacca rivinoides</i>	<i>Phytolaccaceae</i>	R	Sardina, palometa, sábalo
<i>Camucamu</i>	<i>Kanukamu</i>	<i>Myrciaria paraensis</i>	<i>Myrtaceae</i>	B/C	Gamitana, paco.
<i>Cetico blanco</i>	<i>Am+wa tini</i>	<i>Cecropia membranacea</i>	<i>Cecropiaceae</i>	Todo ecosistema	Cunchi, mandín, lisa, sardina, mojarra, cahuara, sábalo, palometa.
<i>Cetico negro</i>	<i>Am+wa tsuni</i>	<i>Cecropia sp.</i>	<i>Cecropiaceae</i>	B/C/Q	Vegetarianos/omnívoros.
<i>Huiririma</i>	<i>Wiririma</i>	<i>Astrocarium murumuru</i>	<i>Arecaceae</i>	B	Gamitana, paco
<i>Ipururo</i>	<i>Ipururu</i>	<i>Alchornea discolor</i>	<i>Euphorbiaceae</i>	C/Q	Palometa, lisa, sardina
<i>Insira</i>	<i>Tataywa</i>	<i>Helicostylis spp.</i>	<i>Moraceae</i>	C/B	Sardina, palometa, mojarra, lisa, cahuara.
<i>Marupa</i>	<i>Marupa</i>	<i>Simarouba amara</i>	<i>Simaroubiaceae</i>	Todo ecosistema	Sábalo, lisa, cahuara.
<i>Paragua buayo</i>	<i>Parawa iya</i>	<i>Heisteria sp.</i>	<i>Olacaceae</i>	B/C/Q	Vegetarianos/omnívoros.
<i>Sardina micuna</i>	<i>Terewa +wa</i>			B	Sardina, mojarra, palometa.
<i>Sandia de gamitana</i>	<i>Tamak+chi</i>			C/B	Gamitana, paco, sábalo.
<i>Sbiringa</i>	<i>Cbirinka</i>	<i>Hevea brasiliensis</i>	<i>Euforbiaceae</i>	Todo ecosistema	Sábalo
<i>Tamara</i>	<i>Tamara</i>	<i>Tessaria integrifolia</i>	<i>Asteraceae</i>	B	Cahuara
<i>Timareo</i>	<i>T+marina</i>	<i>Casearia arborea</i>	<i>Flacourtiaceae</i>	B	Sardina, palometa, sábalo.
<i>Yanamuco</i>	<i>Tupamaki</i>	<i>Lacistema aggregatum</i>		B	Palometa, lisa, sardina, sábalo.
<i>Zarcillo buayo</i>	<i>Irina +wa</i>	<i>Porkia igniflora</i>	<i>Mimosoideae</i>	B	Vegetarianos/omnívoros.

C= laguna (*cocha*)

B= bajial

R= restinga

Q= quebrada

\* Nota: el timareo es considerado el mejor cebo por ser aceitoso.

**Cuadro n° 6**  
**Tipos de anzuelo y técnicas de captura**

Tipo de Anzuelo	Longitud de la vara	Con plomo	Con raypa	Tipo de sedal	Pez a capturar	Gesto que lo atrae
Fasaquero	Larga	✓	De alambre	Grueso (3 mt. de largo)	Tucunaré Fasaco Paña o piraña	Una tira de tela roja en la raypa. Golpean el agua con la punta de la vara.
Menudero	Larga	✗	✗	Delgado	Palometa	✗
Mojarrero (de alambre acerado o de agujas)	Larga	✗	✗	Nylon delgado (1.50 mt.)	Mojarras	Hacen ruido en el agua igual a la caída de un fruto.
Mediano	Larga	✓	✗	De nylon o de chambira	Corvina	Balancen la vara de arriba a abajo y vice-versa.
Mediano	Larga	✓	✗	Nylon delgado	Cahuara	Tiran trozos de papaya en el agua.
Gamitanero	Larga	✓	✗	Nylon grueso (9 mt.)	Gamitana Paco	Después de tirar el anzuelo, se lo llama con el ruido de la punta de la vara en el agua.
Castellanero	✗	✗	De sogá	Soga gruesa (9 mt.)	Paiche	Yuca cocinada introducida en una bolsa transparente de plástico.
Espiñel menudero	✗	✗	✗	Delgado	Mojarras	✗
Espiñel gamitanero	✗	✗	✗	Nylon delgado	Gamitana	✗
Espiñel zungarero	Larga	Piedra	✗	Cordel grueso (100 mt.)	Zúngaro	✗
Kamuri	Corta	✓	De alambre	Delgado	Taricaya o cupiso	✗
Volantín	Corta	✓	De alambre	Delgado (15 mt.)	Paña o piraña Zungaritos	Olor a sangre o a carne
✗	Larga y ancha	✗	✗	Grueso	Caimán	Olor a podrido

\* El lugar depende del ciclo hidrológico del agua del río.

Legenda: X = No      ✓ = Si

## CAPÍTULO 5

# TRAMPAS: REDES Y CERCOS

Defino *trampa* como «un aparato (o dispositivo) que actúa independientemente del cazador con el fin de matar o agarrar a un animal» (Etsa 1996: 209). Las trampas utilizadas por los cocama-cocamillas para atrapar animales acuáticos las he clasificado en función del material con el que están confeccionadas: *p+tsa* 'redes' y *yuta* 'cerco'

### 5.1. Las redes (*p+tsa*)

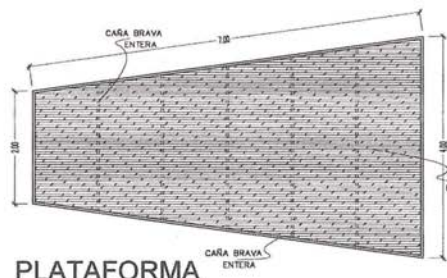
Las redes en la costa peruana hicieron su aparición después de los anzuelos (Rostworowski 1981: 102) y datan de finales de la época precerámica junto con la aparición del tejido. Uno de los requisitos para que las redes se construyeran fue la domesticación de las plantas (Duccio 1991: 147-148). Estas redes fueron fabricadas primero con fibras de *cabuya* [*Furcraea*], cuyas hebras eran fuertes y flexibles; también se hicieron con hilos de cactus, y finalmente de algodón. Fue con la domesticación y el uso del algodón —2500 a. de C.— que los antiguos pescadores consteños realizaron una variedad de redes de acuerdo con los usos y modos de pesca (Rostworowski 1981: 102).

Entre los cocama-cocamillas de la Amazonia peruana, era usual tejer las redes con la fibra de las hojas tiernas de la palmera *chambira* (*tuku*) [*Astrocarym chambira*].<sup>15</sup> La durabilidad y mayor resistencia de estas hebras en el agua frente a las del algodón probablemente fueron un criterio para su uso en las redes. En 1930, Tessmann describió que las redes *tarrafas* estaban siendo introducidas en las comunidades cocamas (1999: 39). En 1958, Girard (1958: 190) menciona que vio a un hombre cocama tejer una red de pesca con fibras de *chambira*. Un poblador de Achual Tipishca (Bajo Huallaga) comentó que los hilos de *chambira* fueron sustituidos por los hilos de *nylon*, hace aproximadamente treinta años.

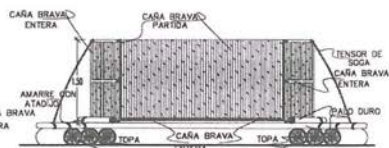
Hasta aquí he descrito técnicas autóctonas que se han adaptado al cambio de los materiales, antes de procedencia natural, y a la nueva forma de su obtención —el mercado—, en oposición a la producción local anterior. Un rasgo predominante que caracteriza a los cocama-cocamillas es su apertura cultural hacia lo foráneo, por lo cual muchos investigadores afirman que se trata de una cultura «extremadamente vital» o «dinámica» (Tessmann 1999: 37, Agüero 1994). Por eso, no es de extrañar que hayan adoptado rápidamente las redes de *nylon*, y las hayan adecuado a los recursos que tienen a la mano. Podemos decir que, desde mediados del siglo XX hasta la actualidad, en la cuenca amazónica se viene produciendo lo que denominó la *segunda revolución tecnológica cultural* —esta vez en el espacio acuático—,<sup>16</sup> dada por las redes de *nylon* (*tarrafa*, *trampera*, *arrastradora* y *hondera*), las cuales, por su eficacia (en menor tiempo de trabajo se obtiene una mayor cantidad de peces a lo largo de todo el año), están desplazando al uso de las flechas y arpones. No es de extrañar, tampoco que los cocama-cocamillas —como grandes intermedios—, al poseer el control de los principales ríos, se hayan encargado de la difusión de las redes de *nylon* a los pueblos indígenas aledaños.

<sup>15</sup> Otros pueblos, como los ashaninkas y los yaneshas, utilizaban hilo de algodón.

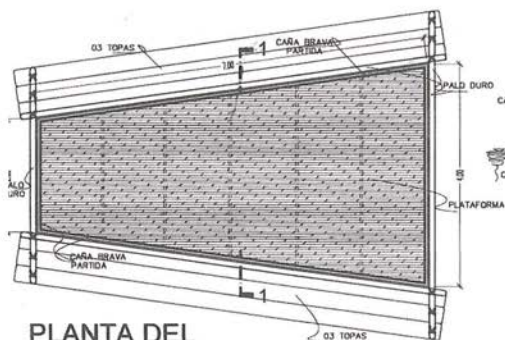
<sup>16</sup> La primera se dio en la época de las misiones (siglos XVII y XVIII), con la introducción de los instrumentos de metal (las hachas de piedra o cuchillos de madera fueron sustituidos por las hachas, cuchillos, balerianas o machetes de hierro), y tuvo tremendas repercusiones en la práctica de la agricultura en las poblaciones indígenas (Véase Gros 1976, en Bellier 1984).



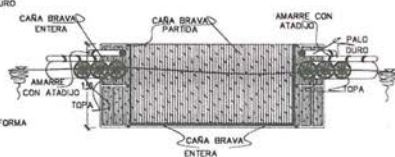
PLATAFORMA



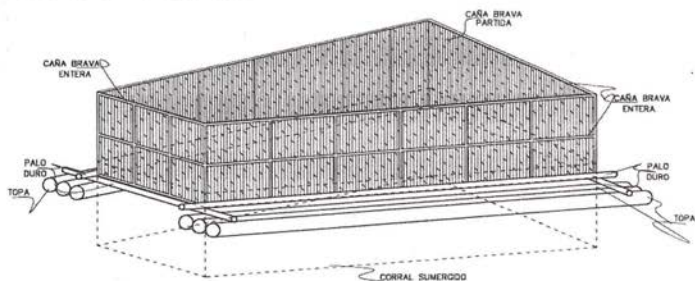
CORTE 1 - 1 (En Ribera)



PLANTA DEL RAPISHEO O "CORRAL"



CORTE 1 - 1 (En Agua)



ISOMETRÍA DEL RAPISHEO O "CORRAL"



### 5.1.1. Partes de las redes

Las partes que componen una red son las mallas, los flotadores, los plomos y las cuerdas.

- Las mallas se dicen *ts+tsatsi p+tsa*, literalmente ‘ojo de la red’. El tamaño de las mallas se mide por pulgadas y está en relación directa con el tamaño de pez que se desee capturar.
- El nombre que han recibido los flotadores es *apewa*, en lengua cocama, y alude a la madera flotante *topa* [*Ochroma pyramidale*]. Los flotadores se compran en el mercado o se hacen de las plantas de las sandalias de plástico. Aquellos se encuentran distribuidos, con una separación uniforme, en el límite superior de la red (véase dibujo n.º 25), y sirven para que los plomos ubicados en el límite inferior no la lleven al fondo, así como para indicar la situación de la red. Al tejer, los hombres colocan un flotador cada 1,5 m en las *tramperas*; en las *arrastradoras*, cada 75 cm; y en las *bonderas*, cada 60 cm.
- Los plomos (*tuyuka ukitan* ‘tierra cocinada’). Puede ser que los cocamas, al no contar con plomos, emplearan astillas de la alfarería. Actualmente, los plomos se compran en el mercado, pero a veces, por la dificultad de conseguirlos, se hacen del fierro de las ollas viejas. Su función es sumergir la red, y van colocados en el lindero inferior (véase dibujo n.º 27). En las *arrastradoras* se coloca un plomo cada tres metros, y en las *bonderas*, cada metro y medio.
- Las cuerdas (*puwatsa*) sirven para manipular y trasladar la red.

Para armar la red es importante que en la conexión de esta a la soga en la que se colocan y manipulan los plomos o flotadores, las mallas adquieran una forma romboide (véase dibujo n.º 24) y no cuadrada. A continuación se describirán las técnicas de pesca con redes adquiridas de la sociedad occidental.

### 5.1.2. Tipos de redes

La primera descripción del uso de las redes entre los cocama-cocamillas de la Amazonia la hizo Figueroa, entre los años 1642 y 1661: «Otro

instrumento tienen que les sirbe en ríos grandes y lagunas, donde no pueden poner cerca para el *uso de la red*» (1986: 264-265. El destacado es mío). A continuación presento el relato de cómo los cocama-cocamillas —grandes tejedores de redes— aprendieron el arte de tejer, saber que les fue transmitido por los pájaros *paucares* (*yatiwuna*) [*Fam. Icteridae*]. Para los cocamas, estas aves son consideradas excelentes tejedoras, pues tejen sus nidos de paja con gran maestría, los cuales se encuentran colgados juntos en las ramas de un árbol por su costumbre de vivir en grupos.

Las hembras *paucares* son pequeñas e imitan todo lo que escuchan, y viven mayormente abajo. En cambio, los machos *bocholoshos* están arriba, en árboles altos. En ese tiempo existía una persona que tenía siglos de años, quien gustaba hacer muchas construcciones. El viejito siempre miraba a los pájaros que estaban arriba: «Qué lindos animales; saben construir sus casas bien tejidas, no pasa una gota de lluvia», pensaba el viejito. Uno de los *bocholoshos* sonrió al viejito y dijo: «Alao viejito. Me das lástima porque te veo que estás abajo sufriendo. Yo estoy aquí feliz arriba en mi buena casa hecha por pajas trenzadas». El viejito regresó a su casa pensando: «Yo soy cristiano, y los pájaros no tienen manos ni pies con qué agarrar el machete. Pero me ganaron en hacer una casa en el alto. ¿Por qué no voy a poder hacerla igual que ellos?». Entonces el viejito fue al monte a buscar *chambira*. Como era viejito demoraba horas, a veces todo el día. Los *bocholoshos* le seguían: «Siempre andas sufriendo. Nos das lástima, nosotros te vamos a ayudar». Los *bocholoshos* sacaron sogas en forma de hilo. Ellos llevaron las pajas para hacer su casa, y preguntaron: «¿Dónde vas a hacer tu casa, viejito?». El viejito respondió: «Aquí en tierra». Pero los pájaros no aceptaron, ellos querían en lo alto del árbol para que sea su vecino. El viejito les dijo: «Pájaros serán para que vivan arriba del árbol; yo no tengo alas ni plumas, me quedaré acá». Al día siguiente, los *bocholoshos* fueron a buscar cogollo de bombonaje llevándolo arriba del árbol. El viejito hizo lo mismo para tejer su techo. El viejito miró hacia arriba, un inmenso árbol donde había cientos de nidos de *paucares*: «¿Cómo estos pájaros hacen sus casas? Yo, ¿por qué no voy a poder hacer? Yo haré otro tejido». El viejito limpió las puntitas de la *chambira*, sacó las fibras, y empezó a torcer gran cantidad mirando los nidos. Entonces, se dijo: «Cómo quisiera

coger ese nido para mirar cómo han hecho». Y comenzó a llamar al viento: «Lorenzo, Lorenzo». Así fue que vino una tempestad fuerte y un nido cayó abajo. Las aves quisieron subir el nido a la copa del árbol, pero no pudieron porque estaba llena de agua. Ahí el viejito cogió el nido, lo despedazó, abrió bien y vio una cruzadera, patachados bien doble. «Cómo estos pájaros hacen estas cosas, como si tuvieran mano, yo haré mejor que esto», dijo el viejito. Mirando el modelo empezó a tejer una jicra. Empezó de la coronilla ampliando, aumentando idéntico a lo que los paucares han construido. Terminó e hizo otro tejido para sombrero; el viejito estaba practicando poco a poco. «Gracias a esos pájaros he aprendido a tejer», dijo el viejito. Y empezó a hacer sombreros y hamacas. Entoces el viejito pensó: «¿Qué material me puede servir para recolectar los peces?». En ese momento empezó a tejer redcillas de chambira siguiendo el modelo del nido de las aves. Al comienzo los imitó, pero ese viejito quien después nos enseñó lo que sabemos, tuvo otra idea diferente a la de las aves, hizo el tejido en nudos.

Pese a su costo elevado, la mayoría de las unidades residenciales en la zona de la Reserva Pacaya-Samiria posee una red de *nylon*. Los hombres son especialistas en tejer y reparar sus redes, para lo cual compran los hilos de *nylon* en el mercado. Por lo general, cada unidad residencial cuenta con su canoa y remos que han sido construidos por el hombre. De no tener estos instrumentos, necesarios para pescar, se piden prestados a un pariente consanguíneo o de alianza. Dicha prestación no involucra una retribución de bienes a los dueños. Distinto es el caso si lo que se presta es una red: entonces, el dueño de la red tiene derecho al 50% de los peces capturados. He registrado cinco tipos de redes para pescar que tienen diferentes técnicas de uso: la *trampera* o *templadora* (*p+tsa*), la *arrastradora*, la *hondera*, la *tarrafa* o *atarraya* (*p+tsa tata*) y la *llika*.

#### 5.1.2.1. *Trampera* o *templadora*

El nombre viene del hecho de fijar o colocar la red (véase dibujo n.º 29) en un sitio donde no hay corrientes de agua. La *trampera* se utiliza durante la creciente del río en los caños, lagunas, quebradas, o *tabuampas*. La coloca el

dueño de la red, su mujer o su hijo. Las partes de la *trampera* son la red, las cuerdas y los corchos. Para ubicar el lugar donde acomodarla, el pescador observa en qué sitios se encuentran los peces. En el día tiene menos probabilidad de cogerlos que en la noche. En noches de luna, los peces se sumergen en las zonas profundas y su pesca es más difícil. En cambio, en noche oscura los peces se encuentran en la superficie del agua.

Durante la creciente, el individuo que coloca la *trampera* necesita de una embarcación pequeña con la cual entrar al bosque inundado. La red debe estar limpia de hojarascas. Antes de instalarla en la *tabuampa*, el pescador despeja —con un machete— las ramas de los árboles, y hace un camino en zigzag cuya longitud es la misma que la de la *trampera*; es un camino estrecho para que los peces no «malicien», pues estos acostumbran andar en zonas frondosas dentro del agua. El pescador, al alinear la red, no la tiembla mucho porque se destrozaría al atrapar lagartos, y cuida de que los flotadores se mantengan sobre el nivel del agua. Después de situarla, el hombre regresa a su casa. Antes del amanecer irá a revisar la trampa. Si el hombre decide pescar en la noche necesitará de un mechero o de una linterna para revisar la red y evitar lastimarse con las lancetas o con los dientes de los peces.

La dimensión de una *trampera* tradicional, de *chambira*, era de entre 10 y 15 brazas de largo por 2,5 a 3 brazas de ancho. Con la introducción de los hilos de *nylon* el largo de las *trampas* se ha triplicado, y llega ahora hasta las 45 brazas de largo por 3 de ancho. El mercado ofrece todo tamaño de mallas, desde una pulgada (hilos n.º 3, 6, 9), dos pulgadas y media (hilo de *nylon* n.º 3, 6, 9) y de tres pulgadas (hilo n.º 3, 6, 9), hasta seis pulgadas (hilos n.º 12 y 18).

#### 5.1.2.2. Arrastradora

El nombre le viene de la acción de trasladar la red (véase dibujo n.º 28) rozando el suelo del agua, lo que la lleva a movilizar consigo todo tipo de materiales que encuentre en el agua, sean hojas, tierra, palos o peces. La *arrastradora* se utiliza en las playas de los ríos durante la merma, cuando los peces surcan el río (entre agosto y septiembre), o en las lagunas no muy profundas. Esta red se compone de cinco partes: los corchos, los plomos, el

cuerpo —cuyo ancho aproximado es de 4,5 m por 100 a 150 m de largo—, los dos mangos y dos cuerdas gruesas —una más larga que la otra— que sostienen la red y se ubican en sus extremos.

Para usar la *arrastradora* se necesita una embarcación, y tres hombres cocama-cocamillas emparentados por línea paterna o de alianza (yerno, compadre). Un hombre<sup>17</sup> sujeta uno de los cabos de la red quedándose varado en la orilla de la laguna o playa. Los otros dos van en la canoa llevando la red: uno, ubicado en la parte posterior de la canoa —popa (*tsap+ta* ‘su pie’)<sup>18</sup>—, es quien boga, observa y conduce la canoa hacia donde los peces boyan, mientras que el otro,<sup>19</sup> desde la parte delantera de la embarcación —proa (+*nkar+nkati* ‘punta de la canoa’)—, va soltando la red.

El *popero*, después de haber remado en media circunferencia hacia la playa —encajonando a los peces—, pide que desembarque el *proero* en tierra, de tal manera que se quedará solo en la canoa. Luego, el hombre que permaneció en la playa y el *proero* van a encontrarse sujetando los cabos de la red y golpeando el agua con las cuerdas para que los peces vayan en sentido contrario del ruido y se dirijan hacia las mallas. Al encontrarse, ambos jalen los plomos de la red que están enterrados en el barro. El *popero*, desde la canoa, golpea la superficie del agua con un remo para que los peces se sumerjan y no salten por encima de la red. Una vez que terminan de tirar de los plomos, empiezan a sacar los corchos de modo que queden estos en tierra; las mallas en el agua forman una bolsa donde están atrapados los peces. Luego, juntan los peces y nuevamente arman la *arrastradora* en la canoa.

Antiguamente los cocama-cocamillas fabricaban un tipo de red que tenía una bolsa en la parte central de las mallas (*p+tsa watsu tukutsuin*) (véase dibujo n.º 39).

17 En el habla regional a este hombre se le denomina «boyero». Es el que tiene menor experiencia en la pesca. Puede ser el hijo del padre, el hijo del hermano del padre, el hijo del hijo del padre o el hijo del hijo del hermano del padre.

18 Este hombre es llamado «guiador» y, por lo general, es quien dirige la pesca y tiene mayor experiencia. Este rol corresponde al padre, hermano del padre o al padre del padre.

19 El que acompaña al guiador recibe regionalmente el nombre de «largador», y es un hombre hábil en la pesca. Este lugar suele corresponder al hijo del padre, al hermano del padre, al hijo del hermano del padre, o al esposo de la hija del padre.

### 5.1.2.3. Hondera

El nombre viene del hecho de ser empleada en aguas profundas en época de creciente. Las partes que la componen (véanse dibujos n.º 28, 34) son las mismas que la de la *arrastradora*, con la diferencia de que el ancho de la red, o cuerpo, mide aproximadamente 12 m. Para usar la hondera es necesaria la participación mínima de tres hombres (la descripción de quiénes son estos es la misma que para el empleo de la *arrastradora*), dos remos y dos embarcaciones, una grande y otra pequeña. La red se encuentra armada en la canoa grande de la siguiente manera: los flotadores van en la proa; los plomos, en la popa; el paño, al centro; todos van colocados en orden para que no se enreden. En la canoa chica va un hombre,<sup>20</sup> sentado en la proa, siguiendo a la otra. Y en la embarcación grande, en la popa, está el guiador,<sup>21</sup> quien rema y elige el lugar donde saltan los peces. El tercer hombre<sup>22</sup> se ubica en la parte delantera de la canoa grande, por donde —parado— suelta la red sin hacer ruido. En la embarcación pequeña llevan un palo<sup>23</sup> largo que sirve para empujarla en zonas donde no se puede usar el remo.

El guiador boga silenciosamente poniendo toda la paleta del remo dentro del agua, de tal forma que el remolino de la remada salga detrás de la embarcación. De remar introduciendo solo la mitad de la paleta del remo, produciría ruidos en el agua que ahuyentarían a los peces. Una vez que ubica el lugar donde los peces boyan, entrega al hombre que se encuentra en la canoa pequeña el cabo más corto de uno de los mangos de la red. Luego, ambas embarcaciones reman formando una media circunferencia. Desde la canoa grande el *proero* suelta, poco a poco, la red al agua sin hacer chocar los flotadores en el borde de la canoa. Una vez soltada la red, desde ambas canoas golpean el agua con sus cabos gruesos produciendo un ruido que espanta a los peces, los cuales nadan en dirección a la red, donde quedan atrapados. Entonces, el guiador boga rápidamente para encontrarse con la

---

20 En la región, este hombre es denominado «boyero».

21 Hombre de mayor experiencia en la pesca.

22 Denominado en Loreto «largador» o «soltador».

23 El nombre en castellano regional de este palo es *tangana*, y por lo general es de cañabrava.

otra canoa formando un círculo con la red. Luego, el hombre situado en la canoa pequeña entrega el mango de la red al que la ha soltado y el guiador, desde el otro cabo, comienza otra vez a dar latigazos en el agua. Después, los dos hombres en la embarcación grande jalan los plomos de la red. A continuación, el proero de esta recoge los corchos para armar nuevamente la red, y el guiador jala el paño donde están atrapados los peces. El *proero* acomoda los corchos en la parte delantera de la embarcación y el *popero* ordena los plomos en la parte posterior. De esta manera, el paño queda en el centro de la canoa, listo para volver a ser utilizado.

#### 5.1.2.4. *Tarrafa* o *atarraya* (p+tsa tata)

La *tarrafa* o *atarraya* es una red (véanse dibujos n.º 37, 38) de forma circular que se utiliza todo el año en aguas poco profundas. Es un instrumento introducido en la región a principios del siglo XX; era, en un primer momento, tejido con hilos de *chambira* (*tuku*) [*Astrocarym chambira*] (Tessmann 1999: 39). Está diseñada para capturar peces de fondo. Para *tarrafear* en la creciente del agua, el hombre libra y limpia los arbustos y raíces de la *tabuampa* para que la red no se atasque en las palizadas o ramas secas.

Para emplear la *tarrafa* es necesario que participen dos personas, así como tener una canoa y un remo. El *tarrafero* va en la proa guiando la canoa. Mientras tanto, el *popero* (que puede ser la mujer, hijo, hermano o padre del primero) rema para impulsarla.

Antes de lanzar la *tarrafa*, el hombre la arma en su cuerpo poniendo el lazo de la sogá en la muñeca de la mano derecha (de ser diestro); después, enrolla el resto de la cuerda. Luego, agarra la mitad de la red de la *tarrafa* y coloca una parte en su hombro y otro poco en el codo izquierdo para esparcirla; además, muerde un plomo. El resto de la red la divide en dos partes con ambas manos y, ayudándose del hombro, hace un giro semicircular con el cuerpo y la arroja con fuerza. Al tirar el paño, el hombre suelta el plomo embocado al final para que la circunferencia de la *tarrafa* se abra en toda su magnitud. Luego, deja sumergir toda la sogá en el agua hasta sentir que los plomos tocan tierra. Para comenzar a jalarla, el *popero* rema hacia atrás y el *tarrafero* tuerce la red, de

manera que la boca se cierre atrapando los peces, pues, de jalar directamente, la boca quedaría abierta y los peces escaparían.

#### 5.1.2.5. *Llika*

*Llika* es un término quechua que significa ‘red, telaraña, redaño o parapeto’ (Perroud y Chouvent 1970: 97), y es un instrumento (véase dibujo n.º 36) que los cocama-cocamillas del Bajo Huallaga han adquirido de los lamistas. Lo construye la mujer y lo utiliza durante la vaciante del río para atrapar peces pequeños en la playa o recoger los peces envenenados con *barbasco* o *huaca*. La *llika* consta de tres partes: el mango (*llika +w+ra*) de 1,5 m de longitud, la boca (*yuru*) y la bolsa-red (*ipira tawa chiru*). El mango es elaborado de la sogá *paujil chaqui* (*arara puwatsa*) y, para que obtenga rigidez, es amarrada con *tamshi* (*itimu*) [*Carludovica devergans*, Drude]. Este mango actúa como una extensión del brazo. La boca (*yuru*), por su parte, tiene diferentes dimensiones, y es por donde los peces entran para quedar atrapados en la bolsa-red.

#### 5.1.3. *Animales acuáticos que perjudican las redes*

Al utilizar cualquiera de las redes —*bondera*, *arrastradora*, *trampera*—, los pescadores tienen cuidado de no tirarlas cerca de ramas, espinales, palos u hojarascas, debido a que se torna difícil limpiarlas. Si después de limpiar la red el pescador va a salir a pescar, la mujer no debe barrer los desechos que cayeron al suelo porque se cree que cogerá pocos peces. La mujer limpiará cuando el marido regrese de pescar. Hay animales acuáticos que por su naturaleza morfológica —por ser dentados o con escudos y espinas en las aletas o cuerpo— van deteriorando el hilo de las mallas conforme son atrapados. Dada la enorme fuerza de trabajo que implica remendar una red de grandes dimensiones, esto se realiza a través de *mingas*<sup>24</sup> entre hombres. Estos

<sup>24</sup> La *minga*, por un lado, es un trabajo colectivo que concentra fuerza de trabajo; por el otro, es un acto de reciprocidad en el que cada participante espera recibir el mismo tipo

tienen relaciones consanguíneas por línea paterna, a veces de afinidad. El reparo de los agujeros pequeños es responsabilidad del dueño de la red. Algunas de las especies que dañan las redes son las siguientes:

- La *paña* o *piraña* (*ipiri*) [Fam. *Characidae*] es conocida como «astuta» porque no queda atrapada de inmediato. Al ver los peces atrapados, se lanza vorazmente hacia ellos para comerlos con sus dientes y en este afán rompe la red por todas partes.
- El *lagarto* (*yakari*) [Fam. *Alligatoridae*] destruye la *trampera* al intentar comer un pescado en estado de descomposición. Si la red tiene hilo de *nylon* grueso, el lagarto se enredará y morirá ahogado.
- El *sapo blanco* (*kururu tini*) al embocar un pescado atrapado en la red, lo lleva a su cavidad desgastando la fuerza del *nylon*.
- La *atinga* (*mutsu*) [*Symbranchus marmuratus*] aprovecha su fuerza para llevar a su morada un pescado enredado en el paño y chupar la sangre de su presa. En el acto troza las mallas si el *nylon* es delgado.
- La *mota* (*muta*) [*Callophrys macropterus*] rompe los hilos de la red con los radios de su aleta pectoral.
- El *reque-reque* (*k+ra k+ra*) [*Platydoras costatus*] ahorca y con sus escamas modificadas desgasta las fibras de la red.
- El *turusbuqui* (*kuy kuy*) [*Oxydoras niger*] corta las mallas con las espinas de sus aletas.

Los cocama-cocamillas tienen en cuenta el tamaño y la fuerza de los peces que rompen las mallas de las redes al intentar escapar como sucede, por ejemplo, con el *paco* (*paku*) [*Piaractus brachypomun*] o el *sábalo* (*tsawaru*) [Fam. *Characidae*], que rompen el *nylon* de las redes *tramperas* menudas, de manera que los pescadores deben volver a reparar el tejido.

---

de servicio cuando lo necesite. Creemos que este hecho social refleja la patrilocalidad, un tipo de cooperación mutua entre hombres inherente a la sociedad cocama-cocamilla, antes que una influencia del Ande en la selva.

## 5.2. Los cercos

Dentro de la categoría *yuta* he podido registrar tres tipos de trampas. A continuación describimos cada una de ellas en su hacer y uso.

### 5.2.1. *Pari*

En lengua cocama el término *pari* tiene doble significado; por un lado alude a una barbacoa y, por el otro, al nombre de un pájaro pequeño, conocido como *catalán chico* [*Cerile torquata*]. Esta ave tiene la particularidad de esperar parada sobre ramas de árboles a orillas de las lagunas o *tabuampas* la aparición de alguna mojarra. Dicen que difícilmente falla en su intento; de ahí que entre los cocamas tenga fama de buena pescadora. Entre los cocama-cocamillas encontramos dos trampas que se denominan *pari*. A continuación describiremos cada una de ellas. Las presentaré según los dibujos que se incluyen en este libro.

Los cocamillas del Bajo Huallaga denominan *pari* (véase dibujos n.º 40-41) a una trampa acuática que se utiliza para matar animales acuáticos grandes. Si anexamos los dos significados de *pari*, tenemos que esta trampa evoca tanto la actitud de espera como la eficiencia del ave, las mismas que un *figsa* o pescador debe tener sobre una barbacoa o una canoa.

La trampa *pari* del Bajo Huallaga está compuesta de 3 partes:

- La barbacoa o *pari*. Es un tejido de superficie plana construido con palos o cañabrava (+*w+wa*) entrecruzados, sostenido por puntales. Es el sitio donde el pescador espera para picar con su lanza y su arpón los animales acuáticos. Tiene una dimensión de un metro cuadrado y se construye a la entrada de la puerta del cerco.
- La puerta o *yakina*. Es el peligro de la trampa por donde entran los animales acuáticos, y está hecha de palos o de huesos de *shapajas* (*pariata tsa*) [*Scheelea cephalotes*]. Ambos —palo u hoja— van prendidos, sin amarrar, a una distancia de 15 cm entre ellos. El animal acuático, al entrar, mueve los palos o los huesos (agitando la hoja), lo que advierte al *figsa*, quien lanzará instantáneamente su arpón.

- El cerco (*yuta*). Se construye con una trama de hojas de las palmeras *shapaja* o *yarina* (*chipati*) (*Phytelephas macrocarpa*) (véase dibujo n.º 43) —las cuales van incrustadas guardando una distancia de cincuenta centímetros entre ellas—, o con un conjunto de palos derechos de pona (véase dibujo n.º 42). Esta trama se sostiene sobre postes de capirona *aman+wa* (familia *Rubiaceae*) o yutu banco, que forman las bases del cerco, así como sobre un travesaño de sogá de monte balsa huatana *iratapa tik+tata*. Las mismas hojas de la *shapaja* bastan para tejer la trama y fijarla a las bases cuando se trata de hojas de palmera, mientras que para el cerco de palos derechos de pona es necesario utilizar la sogá *tamshi itimu* [*Carludovica devergens*, *Drude*] para amarrarlos, mientras que el travesaño puede ser de palo capirona *aman+wa*. Este tejido sirve para cerrar la punta o recodo de un lago o caño, lugar donde los peces acostumbran dormir.

Dependiendo del ancho del lago o caño, el cerco tendrá una o dos puertas en una de las cuales se construye una barbacoa o, simplemente, el pescador se ubica en su canoa, listo para picar de acuerdo con movimiento del palo u hoja. Si se cansa de esperar y el animal no sale, los hombres golpean el agua, o con un palo pican bajo los *piripiris* [*Fam. Cyperaceae*] para que los peces pasen por la puerta y así matarlos con la lanza y el arpón.

### 5.2.2. *Tapaje (yuta)*

En lengua coca, la palabra *yuta* posee varios significados, entre los que se cuentan ‘cerco, reja, encerramiento, *tapaje*, corral, pared que se construye en un río, caño, quebrada, etc. para delimitar un espacio en el agua’. También se la puede entender como ‘muro o pared de cerca con que se rodea algún espacio’, ‘rodear o cercar un sitio con cerco de estacas u hojas de suerte que quede delimitado, cerrado o resguardado’. Encontramos en Espinoza (1935: 110) la mención de esta trampa con el término *juta*, e incluso un bosquejo de diseño. En las clasificaciones que hace Leroi-Gourhan sobre trampas, tenemos que este *tapaje (yuta)* sería una trampa o recipiente «donde uno se esfuerza por encerrar al animal (en este caso acuático), sea para capturarlo vivo, sea para matarlo más fácilmente» (Leroi-Gourhan 1945: 88. La traducción del francés es mía).

Esta trampa consiste en un cerco de palos y es construida en la parte más angosta y menos profunda de un caño o una laguna y servía para atrapar grandes especies acuáticas (véase dibujo n.º 46). (Hoy en día aún continúa vigente su uso, pero es de tamaño pequeño, y utilizada para capturar peces menores de treinta centímetros de longitud). Podía ser armada por dos hombres pero, generalmente, intervenían cuatro para ahorrar tiempo y esfuerzo. Ellos cuidaban y mantenían los amarres en buen estado.

El *tapaje* era un cerco que los omaguas hacían de forma oval (véase dibujo n.º 47), mientras que los cocama-cocamillas, de forma cuadrada (véase dibujo n.º 46). Los hombres tenían que ser expertos buceadores para sujetar los palos en dos travesaños —uno abajo y el otro arriba— dentro del agua. El amarre era hecho en un solo sentido sin cruzarse y con un mismo tipo de nudo (véase dibujo n.º 23); pues, se cree que de ese modo el animal acuático irá directamente a la trampa. Para este amarre utilizaban sogas de *bombonaje* (*punka*) [*Carludovica palmata*] o *tamishi* (*itimu*) [*Carludovica devergens*, Drude].

Una vez terminada la construcción del cerco, uno de los hombres comenzaba a tejer las puertas —de forma rectangular— de los nervios de la hoja del aguaje (*m+r+ti*) [*Mauritia flexuosa*] —que tiene la propiedad de ser flexible—, o de una especie de cañabrava (*watuma*). En ambos casos, las raspaban y partían en cuatro partes (véanse dibujos n.º 22-23) —para que sean bastante delgadas— y las tejían por la parte más lisa utilizando sogas tiernas de *punga* [sin identificar]. Con las puertas forman una compuerta, de manera que al entrar el animal estas se abran y cierren automáticamente, con lo que queda el pez sin escape. Los cocamas, al terminar de hacer el *tapaje*, lo invocaban para que sea «cazador». Los pescadores que construían el cerco se abstendían de tener relaciones sexuales porque los peces «olerían» la trampa y la «aborrecerían». Los peces atrapados reaccionan de distintas maneras: el *paiche* y la *vacamarina* se «aflijen» y boyan muchas veces; la gamitana saca su lomo fuera del agua. Por su parte, los pescadores también actúan distinto de acuerdo a la especie capturada: a la *taricaya* no la pican, bucean para cogerla. Pero a la *charapa* o al lagarto los tienen que arponear.

He registrado un canto, que ilustrará, en parte, el universo simbólico de los cocama-cocamillas. La traducción es literal.

**IKARA YUTA**  
**CANTO AL TAPAJE**<sup>25</sup>

*Ikian kuashi nandakaya tanu tik+ta yuta pura. Yutui*  
 Hoy día amarramos el cerco. Ahí estaba  
*epe umiran. Tanu yuti unikuara. Ikian*  
 usted mirando. Nosotros estamos dentro del agua. Hoy  
*tanu yap+ma, t+ma takaya, ikian yawarapana. Nandakaya*  
 nosotros buceamos, no yo, este lobo marino. Quizá  
*epe umi. Tanu ruti, epe uri ts+nu tanu*  
 usted mira. Nosotros estamos, usted viene a escucharnos  
*kakura. Tanu yankata ikian tanu yuta, kum+ra*  
 a mi lado. Nosotros ponemos este nuestro tapaje, lengua  
*purutsu t+ma ak+chataran. Epe akiari. Tuparampura.*  
 vamos a poner sin miedo. Usted entra. Ahí estás.  
*Tanu yaukiran yuti ikian ipatsukuara,*  
 Nosotros estamos dentro de la laguna,  
*nanin epetaka. Temende takaya epe mama pura, uni pura,*  
 así entre ustedes. No yo, a usted madre, agua,  
*tanu tsapukita tutsu. Ikian yumitsin ra k+wa pura.*  
 nosotros llamamos, a ti vamos. Esta da su piojo.  
*Nani tanu tsapu, nutsu katupitsara na w+ka, w+ka*  
 Nosotros soplamos, tú vas tabaco tu fuerza, fuerza  
*yuti, t+ma takaya, ra tiwiti tutsu t+ma. Ikian tanu yumi*  
 esta, no yo, él hiede tu vas no. Nosotros hacemos  
*tiwitiika unikuara. Enetaka yumi. Mañavatsun ikian yuta*  
 heder dentro del agua. Usted da. Cómo la lengua del  
*kum+ra nanink+ra t+ma tatan. Eranan ipirapurakana akitsin,*  
 tapaje no está dura. Buenos peces entran,  
*t+ma ranu ikuampu. Ikara yuta, nanimpura, yuti papa na*

<sup>25</sup> En el habla regional de Loreto se denomina *icaro* a los cantos chamánicos, palabra que es un préstamo del vocablo cocama *ikara*, y que alude a una canción, a un conjuro o a una invocación que utilizan los curanderos o chamanes en sus ritos de curación.

ellos sin saber. Canto al tapaje, así es, está padre tu

*yuta rukitara era na tsukuara. Mañan ikian ranu*

tapaje bien hecho su cuerpo. Cómo este ellos

*umi eraran nan isu, yuti ranu ipirapurakana tseta*

ven bueno tu cuerpo, están los peces queriendo

*nutsu. Tanu tsapu, nutsu wawan, tanu tsapu,*

ir. Nosotros soplamos, tú vas joven, nosotros soplamos,

*uni tsitsa nanin. Epe takaya umikanan, yankata.*

la cara del agua. Ustedes yo vemos, ponemos.

*Tanuchatsu yuti uni mama, uni may nanin epew+r+.*

Nosotros estamos agua madre, alma del agua, debajo de ustedes.

*Mañawa epe umi tsarivata. Mañavatsun epe rumi, rutsu*

Cómo ustedes ver estar alegre. Cómo ustedes él mira, él va

*raepenán, tanu kumitsa epe. Tsu yuta,*

ahí, nosotros hablamos a ustedes. Cuerpo del tapaje,

*uni/ tuyuka +p+pin tuyuka +w+rak+rakana t+ma. Tanu*

agua/tierra adentro tierra palitos no. Nosotros

*tsapu, nutsu yutak+ra, fiuuu, fiuuu, fiuuu.*

soplamos, tú vas tapajecito, fiuuu, fiuuu, fiuuu.

El cigarro y el canto son medios para comunicarse con los seres del agua. Así, el pescador efectúa una relación de alianza con la «madre» del agua. Mediante este conjuro, el hombre que bucea para amarrar los palos del cerco debía soplar previamente su cuerpo con el humo del tabaco para poder transformarse —a través de la palabra— en *lobo marino* (*yawarapana*) [*Petersonura brasiliensis*], animal cuya presencia —por tratarse de un animal acuático— los demás animales de este espacio no rechazan. El canto es el medio con el cual llaman, piden e invitan a la «madre» del agua —que observa desde el fondo— a «dar sus piojos sin mezquinar» (expresión cocama que alude a los peces) y que ellos entren al *tapaje* sin temor alguno.

Al fumar, los cocama-cocamillas lanzan el humo de sus cigarros —humo que posee un olor fuerte y «hediondo» (en expresión de ellos mismos)— hacia las aguas de la laguna para que la «madre» de los peces «sienta» que necesitan

de ella. Los pescadores le piden que suelte a sus crías y las envíe a la trampa. La invocación provoca que los peces «no malicien» y se dirijan hacia el *tapaje*. Los pescadores cantan mientras fuman el cigarrillo, cuyo tabaco está mezclado con saliva. Ocurre que cuando una persona escupe en el agua las mojarra succionan el salivajo. El mezclar el tabaco con saliva busca propiciar este hecho. Gracias al conjuro la madre de los peces los observa alegre sin «rabiarse» cuando construyen el cerco y ponen su «lengua» (en alusión a la puerta del *tapaje*). También a través del canto o palabra transforman imaginariamente los palos y la «lengua» del cerco en agua para que los peces no puedan distinguirlos y entren al *tapaje* sin recelo.

Si el *tapaje* era construido cerca de una comunidad los hombres cuidaban que las personas «envidiosas» no se acercaran a él, puesto que se vengaban cuando uno tenía peces y no los distribuía. Las personas dañaban el *tapaje* colocando dentro del cerco un rollo de *tamshi* enroscado de manera cruzada. Este acto contradice al amarre del cerco, construido en un solo sentido. El nudo de *tamshi* simboliza a la «madre» guardiana de los peces, vista como una gigantesca víbora. El amarre del *tamshi* muestra estados diferentes de la «madre» de los peces: el nudo en un sentido implica a la «madre» dadora; por el contrario, la inversión del nudo significa a la «madre» mezquina. Para contrarrestar el perjuicio conjuraban a la «madre» de los peces fumando un cigarrillo y botando un *tamshi* enrollado en un solo sentido dentro del cerco. Esto producía la vuelta de los peces al cerco. A continuación presento un canto con el cual curaban al *tapaje*. Nuevamente anoto que la traducción es literal.

### CANTO PARA CURAR EL TAPAJE

*Itimu, ñutiyanu. ¿Makatipaya ikian taruka akak+chatara*

Tamshi, tú eres. ¿Dónde el shitaracuy está dando

*ñuti?* ¿Makatipaya ikian tukan+ra akak+chatara ñuti?

miedo? ¿Dónde la izula está dando miedo?

*¿Makatipaya Ikian tsats+wa akak+chatara ñuti*

¿Dónde la hormiga está dando miedo

*rar+wa ? Ranu ukuaw+r+, rar+wa ranu utsu,*

en tu encima? Ellos andan abajo, en tu encima ellos van,

*ranu ukaka. Ini itimu nani upi mañamañakan*  
 ellos a casa. Nuestro tamshi este todo toda clase  
*ipirapurakana. Upi mañamañakan tsatsiwapurakana era*  
 peces. Todo toda clase de hormigas buenas  
*yat+r+ nar+wa. Ta tsapu nutsu ikian ta pekuara*  
 juntan en tu encima. Yo soplo, tú vas este mi camino  
*rutakuara. Tanu itika ra. Nutsu t+ma ikian*  
 dentro del tapaje. Nosotros botamos a él. Tú vas, no esta  
*awa, takaya itika itimu pura. T+ma mañan ipira aki*  
 gente, yo te boto tamshi. Cómo los peces no quieren  
*tsenu, nanimpura. Rikua tanu ikian tsapu ikiaka*  
 entrar, así es. Por eso nosotros esto soplamos aquí  
*na upurikati. Tanu ikara nanimpura*  
 tú caes al agua. Nosotros cantamos.  
*Ikian ipira t+ma tseta akinkanu ikian rutakuara nanimpura*  
 Este pez no quiere entrar dentro del tapaje.  
*Ikian ranu itikan itimu pura rar+wa takaya nukua,*  
 Este ellos botan tamshi en tu encima yo tú andas,  
*utsu raepe, nitikatsin. Maña ranu itikan, ikarapu ikian.*  
 vas ahí, tú botas. Cómo ellos botan, cantamos.  
*T+ma ranu tseta ipira akipura, rikua, raepetsui, tanu*  
 No quiere el pez entrar, por eso, de ahí, nosotros  
*itikayan upi, mañamañakan. Ikara purutsu nanin katupitsara*  
 botamos todo, toda clase. Cantamos este cigarro.  
*nanimpura. Mañawatsu takaya ipirapurakana rumim+ra, yuti*  
 Cómo yo peces el mira, está  
*epemuki. Makatipaya ra pura kanu yumutsarika yuti*  
 con ustedes. Dónde juegan están  
*epemuki era. Ranu akichatara yutin. Ikian*  
 bueno con ustedes. Ellos tienen miedo. Este  
*katupitsara nanimpurarika tanu tsapu aytsemeka, tanu*  
 cigarro nosotros soplamos de veras, nosotros  
*tsapu, ñuti itimak+ra era, na t+w+tika tsenutsu*

soplamos, tú estás bueno tamshito, tú hiedes quieres ir  
*unikuara, era na eruratsin upi mañamañakan*  
dentro del agua, tú traes todo toda clase  
*ipirapurakana ikian yutakuara nanin, fiuuu, fiuuu, fiuuu.*  
peces buenos dentro del cerco fiuuu, fiuu, fiuuu.

Por medio de este canto los cocamas preguntan: «*Tamsbi itimú*» '¿Quién te tiene miedo?'. El nudo de *tamsbi* introducido vengativamente dentro del *tapaje* por personas envidiosas simboliza a una víbora que atemoriza a los peces e impide que estos ingresen al cerco. Por medio de la palabra del conjuro se agrupa imaginariamente encima del *tamsbi* toda clase de hormigas. De ahí que pregunten «¿Dónde está que el *shitaracuy*, la *izula*, te tienen miedo?». Por un lado, tenemos que dentro de la mentalidad de los cocamas, los insectos como los *shitaracuy*, *izulas*, u hormigas, carecen de miedo y se los representa como grandes «guerreros». A los *shitaracuy* se los encuentra en cualquier lugar, muerden fuerte haciendo doler y produciendo comezón. También son insectos feroces capaces de atacar a cualquier animal; por ejemplo, cuando encuentran una víbora no le tienen miedo; al contrario, se le enfrentan amontonándose uno sobre otro encima de su cuerpo y esta, al no soportar semejante asedio, se ve obligada a huir. Las lancetas o «flechitas» de las adultas son tan resistentes que varios grupos indígenas tradicionalmente las cogían para utilizarlas como anzuelo y empate para capturar peces pequeños (véase el capítulo de anzuelos y cebos).

Por otro lado, tenemos que dentro de la filosofía cocama se cree que la *izula* es la madre del *tamsbi*, ya que de una *izula* muerta nace una liana de *tamsbi*. Por eso estos insectos habitan en los bejucos del bosque. Los *shitaracuy*s, por ejemplo, tienen sus nidos y viven en las raíces del *tamsbi*. Los cocamas establecen una analogía de habitación relacionando al *tamsbi* con las hormigas y a la gran serpiente acuática con los peces. Así, tenemos la siguiente analogía en relación con el hábitat de los animales:

*tamsbi* : hormigas :: serpiente acuática : peces  
(madre de los peces)

Los cocama-cocamillas invocan a la «fuerza», de dichas hormigas para que esta «energía» se incorpore en los peces y no tengan miedo de entrar al *tapaje*. Con la «fuerza» de los insectos se bota y vence al *tamsbi* vengativo que se encuentra en el *tapaje*.

### 5.2.3. Tapaje para quelonios (*tarikaya yapichika chiru*)

A continuación registro tres tipos de trampas de quelonios, a las que he dividido de acuerdo al ecosistema en que se construyen:

#### 5.2.3.1. En caños

Durante la máxima vaciante del río (entre julio y agosto) los quelonios salen de las lagunas hacia el río por el caño. Para atraparlos los cocama-cocamillas cierran el ancho del caño con un cerco de forma curva hecho de hojas de *shapaja* (*pariata tsa*) [*Scheelea cephalotes*] o cañabrava (+w+wa) [*Cyperium sagittatum*] (véase dibujo n.º 46) con un cerco hecho de hojas de sostenidas por tres puntales y una soga travesaño (véase dibujo n.º 44). El borde de un extremo del cerco se conecta con un hueco de ochenta centímetros de circunferencia por un metro de profundidad. El agujero es tapado con hojas de plátano (*panara*) o yarina (*chipati*) [*Phytelephas macrocarpa*], encima de las cuales el hombre que construye el cerco coloca hojarasca. Las *taricayas* y *cupisos* recorren el cerco de *shapaja* de tal forma que caen en el hueco. Los cocamas también suelen hacer un hueco más pequeño en forma de tinaja, con una boca de cincuenta centímetros, una altura de un metro y un ancho variable (véase dibujo n.º 45); este agujero es ubicado en el hábitat de los quelonios cuando se trasladan durante el estiaje de los lagos cerrados al río.

#### 5.2.3.2. Zanjas en cochas y playas

Durante la máxima merma del río (agosto-septiembre), las lagunas cerradas se secan o, según los cocamas, «mueren». Es cuando los hombres hacen—con machetes o con palos— una zanja de un metro de altura por ochenta centíme-

tros de ancho y un largo relativo, a cierta distancia de la laguna y paralela al río o quebrada (véase dibujo n.º 43). Mientras escarban, botan lejos la tierra removida para que las *taricayas* no sospechen, ya que «huelen». Terminado el surco van a la laguna y golpean el agua con palos. Por la noche los quelonios saldrán de la laguna en dirección al río y quedarán atrapados en el hueco. En las playas hacen una zanja similar a la anterior, paralela al río, y luego la tapan con hojas de *bijao* (*tap+ta*) [*Catathea-lútea*] y arena. En la noche, cuando los quelonios salen a «pasear» o a poner sus huevos, caen en la trampa.

### 5.2.3.3. En playas pequeñas de las quebradas y cochas

Hay *taricayas* que van a las playas entre junio y septiembre, no a poner huevos sino a «pasear». Para capturarlas, a dos metros de distancia del agua, los cocamas cavan un hueco de tres metros de largo por dos de ancho y uno de profundidad (véase dibujo n.º 42). Las paredes laterales del agujero son forradas interiormente con palos para impedir que las *taricayas* escapen cavando en la arena. Los cercos que conducen al hueco son hechos de palos de yute o se colocan paralelamente en forma de embudo, y es la distancia entre ellos más angosta cerca del hueco. Los quelonios suben a las playas a las seis de la tarde; pero, si son «mañosos», lo hacen en la noche o en la madrugada. Los cercos engañan al animal y hacen que vaya hacia el hueco. La trampa solo será funcional una o dos veces, luego se debe cambiar de lugar.

### 5.2.4. Lanzón grande (+w+ratsu tuwan)

Esta trampa se construyen en el agua y también en el bosque (véase Rivas 2003b: 45-46). Los cocamillas del Bajo Huallaga denominan a esta trampa +w+ratsu tuwan 'lanzón grande' (véase dibujo n.º 48). Al parecer, esta técnica de captura ha sido retomada por los cocamillas del Bajo Huallaga, fruto de su interrelación con los cocamas del Bajo Marañón. Los cocamas del Bajo Marañón y del Bajo Ucayali la llaman *pari*, término nativo que alude al pájaro ribereño catalán [*Cerile torquata*] que, como se sabe, entre los cocamas es conocido por ser buen pescador. Así, la trampa no sería más que la represen-

tación del ave cuando está en disposición de capturar su presa: los cercos simbolizan sus alas abiertas; la punta del lanzón sugiere su cabeza y pico mirando hacia abajo, y la parte superior de la puerta evoca su cola. Un informante shipibo reveló que esta trampa está presente en su cultura material de pesca y que la conocen también con el nombre de *pari*. Por el nombre *tupí* creemos que es un aporte cultural de los cocamas a los shipibos.

A continuación presento un relato que explica el origen que para los cocama-cocamillas tiene esta trampa. Me fue transmitido por un informante cocamilla, y aquí lo transcribo tal cual.

Antiguamente, los animales y aves eran seres humanos. Había un ave catalán que tenía tres hijos. El catalán grande era el padre; el hijo mayor era más pequeño que el padre; el segundo era más pequeño que el hermano mayor; y el tercero era el más pequeño de todos. Padre e hijos eran cazadores, pero el más cazador era el último. Todos los días iban a pescar. Cuando volvían, los más grandes traían peces grandes, pero el pequeño traía peces chiquitos, por lo cual se lamentaba ante su madre: «¿Cuándo pues voy a crecer mamita? No puedo picar peces grandes; he picado una gamitana que casi me hace ahogar», lloraba el pequeño. Su madre le respondió: «Hijo mío, tú ya no vas a crecer. Ese es tu tamaño, cuando tengas más edad tendrás más fuerza y ya no te ganará la gamitana». Entonces el catalán chico se convirtió en gente y pensó en hacer una trampa de palos: «Haré una trampa de palos para matar peces grandes que me quieren hacer ahogar», decía el pequeño. Ahí mismo hizo la trampa viendo en sí mismo la forma de esperar a la presa, y le puso su mismo nombre: *pari*. Hasta nuestro tiempo ha llegado esa costumbre; el *pari* es usado para matar paiche, vacamarina, lagarto, charapa y hasta boas.

Se trata de una trampa que agarra al animal hiriéndolo en alguna parte del cuerpo. Puede construirla un solo hombre pero, por lo general, son dos los que la arman. Lo más común es armarla en un caño o una quebrada anexa a una laguna, cuando comienza la merma del agua (mayo-junio) o la creciente (noviembre). Esta trampa consta de cinco partes: el cerco (*yuta*), que es una trama que impide el paso del animal acuático; el lanzón (*+w+ratsu tuwan*), que se hace del mismo material del lanzón utilizado para pescar el *paiche* (véase la sección sobre los arpones), con la única diferencia de que su tamaño es de 3 m de

longitud por 18 cm de diámetro; el arpón (*itatsapa*), que es el mismo que se utiliza para picar al *paiche*; la sogá (*puwatsa*); el palo de *topa* (*apewa*); y, por último, el peligro (*ak+chata*).

En general, se puede decir que esta trampa es similar a la lanza y al arpón —aunque de mayor tamaño—. Actúa con independencia a través de un dispositivo encajado en forma horizontal entre dos palos verticales prendidos sin amarre. (Para ver el dispositivo automático presente en su manejo, véase dibujo n.º 48). El equilibrio se logra porque el peso de la lanza es igual a la tensión de la sogá. Así, la trampa opera mecánicamente cuando el animal (al pasar entre los palos) desequilibra la tensión y el lanzón cae hiriendo al animal acuático.

### Sobre la pesca con dinamita

Esta nueva modalidad de pesca fue introducida entre los indígenas a mediados del siglo XX, fenómeno social complejo que responde, en parte, a las demandas del mercado en expansión. Probablemente, los hombres cocamas aprendieron a usar la dinamita durante su servicio militar obligatorio, y no fueron ajenos a esta práctica por la facilidad que brinda en la obtención de los pescados. Sin embargo, la abandonaron rápidamente porque vieron sus efectos volcarse sobre sí mismos, pues los recursos acuáticos escaseaban el siguiente año, y veían disminuido el tamaño de los peces. Además, la venta de los peces muertos con dinamita en el mercado es difícil, ya que la gente de Loreto —caracterizada por ser muy exigente con la calidad del pescado— se abstiene de comprarlos porque no son agradables al paladar, pues poseen un sabor amargo, además de que se descomponen rápidamente.

De manera que actualmente entre los cocama-cocamillas de la Reserva Pacaya-Samiria y la zona de amortiguamiento, en el Bajo Ucayali y Bajo Marañón, esta práctica de pesca ha sido abandonada. No es el caso, por ejemplo, de la selva central, donde actualmente la utilización de dinamita es una práctica de pesca muy difundida y realmente constituye un problema para los ambientes y las especies acuáticas de la zona. Puede verse una mención entre los Amuesha (Santos 1994: 51) y los ashaninka de la subcuenca del Pichis (Rivas y Castro 2003).

Cuadro n.º 7

## Medios de trabajo en la pesca y ecosistema durante el ciclo hidrológico anual

Medios de Trabajo en la Pesca	Ecosistema Acuático	UNI NUA ( creciente del río )						UNI T+PA ( vaciante del río )					
		N	D	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O
1. Con barbasco y huaca	C, Q, Ca												
2. Captura a la mano													
. De peces	Po, Q												
. De quelonios y sus huevos	Pl de R												
. De huevos de carachama	C												
3. Armas													
. Lanza y arpón paicheiro	C, Q, T, Ca												
. Lanza y arpón vacamarinero	C, Q, Ca												
. Yateca	C, Q, T, Ca												
. Fajpa	C, Q, Ca												
. Flecha menudera	T												
. Flecha hushwasapa	C, Q												
. Flecha rayachupa	C, Q, T, Ca												
. Flecha yusunguera	Pa												
. Kanuti	C, Q, T, Ca												
4. Con cebo y anzuelo													
. Anzuelo mojarro	C, Q, Ca, T												
. Anzuelo fasaquero	C, Q, Ca, T												
. Anzuelo gamitanero	C												
. Anzuelo paicheiro	C, T												
. Espinjel gamitanero	C, T												
. Espinjel sungarero	R												
. Kamuri	C												
. Volantín	R, C												
. Gasheta	R, C												
. Cebo para lagartos	T, C												
5. Trampas													
. Trampa o templadora	C, Q, T												
. Arrastradora	Pl de R, C												
. Honderas	R, C												
. Tarrafa o atarraya	Pl de R, T												
. Lijka	C, Q, Ca												
. Pari	C, Q, Ca												
. Tapaje (yuta)	C, Q, Ca												
. Tapaje para quelonios	Ca												
. Zarpas para quelonios	Pl de R, B												
. Tapaje para quelonios	C, Q												
. Lanzón	C, Ca												

## Leyenda

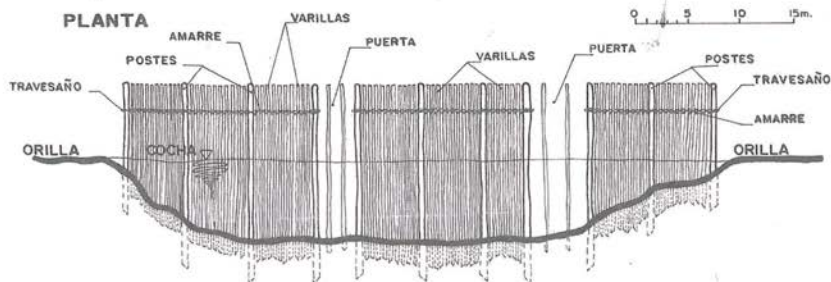
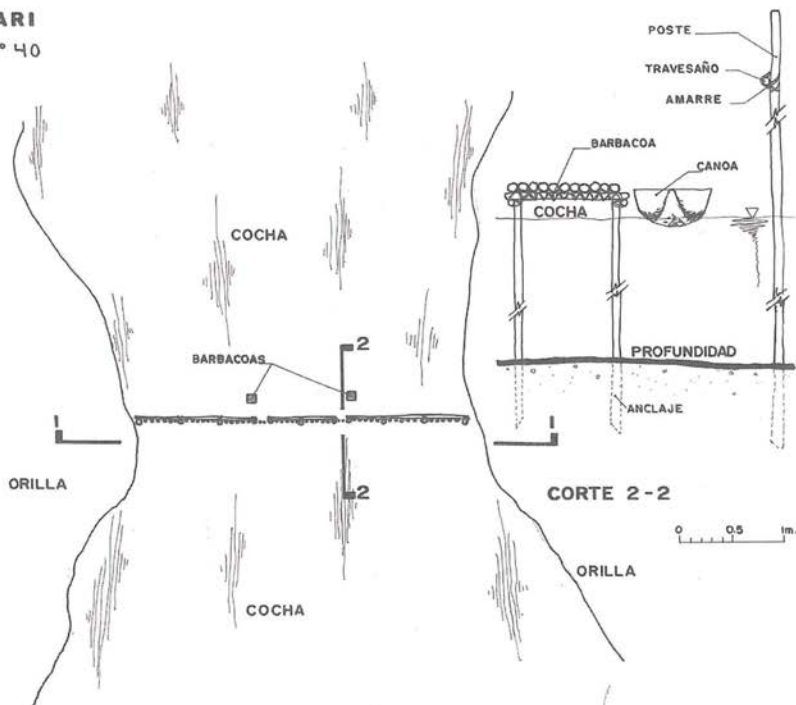
C = cocha  
Q = quebrada  
R = río  
Ca = caño  
Pl de R = playa de río

Po = pacifas  
T = tahuampas  
B = bajal  
Pa = palizadas

## FRECUENCIA

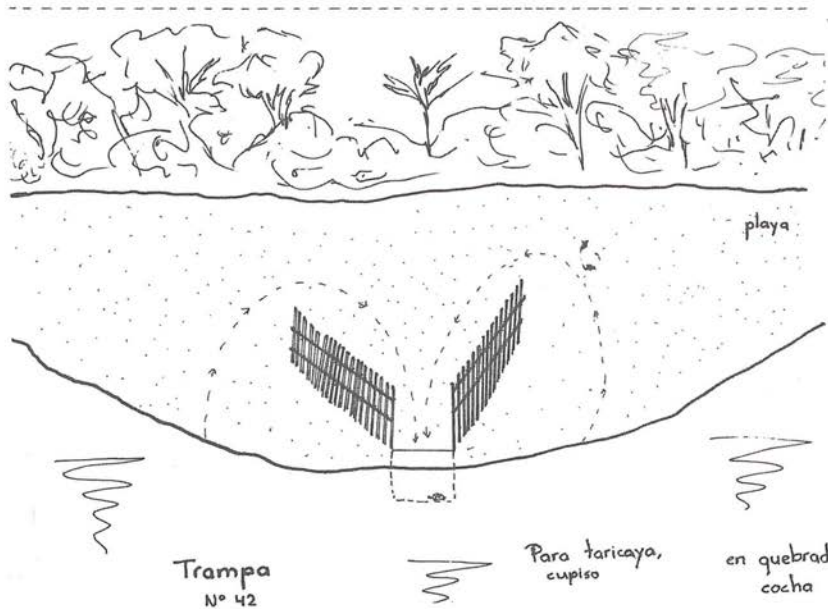
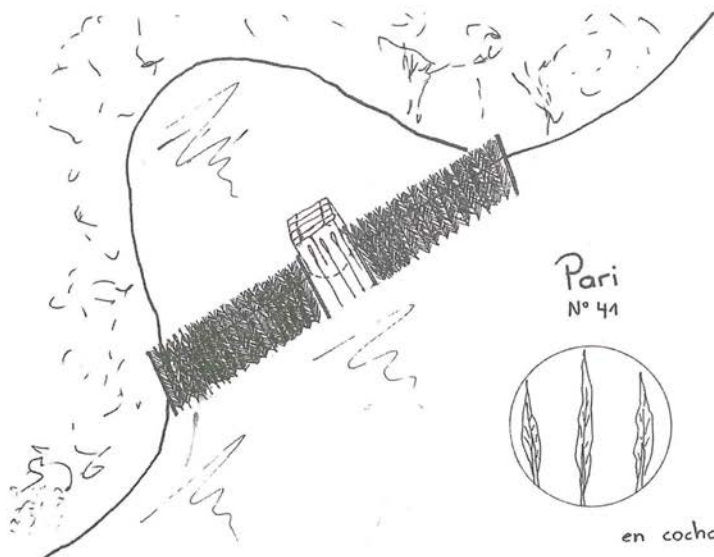
— = intensivo  
- - - - = esporádico

**PARI**  
N° 40



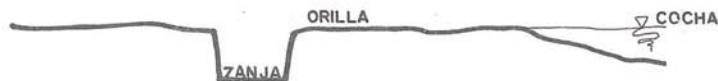
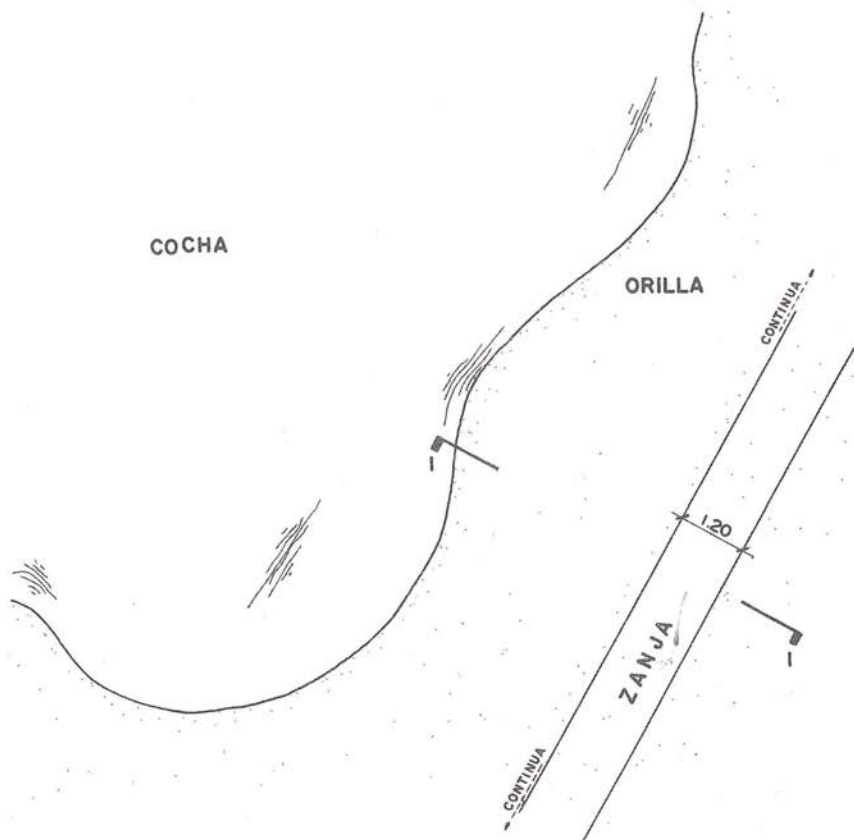
**CORTE 1-1**





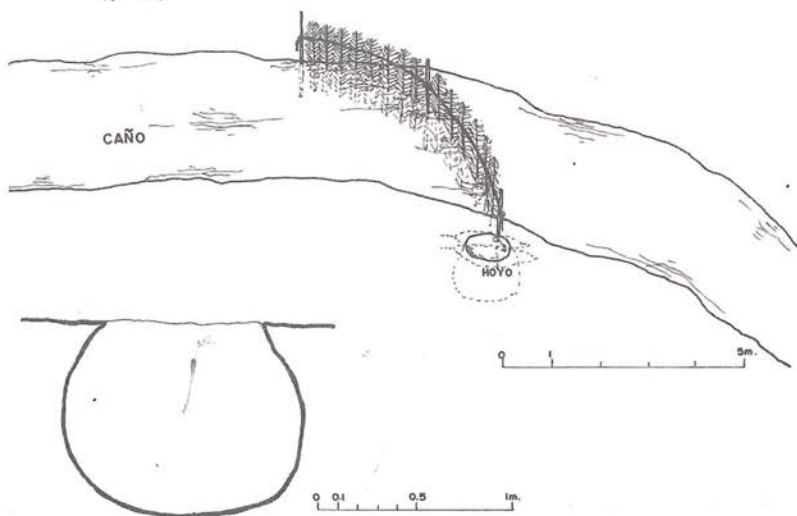
### TRAMPA PARA TARICAYAS

N° 43



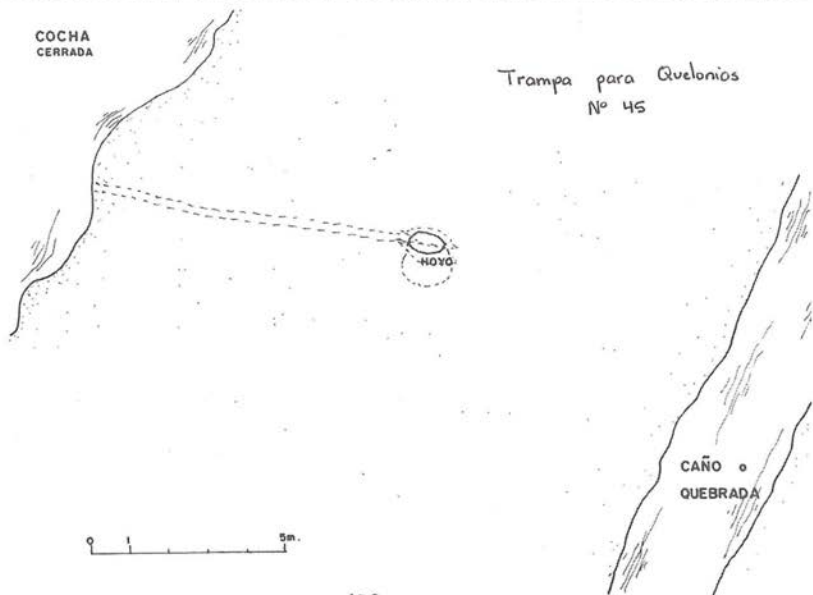
CORTE I-I

Trampa para Ovelonios  
Nº 44



COCHA  
CERRADA

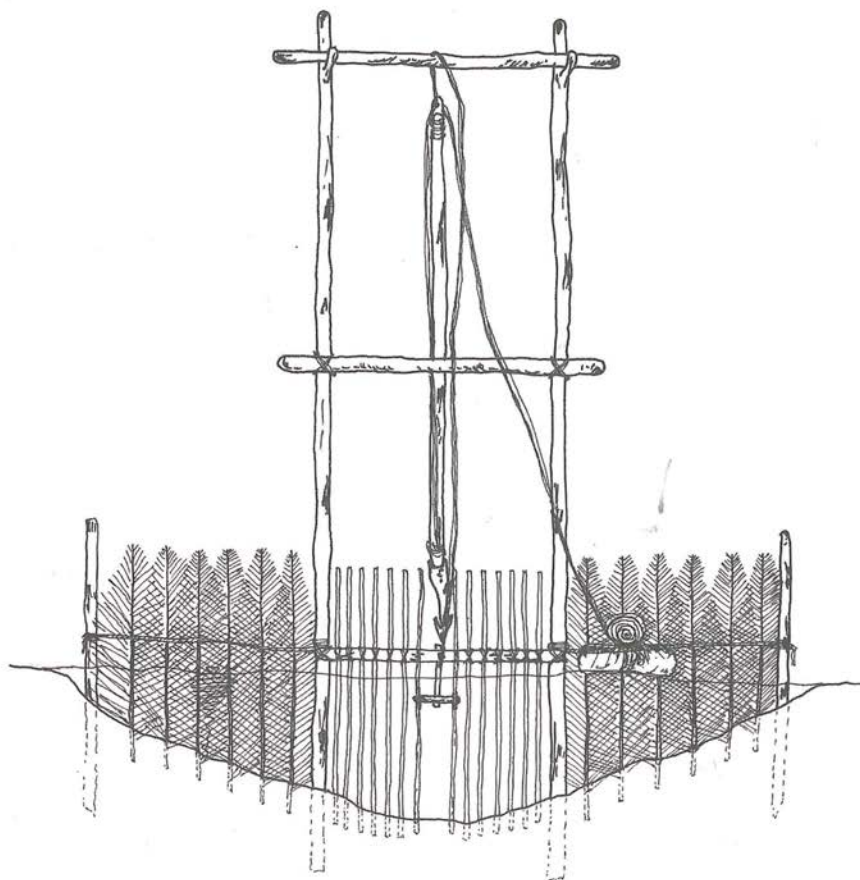
Trampa para Ovelonios  
Nº 45



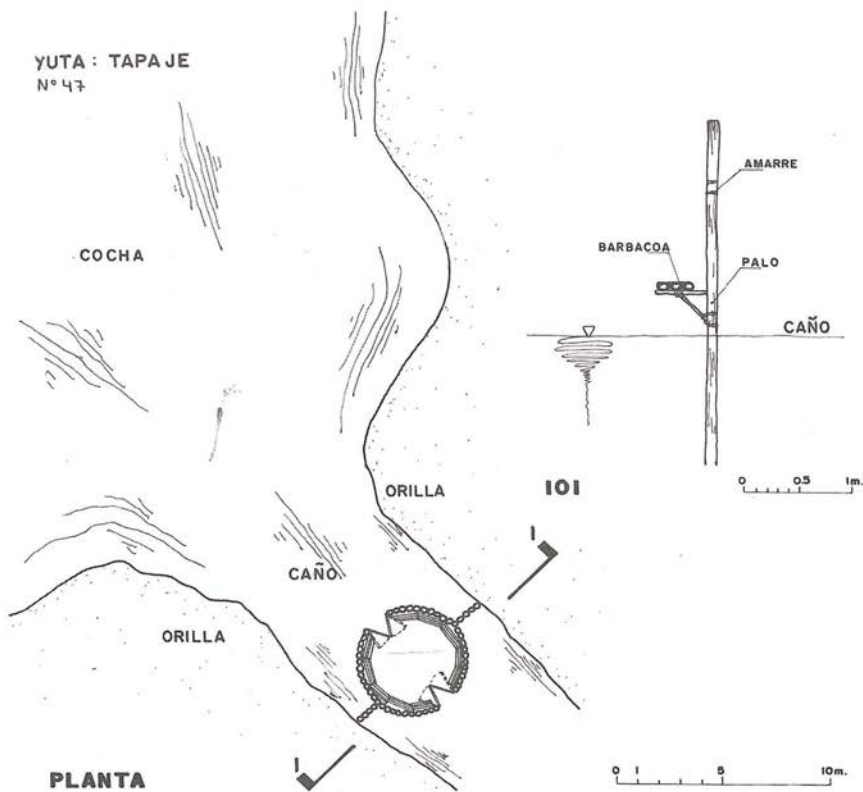
†W†RATSU TUWAN : LANZÓN

Nº 48

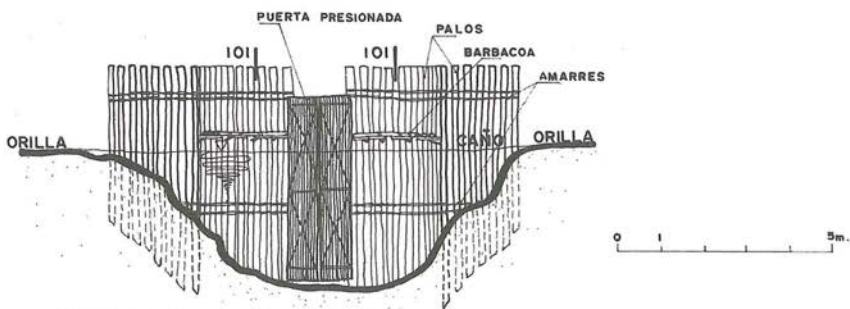
- EN: -COCHA
- QUEBRADA
- CAÑO



YUTA : TAPAJE  
N° 47

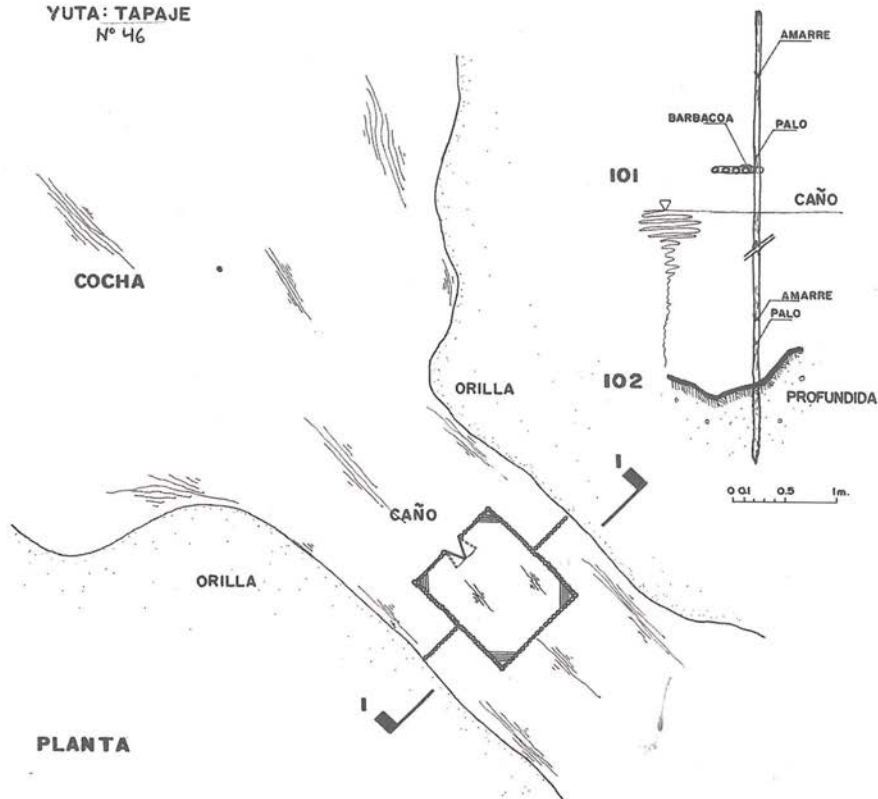


PLANTA

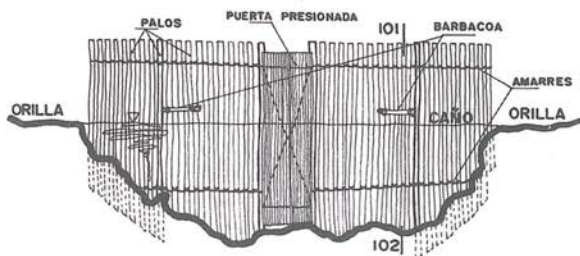


CORTE 1-1

YUTA: TAPAJE  
N° 46

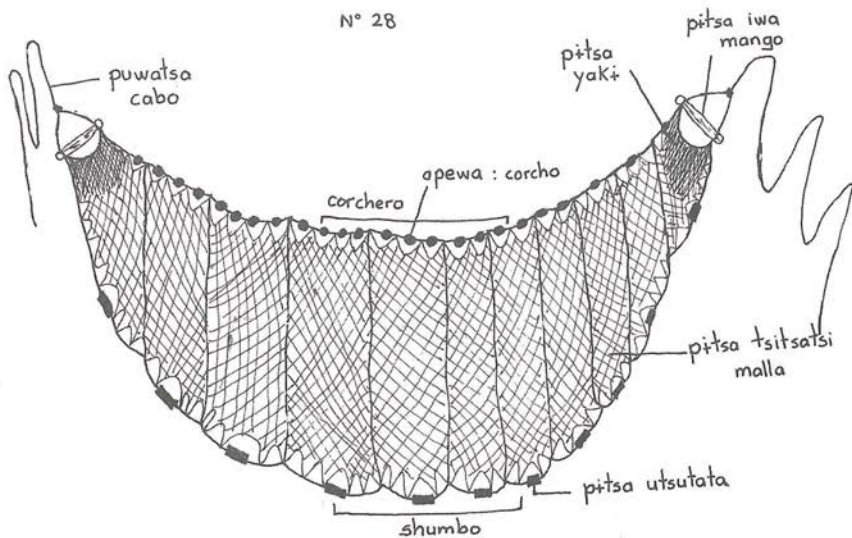


PLANTA

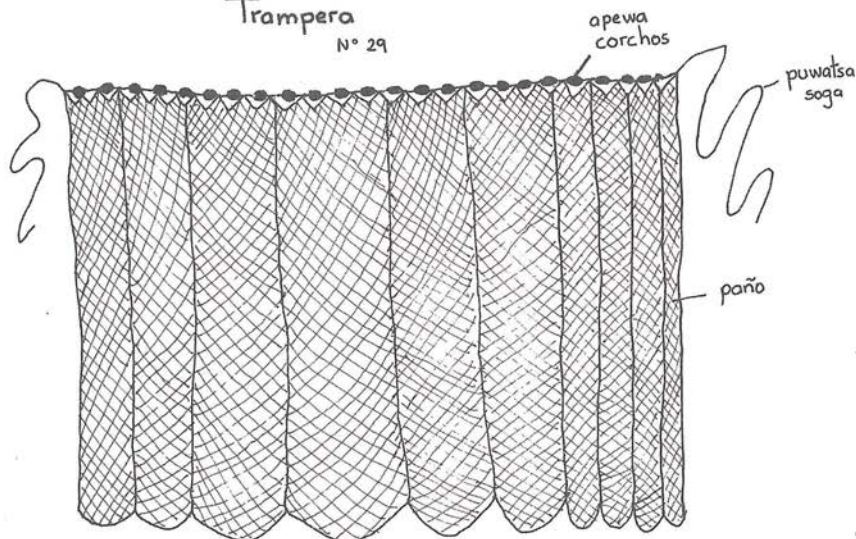


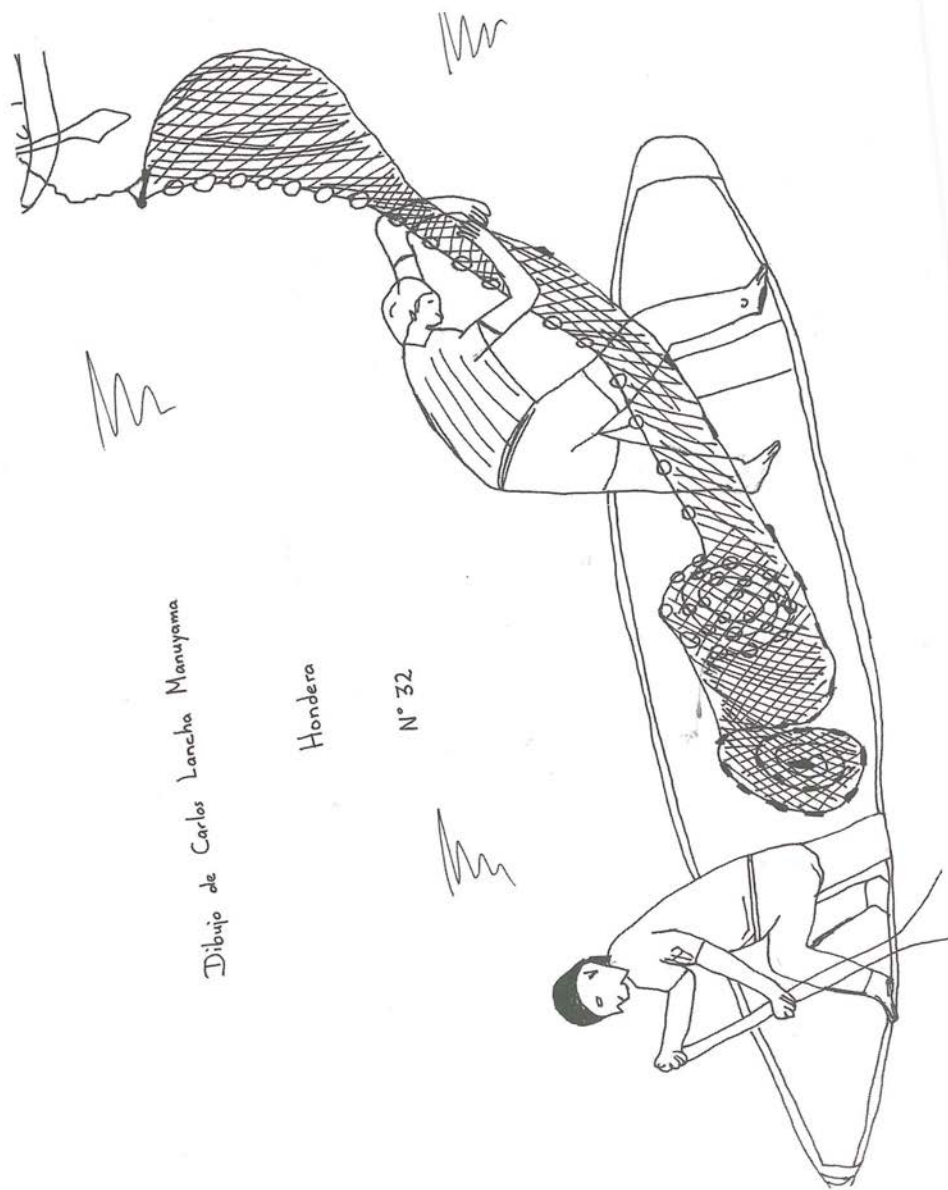
CORTE I-I

Arrastradora  
Pitsa watsu tukutsuin  
N° 28



Pitsa  
Trampera  
N° 29

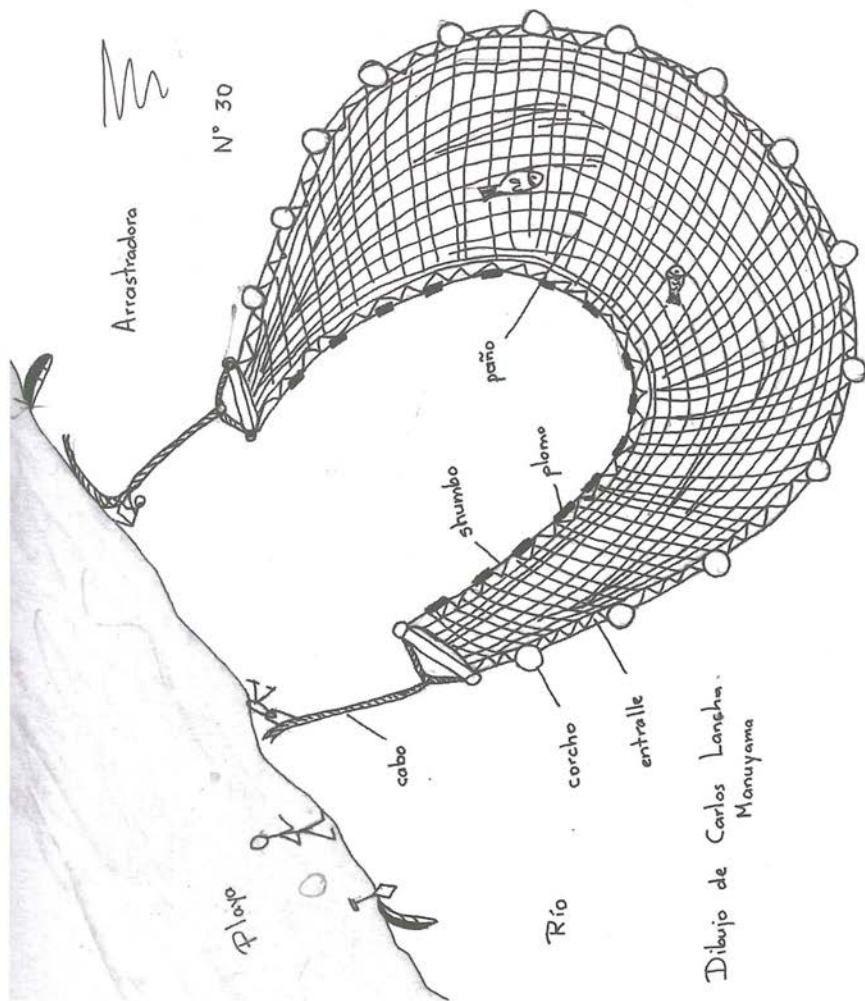




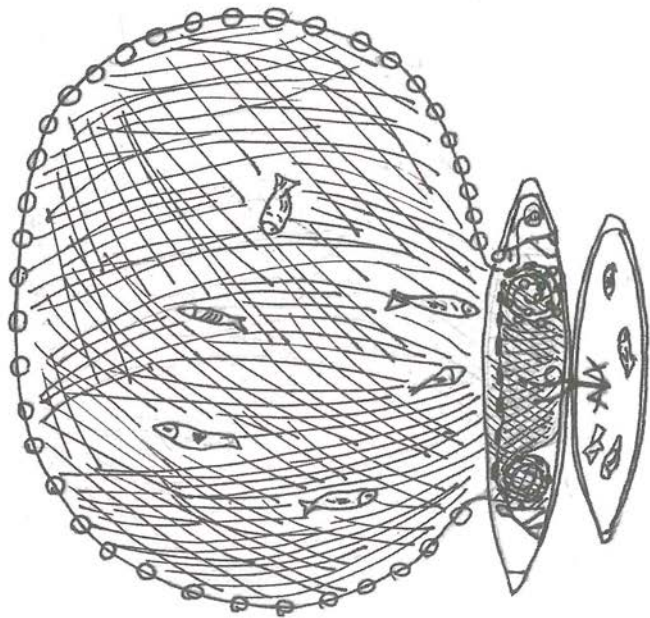
Dibujo de Carlos Lancha Manuyama

Hondera

N° 32

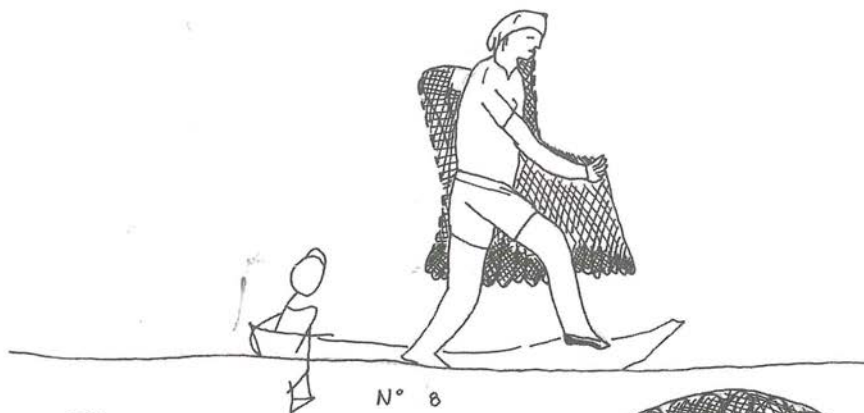


Hondera N° 34



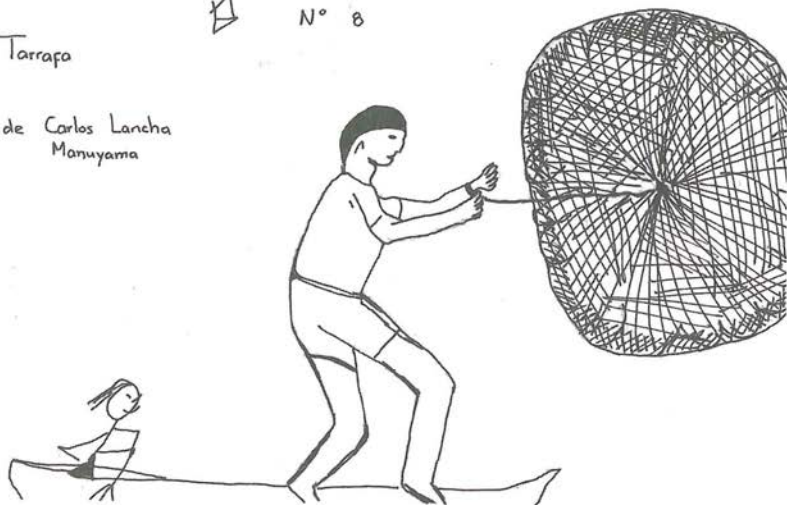
Dibujo de Carlos Lancha  
Manuyama

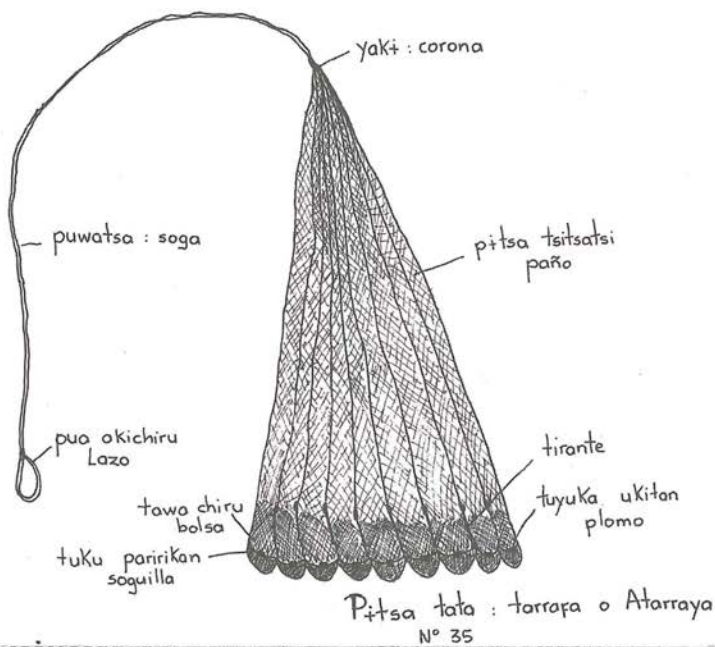
N 37



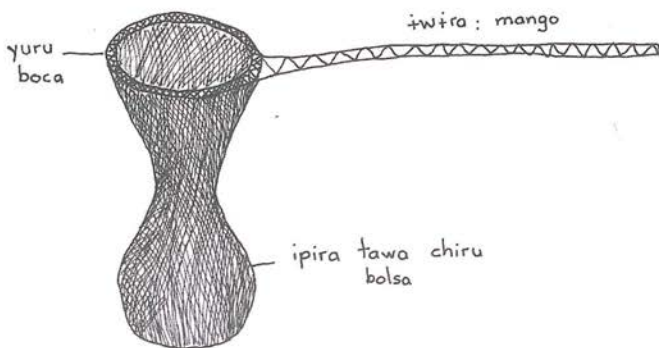
Tarrafa

Dibujo de Carlos Lancha  
Manuyama

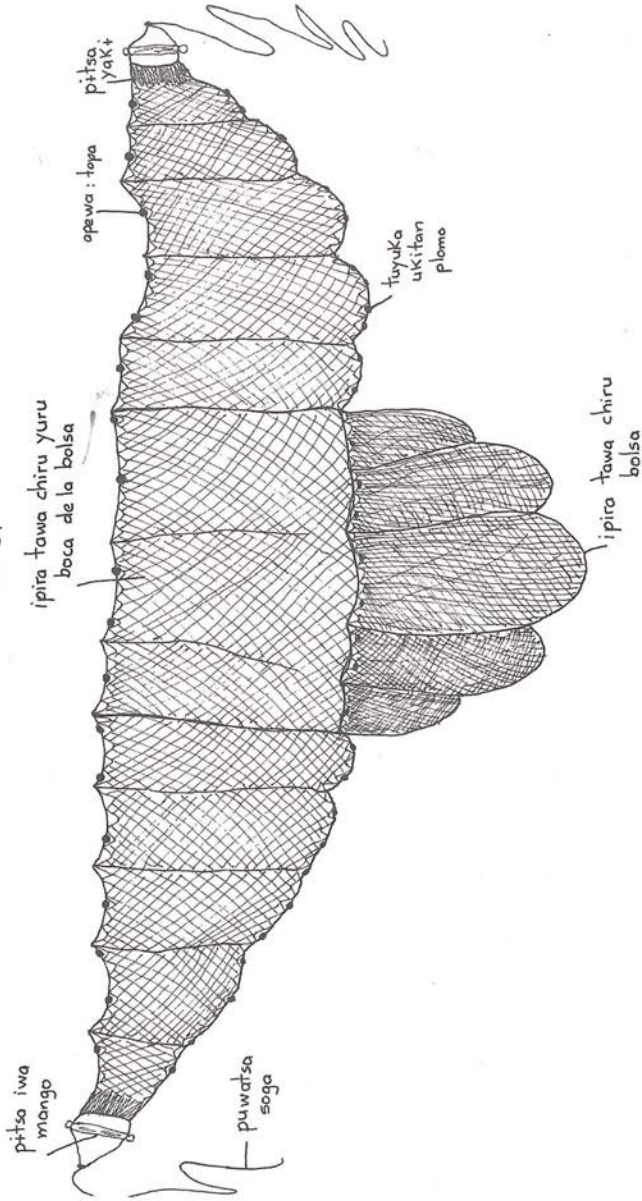


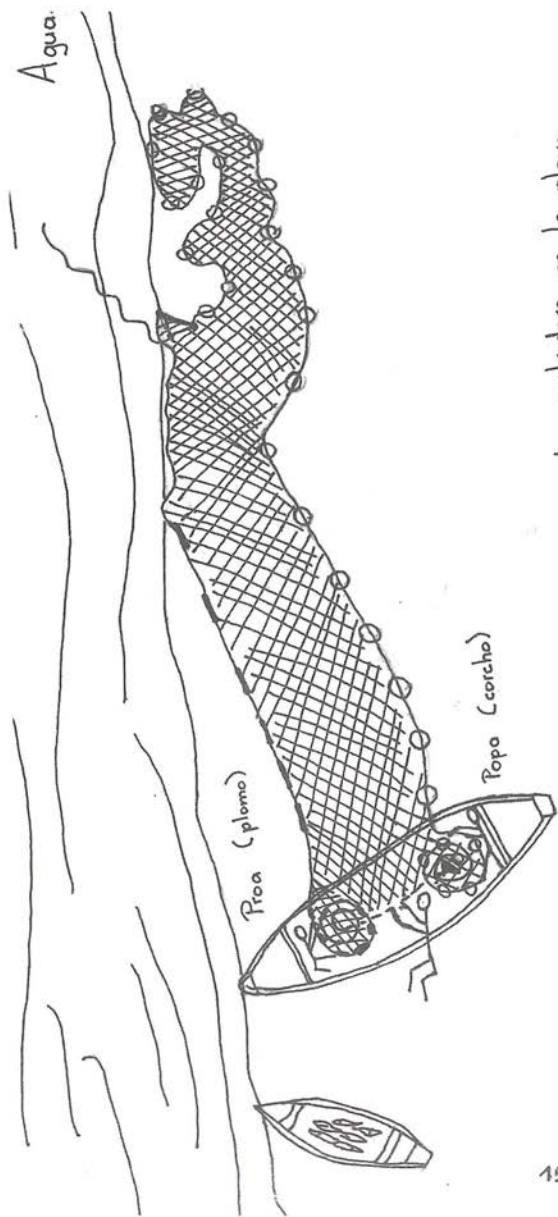


Llika  
N° 36



Tukutsum pitsa  
N° 39

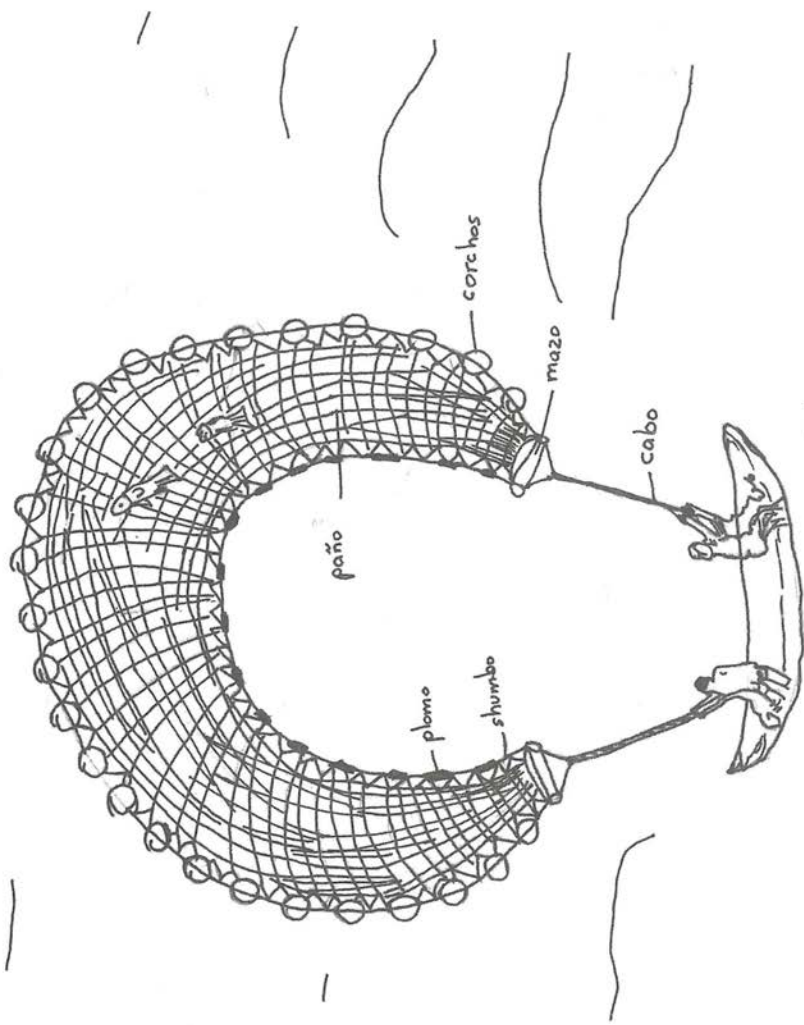




Después de juntar los peces, arman la arrastradora en la playa

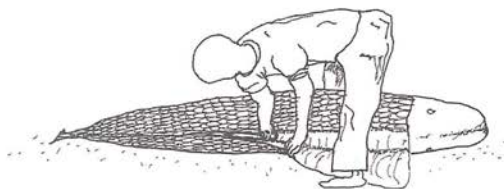
Dibujo de Carlos Lancha Manuyama

N° 31



Dibujo de Carlos Lancha  
Manurjama

N° 56

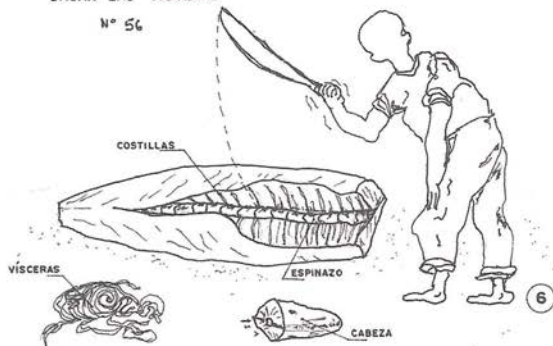


PELAN EL CUERO

5

SACAN LAS VÍSCERAS

N° 56

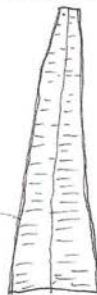


6

N° 57



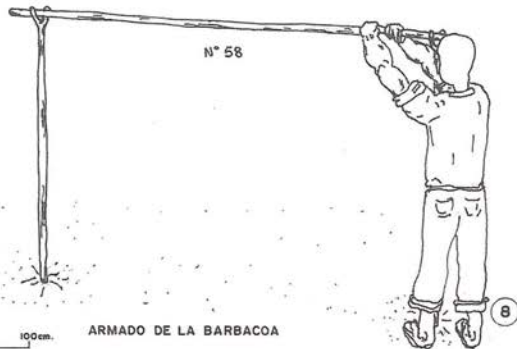
CORTE DE LA PIEZA (Del rabo hacia la cabeza)



7

0 10 50 100cm.

N° 58

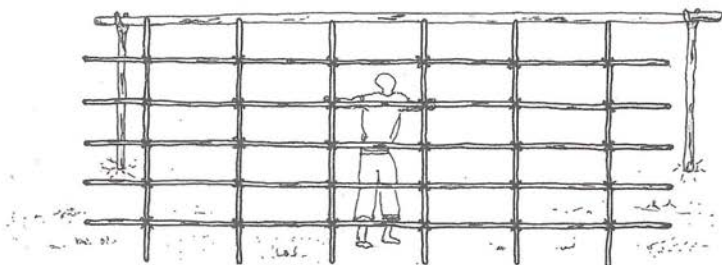


8

ARMADO DE LA BARBACOA

**Cuadro n.º 8**  
**División de trabajo en la pesca**

TAREA	HOMBRE	MUJER	NIÑO(A)
<b>1. Captura a mano</b>			
a. De peces en charcos	X	X	X
b. De quelonios y sus huevos	X	X	X
c. De huevos de carachama	X		
<b>2. Pesca con tóxicos naturales</b>			
• <b>Pesca con barbasco</b>			
a. Construcción del cerco en aguas vivas y manipulación del tóxico vegetal	X		
b. Tejido de las esterillas	X	X	
c. Recogida del pescado con canasta, mano		X	X
d. Arponeaje del pez	X		
• <b>Pesca con huača</b>			
a. Manipulación del tóxico vegetal	X	X	
b. Quichiquina		X	
c. Recogida de los peces con canasta o la mano		X	X
d. Arponeaje del pez	X		
<b>3. Armas</b>			
a. Elaboración, uso, mantenimiento	X		
<b>4. Pesca con cebo y anzuelo</b>			
a. Captura de peces grandes y quelonios en una canoa en aguas vivas y/o orillas del río	X		
b. Captura de peces chicos en canoa en aguas vivas o a orillas del río		X	X
c. Capturas de largartos	X		
<b>5. Trampas</b>			
<b>a. Redes</b>			
. Uso de la trampera	X	X	X
. Uso de la hondera	X		
. Uso de la arrastradora	X		
. Uso de la atarraya	X	X	
. Uso de la llika		X	
. Limpieza de las redes	X	X	X
. Guarda	X		
. Mantenimiento de la red (tejido de la red)	X		
<b>b. Cerco</b>	X		
<b>6. Conservación (viscerar, filetear, salar)</b>			
. De peces grandes y medianos	X		
. De peces chicos		X	X
<b>7. Cocina</b>		X	
<b>8. Traslado y venta al mercado</b>		X	

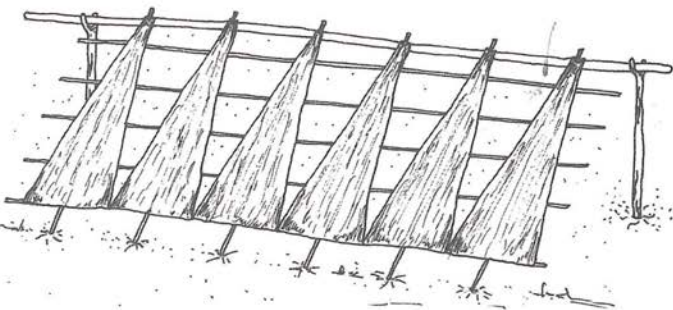


13

0.01 0.5 1 2m.

ESTRUCTURA DE LA BARBACOA  
N° 63

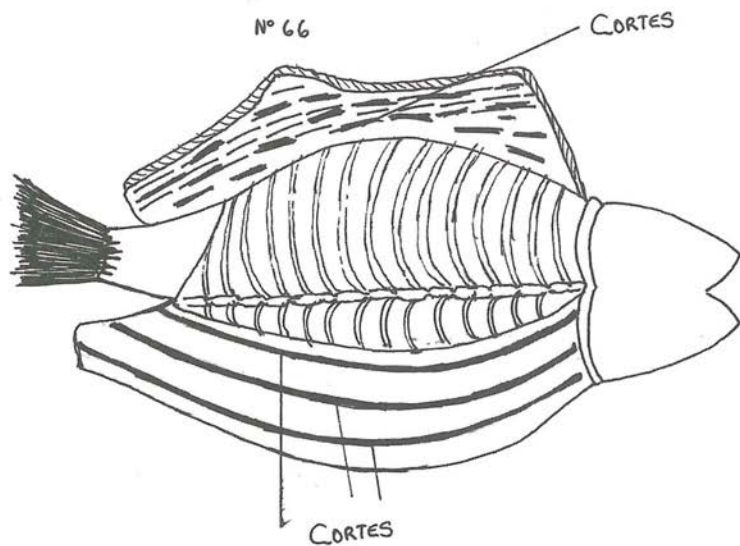
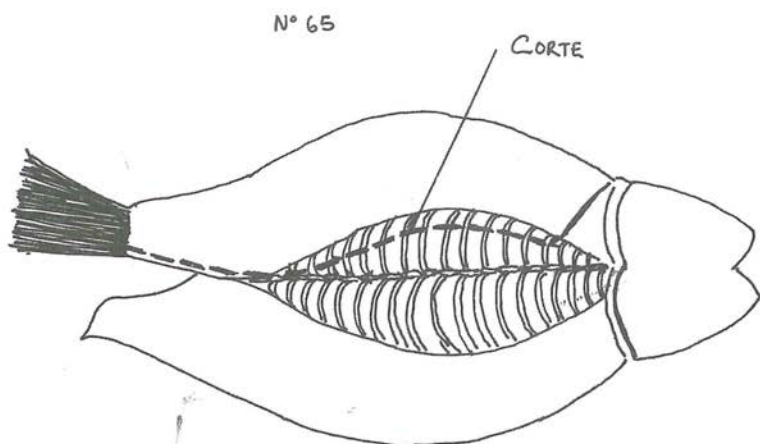
N° 64

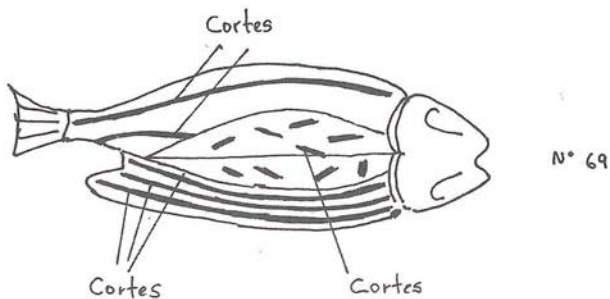
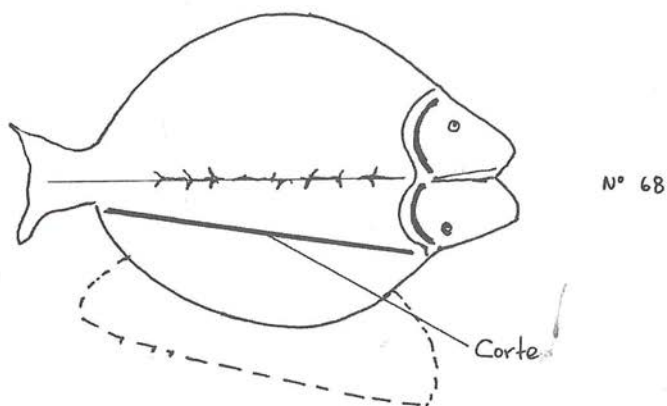
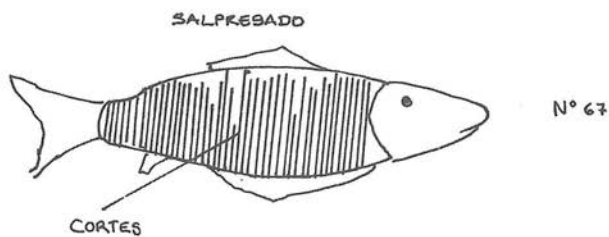


14

0.01 0.5 1 2m.

SECADO DE LAS PIEZAS





## CONCLUSIÓN

A lo largo de este trabajo, pongo de relieve la importancia de la interrelación entre sociedad y medio ambiente como fuente de conocimiento. Los cocama-cocamillas son herederos de una cultura aborigen y se han adaptado a un ecosistema denominado «*várzea*» por Meggers (1976) o «suelos inundables» por Latharp (1970). Según Meggers (1976), la *várzea* se caracteriza porque sus suelos —anualmente y en forma cíclica—, al ser inundados por los ríos, reciben sedimentos —orgánicos e inorgánicos— que las aguas acarrean al bajar de los Andes, con los cuales los fertilizan. Dichos nutrientes se distribuyen en forma desigual por la llanura de la inundación; de esta manera, alternan la escasez y la abundancia de los recursos según suban o bajen las aguas de los ríos. La *várzea* es un espacio privilegiado no solo por el enriquecimiento anual de sus suelos, sino también por la abundancia de su fauna acuática, lo que permite una óptima realización de la pesca.

Al interior de la sociedad cocama-cocamilla tenemos que, si bien es una actividad que tanto los hombres y mujeres realizan, la pesca está asociada principalmente a los hombres. En su constante desplazamiento por las aguas —río, lagos y quebradas— estos obtienen gran distinción social, ya que la pesca se considera la actividad más importante.<sup>26</sup> De ahí que cuando se ob-

---

<sup>26</sup> Es más, entre los cocamas, la palabra en lengua materna para *pescado* es *ipira*, que también designa a la carne de monte o *mitayo*. Vemos que, en la mentalidad cocama, la

serva que una mujer pesca con mucha frecuencia, esto termina desprestigiando socialmente al marido, pues inmediatamente se considera que no está atendiendo bien a su familia y no sabe ocupar su lugar. Termina cuestionándose así, no solo la capacidad de pescar del varón, sino —por extensión— su capacidad para cazar y, por lo tanto, su virilidad. Tengamos en cuenta que el término cocama para designar a un ‘gran pescador’ —*ipurakari*— no solo alude a la capacidad para la pesca, sino que incluye en su significado ‘gran cazador, aquel que sabe matar’. Vemos que el pensamiento cocama no distinga la caza de la pesca y va más allá al englobar estos conceptos dentro de una actividad predatora.

También desde el exterior, los cocama-cocamillas son reconocidos por otros pueblos indígenas —que limitan con ellos— y por los mismos ribereños mestizos como los «grandes pescadores» o *figas* de los ríos del departamento de Loreto. Para los cocama-cocamillas la caza es una actividad secundaria, pero complementaria de la pesca (Tessman 1999, Espinoza 1935, Girard 1958, Métraux 1963, Stocks 1983). Sin embargo, esta situación no es la de la mayoría de los pueblos indígenas amazónicos de Sudamérica que habitan en ecosistemas interfluviales y cuya cultura está enmarcada por el bosque. En estos, parte del prestigio social que los hombres adquieren —para ser considerados «grandes cazadores»— está en función de su habilidad de conseguir las proteínas necesarias para su subsistencia y la de su grupo. En este caso, este renombre se adquiere principalmente por medio de la caza, actividad percibida como esencial por los hombres.<sup>27</sup> La pesca en estos pueblos, y su práctica entre los varones, se presenta como una actividad marginal y sin importancia simbólica, considerada al interior del grupo como «caza menor» (Bellier 1994).

Gran parte de esta etnografía sobre los instrumentos y técnicas de pesca que los cocama-cocamillas aplican en su medio acuático, descarta la idea de

---

actividad de la pesca está fuertemente emparentada con la consecución de carne, lo que nos explica la enorme importancia que tiene la pesca para ellos.

<sup>27</sup> Así ha sido descrito por Murphy y Murphy (1974), Siskind (1978), Chaumeil (1994), Goulard (1994), Erikson (1994), Townsley (1994), por citar solo a algunos etnógrafos.

que puedan encontrarse en situación de «indios genéricos» (Ribeiro 1971). Más bien, he evidenciado que en la percepción que tienen de su medio ambiente y en la actividad pesquera no solo mantienen rasgos culturales propios, sino que también —gracias a su «dinamismo cultural» (Tessmann 1999) o «etno-dinamismo» (Agüero 1994)— han incorporado rápidamente, asimilado o sustituido una técnica o instrumento por otro más efectivo. Es fácil observar que muchos de sus utensilios tradicionales de pesca mantienen su vigencia, solo que —en la búsqueda de mayor eficacia— han recibido la incorporación de nuevos materiales con gran éxito, como clavos de fierro o alambres en las puntas de las flechas; agujas o alambres para el anzuelo; hilos de *nylon* para hacer las redes, etc. También se puede ver que están dando nuevos usos a los instrumentos tradicionales como es el caso de los cercos o lagunetas artificiales, que antes servían para almacenar y mantener los quelonios acuáticos, y ahora se utilizan para conservar y trasladar zúngaros o carachamas al mercado regional. Estas incorporaciones hacen más intensiva la pesca. Lévi-Strauss explica este hecho diciendo que «en el caso de las invenciones técnicas, es bien cierto que en ningún periodo, *ninguna cultura, es absolutamente estacionaria*. Todos los pueblos poseen y transforman, mejoran u olvidan técnicas suficientemente complejas para permitirles dominar su medio; sin lo cual hubieran desaparecido desde hace largo tiempo» (1981: 331. El destacado es mío).

En cuanto a la descripción de los instrumentos para pescar que utilizaron y utilizan los cocama-cocamillas —realizada sobre la base de fuentes históricas y de la etnografía—, podemos decir que unos son el legado de la tradición y otros han sido incorporados a lo largo de su proceso histórico. En los últimos años, dichos artefactos han cambiado de estatus e importancia social para el hombre cocama. Tradicionalmente fueron las armas, flechas y arpones los que daban prestigio de «gran pescador» a los varones; actualmente, son las redes de *nylon* las que lo otorgan.

La introducción a lo largo del siglo XX de los hilos de *nylon*, con los cuales los cocamas logran tejer redes de grandes dimensiones, o la compra de grandes redes de *nylon* en el mercado, que permiten mayores capturas de los recursos acuáticos dirigidas a abastecer el mercado regional, están produciendo —a mi parecer— la segunda revolución tecnológica, esta vez en el

mundo acuático. Podemos decir que, entre los hombres cocama, el uso de las redes está desplazando a las flechas y arpones.

Actualmente, algunos de los medios de pesca tradicionales, como los tóxicos naturales, han sido prohibidos por el Estado peruano por medio del artículo 76 del decreto ley n.º 25977 —Ley General de Pesquería—, promulgado en 1992, con el fin de proteger a las especies ictiológicas. Entre los científicos naturales está abierta la polémica acerca de si es o no recomendable el uso de estos venenos en las aguas. Algunos postulan que su uso tiene un impacto más devastador que la dinamita; otros sostienen que estos tóxicos, al ser naturales son biodegradables (Dourojeanni 1990: 331). Para sentar posición diré que, desde mi punto de vista, la prohibición de los tóxicos naturales va contra la práctica tradicional de la gran mayoría de los pueblos indígenas de la cuenca Amazónica; además, no se entiende el asunto del riesgo si consideramos que ellos los han venido utilizando desde hace cientos de años sin que su uso haya representado un deterioro de los recursos acuáticos de su medio.

Los instrumentos de pesca pueden ser considerados masculinos o femeninos al interior de la sociedad. Los masculinos se consideran tales, puesto que solo los hombres saben hacerlos, utilizarlos y mantenerlos; su ejecución requiere de mucho esfuerzo muscular; su uso es de alto riesgo (de ahí que se trate de tecnologías mortíferas); se emplean frecuentemente en la noche (en lugares distantes al lugar de residencia); están dirigidos a la captura de grandes animales acuáticos; apuntan a una pesca a gran escala dirigida al mercado; y, finalmente, involucran la ausencia de la unidad residencial por cierto periodo de tiempo. Entre los artefactos de pesca masculinos podemos contar las armas, las redes, los cercos y las trampas. Asimismo, la recolección de quelonios acuáticos se considera una actividad masculina, porque se ejecuta en la noche e implica una consecuente dificultad. Los instrumentos considerados femeninos son los que utilizan, sobre todo, las mujeres o los niños, por varias razones: por la facilidad de su uso (pues no requieren de mucho esfuerzo); porque están dirigidos a la captura de animales acuáticos pequeños; porque se realiza a pequeña escala solo para abastecer la unidad residencial; y, finalmente, porque se desarrolla —de día— cerca de la unidad

residencial. Entre estos tenemos los anzuelos, venenos, y la recolección de peces a mano. Por esta razón, cuando se observa a un hombre que pesca con mucha frecuencia con anzuelo o venenos su condición social se afemina, y se le considera socialmente un hombre inútil —*napitsara ikuatsi*—. <sup>28</sup> En este caso va a ser difícil que pueda mantener a una mujer.

Al utilizar los utensilios de pesca, el hombre establece una relación de alianza con estos, pues no los considera simples objetos; más bien, considera que —al igual que él— estos tienen independencia para escoger entre pescar o no. Por esta razón —y dependiendo de su efectividad— estos instrumentos son susceptibles de obtener prestigio social como cazadores; de lo contrario, serán considerados inútiles para capturar peces. Y así como el hombre cuida su cuerpo para ser cazador o pescador, los instrumentos también son sujetos de ritos de purificación (por medio de hierbas o discursos). Para ambos era estricta —y lo sigue siendo— la prohibición de que una mujer que menstrúa toque los instrumentos de pesca —o tenga contacto con el hombre— porque los volverá incapaces o no efectivos.

Para finalizar, los instrumentos y técnicas de pesca de los cocamocamillas descritos a lo largo de esta etnografía, son un patrimonio heredado de sus ancestros —acervo que ellos han venido enriqueciendo con aportes que han tomado de Occidente— que, al mismo tiempo, ellos legaron a los ribereños mestizos y a los indígenas que actualmente habitan en la *várzea* de la Amazonia peruana. Estos instrumentos son llamados *artesanales* por los científicos no sociales <sup>29</sup> de Iquitos, debido a la forma que tienen los cocamas de fabricar sus medios de trabajo, así como por el tipo de embarcación que utilizan. De esta manera, es posible constatar en el ámbito técnico una *invisibilidad* étnica de los artefactos, la misma que parece ser el resultado de intercambios activos de técnicas y modos de pescar entre los cocama-

---

<sup>28</sup> Sin embargo, esta situación varía si intervienen algunos elementos vinculados con lo masculino: si se trata de utilizar el anzuelo para capturar peces grandes, o si se complementa con flechas el uso de venenos, de inmediato estos medios se masculinizan.

<sup>29</sup> Por ejemplo se puede ver a Hanek (1982): *La pesquería en la Amazonia Peruana: presente y futuro*. La contribución de esta etnografía es aclarar ese «pasado» que, en realidad, siguen vigentes en la pesca al abastecer de recursos acuáticos a la sociedad regional envolvente.

cocamilla, los ribereños y los demás indígenas. Claro que en el caso de los primeros, solo su entorno social y simbólico permitirá entender cómo mantienen su identidad, su diferencia frente a los otros grupos. Las mediaciones dadas por los cantos y rituales permiten situar<sup>1</sup> en su contexto y darles una interpretación adecuada.

## BIBLIOGRAFÍA

AGÜERO, Óscar

- 1994 *El milenio en la Amazonia. Mito-utopía tupí-cocama o la subversión del orden simbólico*. Quito: Abya-Yala-CAAAP.

BARCLAY, Frederica

- 1985 «Para civilizarlas mejor. Reflexiones acerca de los programas de desarrollo para mujeres en sociedades amazónicas». *Shupibui*, vol. X, n.º 35-36, pp. 289-300. Iquitos.

BARTH, Fredrik

- 1976 *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

BELLIER, Irene

- 1994 «Los mai huna tucano occidentales». En Fernando Santos y Frederica Barclay (eds.). *Guía etnográfica de la Alta Amazonia*. Vol. I. Quito: IFEA-FLACSO, pp. 1-179.

BERGMAN, Roland

- 1990 *Economía amazónica*. Lima: CAAAP.

CERON, Benhur

- 1991 *El manejo indígena de la selva pluvial tropical. Organizaciones para un desarrollo sostenido.* Quito: Abya-Yala.

CHANTRE y Herrera, José

- 1901 *Historia de las misiones de la Compañía de Jesús en el Marañón español, 1637-1767.* Madrid: Imprenta de A. Avrial.

CHAUMEIL, Jean-Pierre

- 1987 *Ñibamwo: Los yagua del nor-orienté peruano.* Lima: CAAAP.  
1993 «Del proyectil al virus. El complejo de dardos-mágicos en el chamanismo del oeste amazónico». En C. Pinzón, R. Suárez y G. Garay (eds.). *Cultura y salud en la construcción de las Américas.* Bogotá: Instituto Cultura, pp. 261-277.  
1994 «Los yagua». En Santos y Barclay 1994: vol. I, 181-304.  
1996 «Le Triangle Frontalier Sociétés Indigènes et Frontières sur L'Amazone (XVI-XX siècle)». En Pilar García Jordán y otros (coord.). *Las raíces de la memoria.* Barcelona: Universitat de Barcelona, pp. 379-396.

CHIBNIK, Michael y Wil DE JONG

- 1992 «Organización de la mano de obra agrícola en las comunidades ribereñas de la Amazonia peruana». *Amazonia Peruana*, tomo 21, n.º 21, pp. 181-212. Lima.

CHIRIF, Alberto y Carlos MORA (comps.)

- 1977 *Atlas de comunidades nativas.* Lima: Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social. Dirección General de Organizaciones Rurales. Imprenta del Ministerio de Guerra.

DESCOLA, Phillipe

- 1996 *La selva culta. Simbolismo y praxis en la ecología de los achuar.* Quito: Abya-Yala.

DOUROJEANNI, Marc

- 1990 *Amazonia ¿Qué hacer?* Iquitos: Centro de Estudios Teológicos de la Amazonia.

DUCCIO, Bonavia

- 1991 *Perú, hombre e historia*. Vol. I. De los orígenes al siglo XV  
Lima: Edubanco.

ERIKSON, Philippe

- 1994 «Los mayoruna». En Santos y Barclay 1994: vol. II, pp. 1-126.

ESPINOZA, Lucas

- 1935 *Los tupi del oriente peruano. Estudio lingüístico y etnográfico*. Madrid: Imprenta de Librería y Casa Editorial Hernando.  
1989 *Breve diccionario analítico castellano-tupi del Perú*. Iquitos: Centro de Estudios Teológicos de la Amazonia.

ETSA

- 1996 «Los alcances de la noción de cultura en la educación intercultural. Exploración de un ejemplo: sociedad y cultura bora». En Juan Godenzzi (comp.). *Educación e interculturalidad en los Andes y la Amazonia*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.

FAUST, Norma

- 1972 *Gramática cocama: lecciones para el aprendizaje del idioma cocama*. Lima: Instituto Lingüístico de Verano.

FIGUEROA, Francisco y Cristóbal ACUÑA

- 1986 *Informes de jesuitas en el Amazonas. 1660-1684*. Momumenta Amazónica. Iquitos: Centro de Estudios Teológicos de la Amazonia.

GARCÍA, María Dolores

- 1993 *Buscando nuestras raíces. Historia y cultura chayabuita*. Vol. I. Lima: CAAAP.

GIRARD, Rafael

- 1958 *Indios selváticos de la Amazonia peruana*. México: Libro Mexiana Editores.

GODELIER, Mauricio

1986 *La producción de grandes hombres*. Madrid: Akal.

GOULARD, Jean-Pierre

1994 «Los Ticuna». En Santos y Barclay 1994: vol. I, pp. 309-406.

GROHS, Waltraud

1974 *Los indios del Alto Amazonas del siglo XVI al XVIII. Poblaciones y migraciones en la antigua provincia de Maynas*. Bonn: Bonner Amerikanistische Studien.

GUERRA, H., R. Barthem y M. VALDERRAMA

1994 *Diagnóstico de los recursos hidrobiológicos de la Amazonia*. Iquitos: Tratado de Cooperación Amazónica.

HANEK, George (ed.)

1982 *La pesquería en la Amazonia peruana: presente y futuro*. Lima: FAO-IMARPE.

HERNDON, Lewis y Lardner GIBBON

1991 *Exploración del valle del Amazonas*. Vol. I. Iquitos: Centro de Estudios Teológicos de la Amazonia-Abya-Yala-IIAP.

JIMÉNEZ DE LA ESPADA, Marcos

1965 *Relaciones geográficas de Indias-Perú*. Vol. III. Madrid: Atlas.

LATHRAP, Donalp

1970 *The Upper Amazon*. Londres: Thames and Hudson.

LEROI-GOURHAN, André

1945 *Milieu et techniques*. París: Albin Michel.

LEROI-GOURHAN, André, Gerard BAILLOUD, Jean CHAVAILLON  
y Anette LAMING-EMPERAIRE

1980 *La Prehistoria*. Barcelona: Labor.

LEVI-STRAUSS, Claude

1974 *Antropología Estructural*. Buenos Aires: Paidós.

1979 *Mitológicas III, el origen de las maneras de mesa*. México D.F.: Siglo XXI.

- 1981 «Raza e historia». En *Antropología estructural. Mito, humanidad y sociedad*. México D.F.: Siglo XXI, pp. 304-339.
- 1994 *El Pensamiento salvaje*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- MARONI, Pablo
- 1988 *Noticias auténticas del famoso río Marañón (1738)*. Momumenta Amazónica. Iquitos: Centro de Estudios Teológicos de la Amazonia.
- MAUSS, Marcel
- 1968 *Manuel d'Ethnographie*. París: Payot.
- MEGGERS, Betty
- 1976 *Amazonia: hombre y cultura en un paraíso ilusorio*. México D.F.: Siglo XXI.
- 1999 *Ecología y biogeología de la Amazonia*. Quito: Abya-Yala.
- MÉTRAUX, Alfred
- 1963 «Tupian Tribes of the Upper Amazon River». En Julian Steward (ed.). *Handbook of South American Indians*. Vol. III. Nueva York: Cooper Square Publishers, pp. 687-707
- MORA, Carlos
- 1995 «Una revisión del concepto de cholo en la Amazonia peruana». *Amazonia Peruana*, tomo 13, n.º 25, pp. 145-158. Lima.
- MORA, Carlos y ALONSO ZARZAR
- 1997 «Comunidades nativas en la Amazonia peruana». En Antonio Brack Egg (coord.). *Amazonia peruana comunidades indígenas, conocimientos y tierras tituladas: atlas y base de datos*. Lima: GEF-PNUD-UNOPS.
- MORO, Jaime
- 1963 «Método biológico para detección de residuos de rotenona en peces capturados con cube o barbasco». Tesis de bachillerato. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

MURPHY, Yolanda y Robert MURPHY

1974 *Women of the forest*. Nueva York y Londres: Columbia University Press.

MYERS, Thomas

1988 «Visión de la prehistoria de la Amazonia superior». En *Seminario de Investigaciones Sociales en la Amazonia*. Iquitos: CAAAP-CETA-CIAAP-UNAP-CIPA-CONCYTEC-IIAP-INC.

NARVÁEZ, José Joaquín

1999 «Bibliografía arqueológica de la Amazonia peruana». *Anthropologica*, año 17, n.º 17, pp. 355-376 Lima.

PERROUD, Pedro Clemente y Juan María CHOUVENC

1970 *Diccionario castellano-kechwa, kechwa-castellano. Dialecto de Ayacucho*. Lima: Seminario San Alfonso. Padres Redentoristas.

REGAN, Jaime

1983 *Hacia la tierra sin mal. Estudio sobre la religiosidad del pueblo en la Amazonia*. Iquitos: Centro de Estudios Teológicos de la Amazonia.

RIBEIRO, Darcy

1971 *Fronteras indígenas de la civilización*. México D.F.: Siglo XXI.

RIVAS, Roxani

1993 «Cocamas o ribereños: seres sin rostro». Tesis de bachillerato. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

1994 «La mujer cocama del Bajo Ucayali: matrimonio, embarazo, parto y salud». En *Amazonia Peruana*, tomo 12, n.º 24, pp. 227-242. Lima.

2003 *Uwaritata. Los kukama-kukamiria y su bosque*. Serie: Un instrumento, un mundo: trampas de caza de los pueblos indígenas amazónicos. Lima: Junglevagt for Amazonas WWF-AIF/DK, Programa de Formación de Maestros Bilingües.

- 2003b Informe sobre la técnica de pesca entre los *Yanesha*. Lima: Instituto del Bien Común. Febrero.
- 2003c Informe sobre la técnica de pesca entre los *Asháninka*. Lima: Instituto del Bien Común. Marzo.

RIVAS Roxani y Edgardo CASTRO

- 2003 Diagnóstico para el manejo y conservación de la diversidad bioacuática en la Cuenca del Pachitea. Lima: Instituto del Bien Común, enero de 2003.

RIVAS, Roxani y Carmen GALLEGOS

- 1996 «Participación del hombre y la mujer cocama-cocamilla en las actividades productivas y sociales de apropiación y transformación de la naturaleza». Diagnóstico interno para la zona de la Reserva Nacional Pacaya Samiria. Iquitos: Junglevagt for Amazonas WWF-AIF/DK, Programa Integral de Desarrollo y Conservación Pacaya Samiria.

ROOSEVELT, Ana

- 1993 «The Rise and Fall of the Amazonian Chiefdoms». *L'Homme*, n.º 126-128, pp. 255-283.

ROSTWOROWSKI, María

- 1981 *Recursos naturales renovables y pesca, siglos XVI y XVII*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

SAN ROMÁN, Jesús

- 1994 *Perfiles históricos de la Amazonia peruana*. Iquitos: Centro de Estudios Teológicos de la Amazonia-CAAAP-IIAP.

SANTOS, Henrique dos

- 1996 «Castanha ou Farinha: Bilan Énergétique Comparé des Activités Extractiviste et Agricole chez les Kocama». En Laure Emperaire (ed.). *La Foret en Jeu. L'Extractivismo en Amazonie Centrale*. París: Éditions de L'Orstom-UNESCO, pp. 63-71.

SANTOS, Fernando

- 1990 «Integración económica, identidad y estrategias indígenas en la Amazonia». En Alberto Chirif, Nelson Manrique y Benjamín Quijandría (eds.). *Perú: el problema agrario en debate. Sepia III*. Cusco: Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de las Casas, pp. 399-419.
- 1994 *El poder del Amor. Poder, conocimiento y moralidad entre los amuesha de la selva central del Perú*. Cayembe: Abya-Yala.

SISKIND, Janet

- 1978 *To Hunt in the Morning*. Nueva York: Oxford University Press.

STOCKS, Anthony

- 1976 «Notas sobre los autóctonos Tupi del Perú». *Amazonia Peruana*, vol. 1, n.º 1, pp. 59-72. Lima.
- 1981 *Los nativos invisibles*. Lima: CAAAP.
- 1983 «Cocamilla Fishing: Patch Modification and Environmental Buffering in the Amazon Várzea». En Raymond B. Hames y William T. Vickers (eds.). *Adaptative Responses of Native Amazonians*. Nueva York: Academic Press Inc., pp. 239-267.

TESSMANN, Günter

- 1999 *Los indígenas del Perú nororiental. Investigaciones fundamentales para un estudio sistemático de la cultura*. Quito: Abya-Yala.

TOURNON, Jacques y Rafael URQUÍA

- 1999 «La pesca en el Ucayali: el saber y su transmisión». *Anthropologica*, año 17, n.º 17. Lima.

URIARTE, Luis

- 1976 «Poblaciones nativas de la Amazonia». *Amazonia Peruana*, vol 1, n.º 1, pp. 9-58. Lima.

URIARTE, Manuel

- 1986 *Diario de un misionero de Maynas*. Momumenta Amazónica. Iquitos: Centro de Estudios Teológicos de la Amazonia.

VALCÁRCEL, Luis E.

1984 *Historia del Perú Antiguo*. Vol. II. Lima: Juan Mejía Baca.

VÁZQUEZ, Francisco

1987 *El Dorado: crónica de la expedición de Pedro de Ursúa y Lope de Aguirre*. Madrid: Alianza Editorial.

VILLAREJO, Avencio

1988 *Así es la selva*. Iquitos: Centro de Estudios Teológicos de la Amazonia.

## GLOSARIO REGIONAL

A continuación presento un pequeño glosario con algunos términos extraídos de la variedad regional del castellano, usados en la región estudiada. Algunas de estas palabras se pueden encontrar a lo largo de todo el texto y aquí se encontrará una somera definición que ayudará a su comprensión

- afasi                    hombre inepto e inútil para cazar o pescar.
- aguaje                especie de palmera [*Mauritia flexuosa*] muy apreciada por sus frutos.
- arrastradora        red cuyo nombre viene de la acción de arrastrarla en el suelo del agua, lo que la lleva a movilizar consigo todo tipo de materiales, sean hojas, tierra, palos, o peces. Se utiliza durante la vaciante del río.
- bajjal                suelos inundables aluviales, ubicados a orillas de los ríos.
- barbasco            planta [*Lonchocarpus nicon*] cuya raíz contiene un principio tóxico llamado *rotenona*, utilizado por los indígenas de la Amazonia para pescar.
- boyero                hombre que acompaña en la pesca y se encarga de sujetar y soltar los flotadores de las redes.

bufeo	delfín de río [ <i>Fam. Delphinidae</i> ].
cañabrava	[ <i>Fam. Gramíneas</i> ]. Gramínea silvestre muy dura, cuyos tallos tienen múltiples usos como, por ejemplo, para construir barbacoas o tabladillos, cercos, flechas, etc. Abunda en las márgenes de los ríos.
caño	canales naturales o quebradas que conectan a los lagos o depresiones interiores del terreno con los ríos.
chacra	tierra cultivada.
chambira	fibra de palmera [ <i>Astrocaryum tucuma</i> , Mart.] empleada en el tejido de las hamacas, bolsos, brazaletes, collares y, antiguamente, para tejer las redes.
charapa	tortuga acuática más grande de la selva [ <i>Podocnemis expansa</i> ].
chonta	cogollo tierno de algunas palmeras. También alude a la madera —bastante dura— de una palmera [ <i>Bactris ciliata</i> , Mart.], empleada en la fabricación de armas.
cocha	en quechua significa 'laguna'. En la Amazonia se aplica a todas las depresiones de terreno que almacenan agua. Generalmente se forma por el cambio de curso de un río.
comunguear	acción de los peces de hacer espuma o burbujas en el agua.
creciente	período de máximo nivel hidrológico.
cupiso	tortuga acuática más pequeña de la selva.
curaca	autoridad nativa de un asentamiento local. Es un cargo político establecido por las misiones coloniales y reconocido por las autoridades civiles republicanas.
empate	cebo o carnada empleado para pescar con anzuelo.
entralle	es la unión de la red a una soga en la que se colocan los plomos o los flotadores.
fariña	harina granulada de mandioca [ <i>Fam. Euforbiaceae</i> ].

figsa	término utilizado por los ribereños para denominar a un «gran pescador».
gramalotes	variedad de grama [ <i>Fam. Gramíneas</i> ] o hierbas que crecen en las riberas de los ríos.
hondera	red, cuyo nombre proviene del hecho de ser empleada en aguas profundas durante la creciente del río.
huaca	planta tóxica [ <i>Clibadium remotiflorum</i> ], cuyas hojas anchas y largas se cosechan y transportan en paneros a la orilla de la quebrada donde serán utilizadas como veneno para pescar.
huacras	espinas de las aletas pectorales de los peces. Término que proviene del quechua y significa ‘cuernos’.
huacrapona	palmera [ <i>Iriartea ventricosa</i> ], cuyo tronco rajado y batido sirve como piso de las casas en pilotes, y también como tarima.
huamas	yerbas acuáticas que crecen en la superficie de las lagunas.
huarusha	especie de <i>barbasco</i> (planta tóxica).
icaro	canción, conjuro o invocación que hacen los chamanes en los ritos de curación.
itininga	soga del monte semejante al <i>tamshi</i> , pero que carece de resistencia y de nudos.
isana	péndulo de la inflorescencia de la cañabrava [ <i>Cynerium sagitatum</i> ] que sirve para construir las flechas para pescar.
lupuna	árbol [ <i>Fam. Bombacaceae</i> ] prominente que sobresale encima de toda vegetación por su corpulencia y amplia copa. Es importante como referente mítico.
mañacheo	minga de corta duración en el tiempo.
masato	bebida fermentada elaborada generalmente de la yuca dulce [ <i>Manihot esculenta</i> ].
mashear	el acto, de cualquier animal, de recibir el sol y calentarse.

mijano	migración de los peces río arriba, por lo general, para realizar sus funciones reproductivas.
mínga	trabajo colectivo que concentra fuerza de trabajo y se caracteriza por ser recíproco, es decir, cada participante espera recibir el mismo tipo de servicio cuando lo necesite.
motelo	quelonio de tierra [ <i>Geochelone denticulata</i> ].
ñejillales	especie de yerba acuática que crece en la superficie de las lagunas.
paiche	el pez de agua dulce más grande de la Amazonia [ <i>Arapaima gigas</i> ]. En Brasil es denominado <i>pirarucu</i> .
palizada	conjunto de palos y troncos de árboles que fueron desarraigados de las riberas durante la creciente de los ríos. Una vez en el río, al agruparse bajan al compás de la corriente.
pandisho	árbol del pan [ <i>Artocarpus altilis</i> ], cuyos frutos se consumen cocidos o asadas.
paña	especie ictiológica que se caracteriza por sus dientes afilados. Es conocida también como <i>piraña</i> .
patarashca	término quechua que significa ‘doblar, plegar’. Es la manera de cocción de alimentos envolviéndolos en hojas y poniéndolos en las brasas.
pate	recipiente para contener líquidos. Frecuentemente utilizan el fruto de una planta denominada <i>tutumo</i> .
pieza	una unidad de medida de la carne de pescado. Término que probablemente significó en el siglo XIX ‘pescado desollado y salado’.
piripiri	planta herbácea, especie de junco acuático [ <i>Fam. Cyperaceae</i> ] que crece en la superficie de las lagunas.
pishtar	acto de preparar y filetear los pescados para cocinarlos.
popero	hombre pescador de mayor experiencia, quien se encarga de dirigir la pesca y la embarcación.

purahua	término regional que designa a la «madre de los peces».
pututu	especie de yerbas acuáticas que crecen en la superficie de las lagunas.
quebrada	corriente o río pequeño, tributario de uno de los grandes ríos de la selva.
restinga	suelos del bosque que rara vez logran inundarse durante la creciente del río.
rozo	terreno recién desbrozado que será luego quemado y sembrado.
sachavaca	vaca de monte, tapir [ <i>Tapirus terrestris</i> ].
sorrapa	conjunto de hojas secas; también llamado <i>bojarasca</i> .
shingurear	silbido con que termina todo conjuro hecho por los chamanes para que la palabra tenga «fuerza» o «poder».
shungo	término que deriva del vocablo quechua <i>songo</i> ‘corazon’; alude a la parte más dura de una madera.
tahuampa	área de bosque inundable.
tamshi	bejuco o liana larga y resistente [ <i>Carludovica devergens</i> , <i>Drude</i> ]. Es utilizado como cuerda para todo tipo de amarres. También se fabrica con él canastas y otros utensilios.
tangana	palo recto empleado para empujar las embarcaciones en cursos de aguas poco profundas.
taricaya	tortuga acuática [ <i>Podocnemis unifilis</i> ] cuya carne y huevos son muy apreciados por los pobladores de la Amazonia.
tarrafa	tipo de red circular empleada para pescar.
tipishca	cuerpos de agua que provienen de antiguos meandros; generalmente tienen forma de media luna y mantienen el ancho similar al río que les dio origen. Posteriormente esos meandros se transformarán en una laguna.

topa	palo de balsa [ <i>Ocroma pyramidale</i> ]. Madera muy liviana utilizada para las balsas.
trampera	red cuyo nombre deviene del hecho de colocarla en sitios donde no hay corrientes de agua, donde se la deja, por lo general, todo una noche para que atrape a los peces. También se la conoce como red <i>templadora</i> .
trocha	camino estrecho hecho por las personas cuando talan arbustos en el bosque.
yarina	nombre de una palmera [ <i>Phytelephas macrocarpa</i> ] cuyos frutos son abundantes y apreciados por la gente. Sus hojas se emplean para hacer los techos de las casas y sus frutos secos son conocidos como <i>tagua</i> o «marfil vegetal».
yusuquear	alude al acto de picar con ramas o palos sin ver a los peces, cuando el agua del río se encuentra turbia.
vacamarina	el mamífero acuático más grande de la Amazonia [ <i>Trichechus inunguis</i> ]. Llega a pesar aproximadamente 500 kilos. Se le conoce también como <i>manatí</i> .
vaciante	período de mínimo nivel hidrológico.

**Impreso en Visual Service SRL**  
*José de la Torre Ugarte N° 433 - Lince*  
*Tel. 442-4423 Telefax: 442-4398*  
*E-mail: [visualservice@terra.com.pe](mailto:visualservice@terra.com.pe)*  
*Lima 14-Perú*

Roxani Rivas Ruiz es antropóloga por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Actualmente prepara una tesis en la École des Hautes Études de Sciences Sociales «E.H.E.S.S.» de París, Francia.

Desde el 2002 es coordinadora social del Proyecto Pachitea para la gestión de manejo y conservación de los recursos acuáticos en la Cuenca del Pachitea. Relaciones con las organizaciones indígenas ANAP (Asociación Nacional Asháninka del Pichis), FECONAYA (Federación de Comunidades Nativas Yanesha), UNAY (Unión de Nacionalidades Asháninka-Yanesha) y FECONAPIA (Federación de Comunidades Nativas de Puerto Inca), en el marco del Instituto del Bien Común (IBC). Entre sus publicaciones figuran *Uwaritata. Los Kukama-Kukamiria y su bosque* (Lima, 2003); *Inventario de Producción Material Indígena Amazónica* (Iquitos, 2001); y «Los Cocamas y su identidad como indígenas, diferencia entre indio, indígena y nativo según los dirigentes de AIDECOS», publicado en el *Informe Trimestral de actividades del Centro Comunal San Martín (Samiria) para el Programa Integral de Desarrollo y Conservación Pacaya-Samiria* (Iquitos, 2001).

Colección

*Etnográfica*

Los cocamas, de la estirpe tupí, son el núcleo indígena de los actuales ribereños de los grandes ríos amazónicos peruanos. Fueron aliados de los jesuitas frente al avance de los portugueses. Contribuyeron a la formación de ese pueblo dinámico y abanderado de la pervanidad, el loreitano. Desde siempre los cocamas han sido eximios pescadores y navegantes. Enseñaron las artes complejas de la pesca y de la navegación a los que venían a establecerse con ellos. Esas técnicas, combinadas con otras más recientes, dan dinamismo a la vida económica de la región y también son la evidencia de la raíz india de los loreitanos. Roxani Rivas Ruiz describe el arte de la pesca de los cocamas con encanto y minucia de antropóloga. No dudamos de que su libro será un deleite para el lector ávido de etnografía y de entretenimiento.

ISBN 997242643-2



9 799972 426437